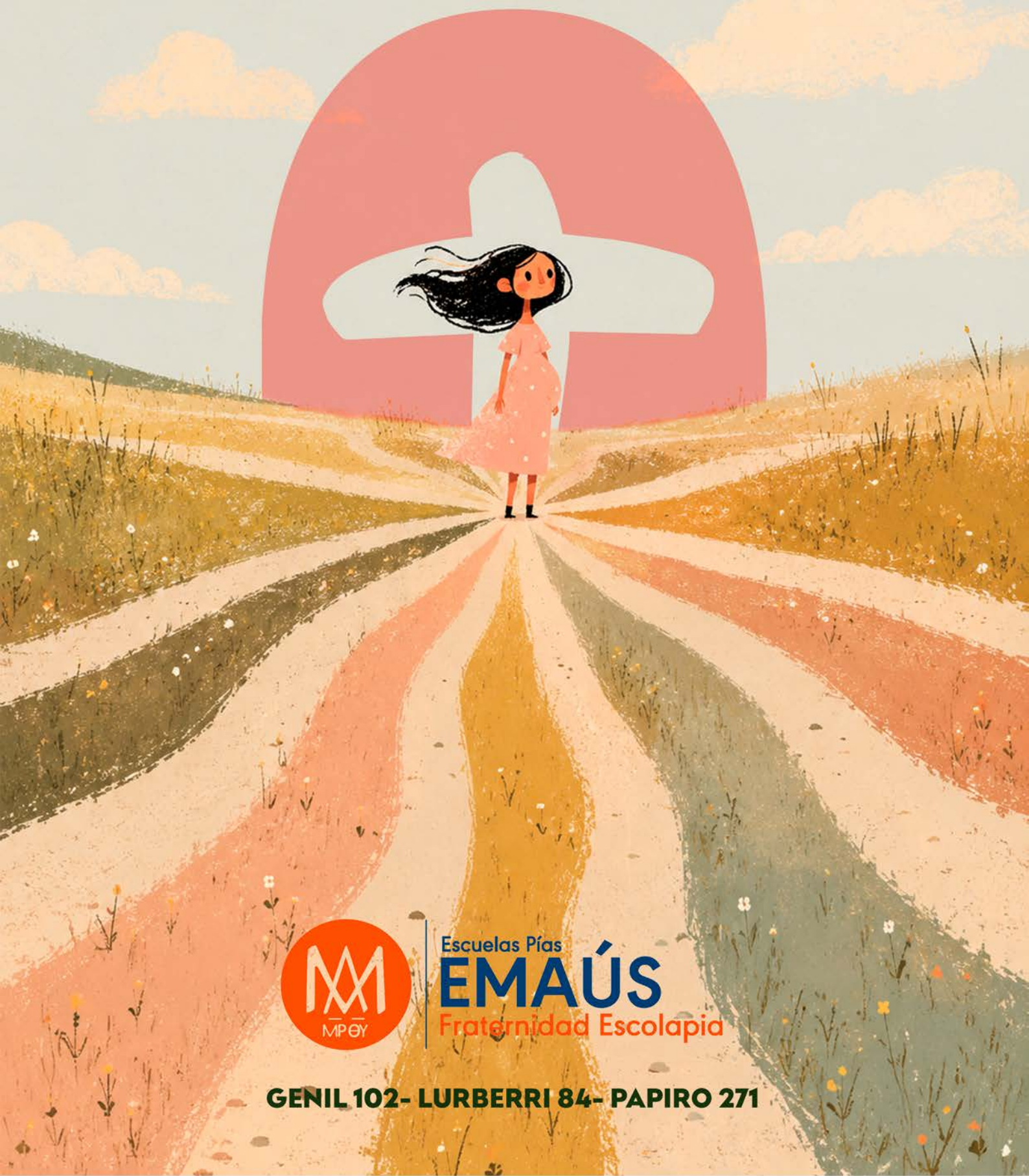


FORMACIÓN EN FRATERNIDAD

PLAN PARA EL CURSO 2026-2027



Escuelas Pías

EMAÚS

Fraternidad Escolapia

GENIL 102- LURBERRI 84- PAPIRO 271

ÍNDICE

I.	Presentando el plan de formación y el curso 26-27	3
II.	CULTIVAMOS UNA ESPIRITUALIDAD COMPARTIDA	11
	Espiritualidad escolapia para nuestros días y espiritualidad transformadora	
	1. La comunidad, las fraternidades locales, la Fraternidad	12
	2. El camino conjunto religiosos-laicos/as, la comunidad cristiana y presencia escolapias	14
	3. El "pentecostés escolapio", el futuro de las Escuelas Pías	18
	4. Rasgos para cultivar una espiritualidad transformadora	21
III.	NOS RECONOCEMOS EN UNA LLAMADA COMÚN	31
	Rasgos de pertenencia a la Fraternidad Escolapia Emaús	
	5. Estamos disponibles para asumir responsabilidades dentro de la comunidad y de la Fraternidad, así como en los diferentes ámbitos de la presencia escolapia	32
	6. Tenemos una formación permanente contrastada en la comunidad	36
	7. Participamos activamente en los actos e iniciativas de la pequeña comunidad, de la Fraternidad Local y Provincial, de la presencia local y de Emaús: reuniones, retiros, encuentros, asambleas...	40
	8. Asumimos como propios los momentos importantes de la vida de las hermanas y hermanos de comunidad para avanzar en el compartir comunitario.	47
IV.	IMPULSAMOS CORRESPONSABLEMENTE NUESTRA PRESENCIA EN MOZAMBIQUE	
	10 aniversário dos Escolapios em Moçambique.	
	Itaka-Ateneo 2027. Mozambique: espejo de un mundo injusto y herido. Una mirada comprometida a los desafíos globales de la paz y la justicia a partir de la realidad mozambiqueña.	53
V.	SOMOS UNO / NIRI AMOSSARU / BAT GARA	
	Retiro para la pequeña comunidad	59
VI.	ACOGEMOS UNA INVITACIÓN EN NUESTRO SEGUIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET	
	Preparando el retiro de Emaús. Invitados a recibir y entregar la vida. Una iluminación desde el evangelio de Juan	81
VII.	COMPARTIMOS LOS DESAFÍOS DE LA IGLESIA	
	Magnífica Humanitas: Sobre la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial	83
VIII.	NOS CUIDAMOS PERSONAL Y COMUNITARIAMENTE	
	Acompañarnos en los diferentes momentos vitales	91

I. PRESENTANDO EL PLAN DE FORMACIÓN Y EL CURSO 26-27

Comenzamos un nuevo curso y, con él, presentamos el nuevo plan de formación para la Fraternidad Escolapia Emaús. Hemos aprovechado el lema de este curso – **Somos uno / Niri amossaru / Bat gara** – como hilo conductor de los diferentes bloques que vamos a trabajar. Desde el marco global de la **comunidad** y la **sinodalidad** que nos sugiere el lema, proponemos que resuenen con fuerza algunas expresiones en las que pretendemos profundizar: espiritualidad escolapia compartida, llamada común a la Fraternidad, corresponsabilidad en la misión, recibir y entregar la vida, cuidado personal y comunitario, desafíos de nuestra Iglesia... Deseamos que este plan de formación pueda servir para compartir y hacer realidad cada una de ellas con una fidelidad cada vez mayor al Evangelio y a la propuesta de Calasanz.



Mantenemos algunos elementos de planes de formación de cursos anteriores...

- El final del despliegue del documento [“Espiritualidad escolapia para nuestros días”](#) (abordamos concretamente los capítulos VIII, IX y X). **Temas 1, 2 y 3 del Bloque II.**
- El final del desarrollo de los rasgos que identifican nuestra llamada común a la Fraternidad y que figuran en las páginas 10-11 del [Estatuto de la Fraternidad Escolapia Emaús](#) (abordamos concretamente los rasgos 5, 6, 7 y 11). **Temas 5, 6, 7 y 8 del Bloque III.**
- El marco de la propuesta formativa de Itaka Ateneo 2027, aprovechando la oportunidad del “10 aniversario dos Escolapios em Moçambique”. **Bloque IV.** A lo largo del primer trimestre de curso se facilitarán los recursos concretos para celebrar las diferentes sesiones en cada presencia, a partir de enero de 2027
- Una propuesta de retiro para cada comunidad, en torno al lema de este curso: Somos uno / Niri amossaru / Bat gara. **Bloque V.**
- Un trabajo personal y comunitario previo a los retiros de Emaús, centrados esta vez en “recibir y entregar la vida”. **Bloque VI.**

...e incorporamos temas que nos parecen muy significativos:

- Una reflexión ofrecida desde la comunidad San Francisco de la Fraternidad Local Itaka: “Rasgos para cultivar una espiritualidad transformadora”. **Tema 4 del Bloque II.**
- Una propuesta de trabajo personal y de compartir comunitario sobre la encíclica *Magnifica Humanitas*. **Bloque VII.**
- Un apartado para seguir avanzando en el desafío de cómo acompañarnos en los diferentes momentos vitales. **Bloque VIII.**

Como en otras ocasiones, en algunos temas se hace referencia a documentos y recursos que, al igual que el plan de formación completo, podemos consultar y descargar [AQUÍ](#).

Agradecemos el esfuerzo y disponibilidad de las personas, equipos y comunidades que han colaborado en la elaboración de este plan de formación y que citamos a continuación: Equipo provincial de ministerio de la transformación social, Comissão Moçambique, consejo local de Itaka 2025-2026, comunidad San Francisco de Itaka, Ernesto López, Natxo Torrijos, Iñaki Serrano, Noelia Escolar, Eba Rodríguez, Marian Fornieles, Rafa Torres, Gabi Hidalgo, Ion Aranguren, Asier Gana y Joseba Alzola.

La tabla que presentamos a continuación puede servir orientar cómo trabajar este plan de formación en cada comunidad:

Tema	Cuándo abordarlo en comunidad	¿Hay propuesta de enviar alguna aportación? ¿A quién?	Observaciones
Bloque I	Principio de curso	No	Presentación del plan de formación, propuesta de primeras reuniones de comunidad en torno al lema del curso, presentación del proceso de evaluación 23-27 y planificación 27-31 y otras propuestas formativas para el crecimiento personal y comunitario.
Bloque II: Tema 1	En cualquier momento del curso	No	Capítulo VIII de Espiritualidad Escolapia para nuestros días
Bloque II: Tema 2	En cualquier momento del curso	No	Capítulo IX de Espiritualidad Escolapia para nuestros días
Bloque II: Tema 3	En cualquier momento del curso	No	Capítulo X de Espiritualidad Escolapia para nuestros días
Bloque II: Tema 4	En cualquier momento del curso	No	Rasgos para cultivar una espiritualidad transformadora
Bloque III: Tema 5	En cualquier momento del curso	No	Rasgo 5 de nuestra llamada común a la Fraternidad
Bloque III: Tema 6	En cualquier momento del curso	No	Rasgo 6 de nuestra llamada común a la Fraternidad
Bloque III: Tema 7	En cualquier momento del curso	No	Rasgo 7 de nuestra llamada común a la Fraternidad
Bloque III: Tema 8	En cualquier momento del curso	No	Rasgo 11 de nuestra llamada común a la Fraternidad
Bloque IV	Antes de comenzar las sesiones del Itaka-Ateneo 2027. En diciembre llegará la propuesta de sesiones a las que hay que poner fecha y desarrollar en cada presencia a partir de enero	No	Marco de la propuesta formativa del Itaka-Ateneo 2027, aprovechando la oportunidad del "10 aniversario dos Escolapios em Moçambique"
Bloque V	En cualquier momento del curso	No	Material para un retiro comunitario
Bloque VI	Antes de los retiros de Emaús: 20-21 febrero (Mollina) / 27-28 febrero y 6-7 marzo (Lardero)	No	Trabajo personal y comunitario de algunos apartados del libro <i>La muerte de Jesús en el evangelio de Juan. Historia y memoria</i> , de Estela Aldave
Bloque VII	En cualquier momento	No	Propuesta de trabajo personal y comunitario sobre la enciclica <i>Magnifica Humanitas</i>
Bloque VIII	En cualquier momento	Si Al consejo local de cada Fraternidad	Para seguir avanzando en el desafío de cómo acompañarnos en los diferentes momentos vitales

Equipo Permanente de la Fraternidad Emaús: Loreto Andrés, Inma Armillas, Raúl González, Amaia Mancisidor e Iratxe Meseguer

Para empezar el curso en comunidad. Somos uno / Niri amossaru / Bat gara

Acogemos el lema de este curso desde su profundo significado eclesial y comunitario, que gira en torno a tres palabras desde las que queremos seguir viviendo y compartiendo nuestra vida y misión en Fraternidad: **comunión, participación y sinodalidad**. Proponemos algunos textos de la Palabra, clasificados en tres apartados íntimamente relacionados entre sí, que enriquecen este lema y se aproximan a él desde diferentes perspectivas teniendo en cuenta estas tres palabras. Leer estas citas, rezar con ellas y compartir en comunidad las reflexiones que se sugieren, puede ayudar a tomar el pulso de cómo encaramos este nuevo curso cada miembro de la comunidad:

Comunión con Dios

- **1 Corintios 1, 9:** “Fiel es Dios, quien los ha llamado a tener comunión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor”.
- **1 Juan 1, 3:** “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”.
- **Apocalipsis 3, 20:** “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”.

Empezamos compartiendo las resonancias de estas citas bíblicas...

Nos hacemos un chequeo personal de la salud de nuestra relación con Dios, el grado de comunión, de intimidad con Él... Sabiendo que esta conexión es la fuente de nuestra fe, de nuestra vitalidad, de nuestra fidelidad a la misión y al proyecto escolapio...

¿Qué puertas tengo que abrir para dejarle entrar, para escuchar su voz, para cenar con Él y dejar que Él cene conmigo...? Convertimos en oración la respuesta a esta pregunta...

¿Cómo puedo priorizar esta dimensión de mi vida? Me planteo avances concretos para este curso...

Comunión con los hermanos y hermanas

- **Efesios 4, 1-4:** “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación...”
- **1 Corintios 12, 4-6.11-13:** “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. [...]. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”

- **Hechos 4, 32-35:** “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.”

Empezamos compartiendo las resonancias de estas citas bíblicas...

Identifico mis dones y analizo cómo los pongo al servicio de la Comunidad y de la Misión.

Reconozco también los dones de mis hermanas y hermanos comunitarios... Bendigo a cada hermano, a cada hermana, doy gracias por sus dones y le pido a Dios que los siga haciendo crecer. Puedo compartir en comunidad esta oración de petición y de acción de gracias.

¿Me siento parte de un solo Cuerpo? ¿Siento a la comunidad, a la Fraternidad, a la Comunidad Cristiana Escolapia bebiendo de un mismo Espíritu? ¿Identifico algún desafío en este ámbito?

¿Cómo nos animamos y acompañamos en nuestra vocación? ¿Qué actitudes fomentamos en el cuidado a los hermanos y hermanas? ¿Cuáles hay que potenciar más y cuáles conviene mitigar?

¿Pueden decir de nosotros/as “¡Mirad cómo se aman!”? ¿Cuál es el tono de nuestro testimonio personal y comunitario? ¿Cómo podemos mejorarlo?

Comunión y Misión

- **1 Juan 1, 3:** “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.”
- **Mateo 28, 19-20:** “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.”
- **Juan 17, 21:** “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.”

Empezamos compartiendo las resonancias de estas citas bíblicas...

Sabemos que la Iglesia ha de ser sinodal y misionera. Sinodalidad y misión son dinamismos centrales que queremos mantener inseparablemente unidos. ¿Siento que impulsamos la misión desde la comunión? ¿Hay elementos que podemos mejorar? ¿Cómo puedo contribuir yo a esas mejoras?

¿Cuál es la calidad de nuestra misión, de nuestro anuncio de la Buena Noticia? ¿En qué podemos crecer (en cantidad y en calidad)? ¿Por dónde hay que explorar nuevas iniciativas...? ¿Qué desafíos misioneros se nos presentan y qué respuesta escolapia podemos dar?

¿Y cómo evalúo mi grado de participación en la misión escolapia? ¿Veo algún paso de avance que puedo dar este curso?



Proceso de evaluación 23-27 y planificación 27-31

Tenemos por delante un curso muy especial. Todos los cursos lo son por muchas razones... Este curso 26-27 es el último del actual cuatrienio, y queremos aprovecharlo para hacer una revisión profunda de los últimos años y para elaborar planes de futuro poniendo encima de la mesa nuestros mejores sueños y establecer así objetivos y prioridades. Como ya lo hemos hecho en otras ocasiones y como opción clara de las Escuelas Pías Emaús, queremos desplegar este proceso de evaluación y planificación en **clave sinodal**, con la mayor **participación** posible de las diferentes personas, comunidades y equipos.

Como Fraternidad Emaús, recibimos y acogemos la invitación a participar con ilusión y responsabilidad en el [proceso de evaluación 2023-2027 y planificación 2027-2031](#). Iremos acompañando este proceso y comunicando en cada momento los cauces de participación en las diferentes reflexiones y los diversos encuentros.



Como Fraternidad, nos podemos animar a participar e implicarnos en:

- La evaluación del plan estratégico de la Fraternidad Emaús 2023-2027, así como en la de los correspondientes Proyectos locales de presencia 2023-2027 (Fase 2, que finaliza con la celebración del Capítulo Provincial, del 26 al 30 de diciembre).
- La elaboración del Proyecto Provincial de Presencia 2027-2031, que se aprobará el 13 de marzo en Zaragoza en el encuentro del Consejo Provincial de Presencia (Fase 3).
- La elaboración del plan estratégico de la Fraternidad Emaús 2027-2031, así como en la de los correspondientes Proyectos locales de presencia 2027-2031 (Fase 4).



Otras propuestas formativas y de crecimiento personal y comunitario

Como cada año, nos animamos a aprovechar diferentes propuestas formativas, recursos, retiros y encuentros que se preparan desde diferentes equipos. Oportunidades que nos sirven para crecer personal y comunitariamente. Las citamos a continuación:

- **Mensajes enredados:** iniciativa que pretende, en un contexto como el actual tan marcado por la injusticia y la incertidumbre, ser un gesto ante la sociedad que sensibilice y comprometa en favor de la justicia y la solidaridad. Además de los que vayan llegando este curso, en este enlace están los mensajes elaborados hasta el momento: <http://www.mensajesenredados.com/>.
- **Mensajes de Educar la esperanza:** “Una mirada creyente desde la Comunidad Cristiana Escolapia”. Surge del deseo en Emaús de iluminar la realidad desde las claves del Evangelio, y ofrecer su Buena Noticia y esperanza a los hombres y mujeres del siglo XXI. Además de los que vayan llegando este curso, en este enlace están los mensajes elaborados hasta el momento: <https://pastoral.escolapiosemaus.org/educar-la-esperanza/> y <https://spotifyanchor-web.app.link/e/BdXCslTeAKb>.
- **Retiros Emaús:** Además de los retiros de cada comunidad (ofrecemos una propuesta en el Bloque V de este plan de formación) y las ofertas que se plantean desde la casa de espiritualidad Santa Teresa (aparecen en el siguiente apartado), recordamos la oferta de los habituales retiros que aparecen en el calendario provincial para este curso 26-27. Los celebraremos en Molina (20-21 de febrero) y Lardero (27-28 de febrero y 6-7 de marzo). En esta ocasión nos acompañará Estela Aldave, de la congregación de las Hermanas Terciarias Capuchinas y profesora de Sagrada Escritura en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (Zaragoza) y en la Facultad de Teología de Vitoria. Hay una propuesta de trabajo previo al retiro en Bloque VI de este plan de formación.
- **Ofertas desde la casa de espiritualidad Santa Teresa:** Como comunidad escolapia al servicio de todas las personas, especialmente jóvenes, y comunidades que busquen espacios de encuentro, escucha y sentido, ofrecemos retiros personales y grupales, acompañamiento personal, cursos de formación en espiritualidad, propuestas online y un espacio de desierto personal. Impulsamos un proyecto de Espiritualidad y Acogida Vocacional desde el que invitamos a profundizar en la propia llamada a ser y vivir el Evangelio. Profundizamos en la experiencia creyente de Calasanz, ofreciendo su espiritualidad educativa, su mística en la acción y su ser pequeño entre los más pequeños. Os animamos a consultar, difundir y aprovechar todas las ofertas accesibles en <https://santateresa.escolapiosemaus.org/>.

Destacamos aquí las fechas de retiros y encuentros que están ya programados en nuestro calendario de Emaús y que invitamos a repasar en este inicio de curso para compartir en comunidad cómo podemos aprovecharlos. De cada uno de ellos irá llegando información más detallada en su momento.

- **4-9 octubre:** Reloj de la vida. Segunda edición
- **16-18 octubre:** Encuentro provincial de espiritualidad y procesos vocacionales
- **6-8 noviembre:** Diario espiritual. Iniciación (Juan Yzuel)

- **20-22 noviembre:** Retiro de Adviento (Juan Ignacio Villar)
- **5-7 febrero:** Retiro +22 en Santa Teresa
- **12-14 febrero:** Retiro sobre Calasanz con Ángel Ayala
- **25-28 de marzo:** Pascua en Santa Teresa
- **7-9 mayo:** Retiro Diario espiritual. Profundización (Juan Yzuel)
- **RPJ (Red de Pastoral Juvenil):** RPJ es una plataforma formativa de referencia en pastoral con jóvenes en alianza con otras instituciones. Desarrollamos recursos formativos online en diversos formatos (cursos y talleres) para fortalecer las capacidades de los agentes de pastoral con jóvenes y compartimos estos contenidos con diferentes realidades de pastoral para enriquecernos mutuamente como Iglesia. Queremos acompañarnos como entidades y responsables de grupos juveniles para orientarnos hacia procesos de calidad pastoral en la realidad actual, desde las claves del Sínodo de los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Podemos aprovechar desde la Fraternidad las reflexiones que se incluyen en cada una de las publicaciones, que vamos difundiendo, así como los diferentes recursos formativos, a los cuales podemos acceder en este enlace: <https://rpj.es/formacion/>.
- **IV encuentro mujeres feministas de Betania y Emaús:** Como venimos haciendo los últimos tres años, mujeres de diferentes ámbitos relacionados con las Escuelas Pías en nuestras provincias nos reunimos para compartir vida y fe, profundizando sobre temáticas diversas que nos involucran a todas y todos.

En el curso 2025-2026 nos juntamos en Granada, donde recibimos una formación de la teóloga Montse Escribano y pusimos en común diferentes claves de convivencia y avance. Durante la tarde, se realizaron talleres sobre algunos de los ámbitos escolapios (Colegios, Itaka-Escolapios y la Fraternidad y el catecumenado) y cuáles eran sus grietas para establecer acciones que poder analizar en cada presencia.

El documento resumen se encuentra en este enlace: [Infografía III Encuentro mujeres feministas emaus.pdf](#)



Con el lema "Agua Viva que riega", quisimos nombrar el deseo de seguir alimentando una comunidad que se cuida, que se revisa y que se compromete con pasos concretos. Creemos profundamente que la igualdad no es solo un ideal, sino una forma de vivir el Evangelio: una tarea que requiere mirada amplia, valentía, escucha honesta y decisiones compartidas.

Os dejamos un resumen en video del III encuentro: <https://www.instagram.com/p/DRJ5TmMDNhI/>

Este curso, el **IV Encuentro de mujeres feministas de Betania y Emaús** tendrá lugar los días **13, 14, y 15 de noviembre en Zaragoza**. Os haremos llegar información al respecto, ¡y os estaremos esperando!

- **Revistas Emaús:** Revistas interesantes que se van publicando cada año y que abordan reflexiones e informaciones en las que todas y todos estamos implicados. Son de utilidad para profundizar personal y comunitariamente en diversos temas escolapios. Los 29

números difundidos hasta el momento los podéis consultar y descargar en <https://www.escolapiosemaus.org/revistas/>. Durante este curso irán elaborándose nuevos números que os irán llegando y que os invitamos a aprovechar.

- **VIII encuentro para la transformación social:** como cada dos años, el **17 de abril** celebraremos en **Vitoria-Gasteiz** este encuentro; un espacio de reflexión común de todas las personas que formamos parte de Itaka-Escolapios, para tratar de seguir dando respuesta desde nuestro carisma a los retos sociales que se nos plantean y, como pilar fundamental, queremos que todas las personas de la Fraternidad os sintáis especialmente invitadas a participar en ese día y en las reflexiones que puedan derivarse.
- **VI Consejo Asesor de la Red Itaka-Escolapios:** Los días **17, 18 y 19 de mayo** tendrá lugar en **Madrid** el VI Consejo Asesor de Itaka-Escolapios. Se trata del más importante encuentro de cuantos se celebran en la Red, en el que se reúnen sus principales responsables, tanto a nivel general como de las demarcaciones y fraternidades participantes. El Consejo Asesor, que se celebra cada tres años, lo hará en esta ocasión al final del sexenio, por lo que corresponderá evaluar el periodo 2021-2027 y establecer las prioridades y objetivos en un nuevo plan estratégico para 2027-2033. Es relevante, así mismo, que este Consejo Asesor se celebrará una vez realizados los procesos capitulares en las demarcaciones, justo antes de la Asamblea de la Fraternidad General (que se celebrará a continuación) y a pocas semanas del Capítulo General de la Orden.
- **III Asamblea de la Fraternidad General de las Escuelas Pías:** este encuentro se celebrará a continuación del VI Consejo Asesor (20-22 de mayo). Liderado por el Consejo General de la Fraternidad, contará con la presencia de la Congregación General y de representantes de todas las fraternidades demarcacionales de la Orden. Una oportunidad para revisar el periodo 2021-2027 y elaborar el plan estratégico de la Fraternidad General para el sexenio 2027-2033. Buscaremos los cauces para hacer partícipe de esta Asamblea a la Fraternidad Emaús, tanto en las aportaciones previas a la Asamblea y en la participación en la misma como a la hora de compartir las conclusiones.



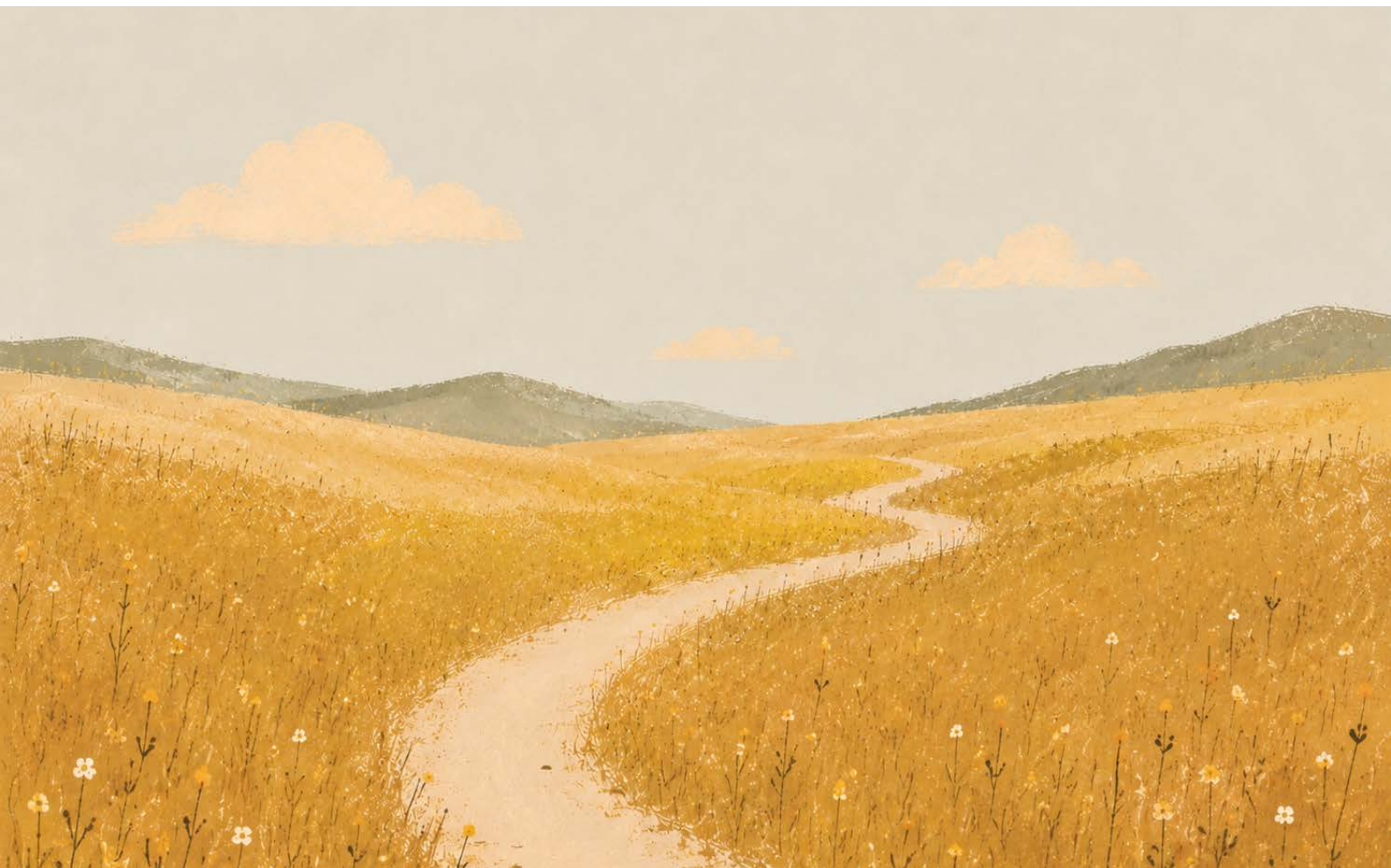
II. CULTIVAMOS UNA ESPIRITUALIDAD COMPARTIDA

Espiritualidad escolapia para nuestros días y espiritualidad transformadora

Desde el comienzo del cuatrienio, venimos trabajando en los sucesivos planes de formación los capítulos del documento *Espiritualidad escolapia para nuestros días*. Aportación desde la Fraternidad Escolapia Emaús. En este plan de formación terminamos el desarrollo de los que estaban pendientes. Citamos todos a continuación y destacamos los tres que proponemos trabajar en este curso 26-27.

- I. La figura de Calasanz
- II. Nuestros relatos vocacionales
- III. La acción, el compromiso, la misión
- IV. La Buena Noticia y la Palabra
- V. Nuestro encuentro con Jesús Resucitado, nuestros relatos pascales
- VI. Nuestro encuentro con las personas empobrecidas y con la pobreza
- VII. La Eucaristía, la oración, lo celebrativo, litúrgico...
- VIII. **La comunidad, las fraternidades locales, la Fraternidad**
- IX. **El camino conjunto religiosos laicos/as, la comunidad cristiana y presencia escolapias**
- X. **El "pentecostés escolapio", el futuro de las Escuelas Pías**

Además, en este apartado ofrecemos una interesante reflexión sobre los rasgos que conviene cultivar para profundizar en una espiritualidad transformadora.



1. LA COMUNIDAD, LAS FRATERNIDAD LOCALES, LA FRATERNIDAD

Capítulo VIII. Espiritualidad escolapia para nuestros días



La comunidad, la fraternidad local y la fraternidad escolapia deben comprenderse como tres realidades complementarias de pertenencia y desarrollo de la misión dentro del desarrollo del carisma escolapio:

Cada uno de ellos mantiene y desarrolla su propia aportación al desarrollo carismático de las diversas Presencias Escolapias

La Comunidad es el grupo concreto de personas que comparte la vida, la fe y la misión en un lugar determinado. La Comunidad, atendiendo a la realidad de cada Presencia suele estar formada por religiosos y laicos. Las personas que la conforman comparten la oración y la espiritualidad, la revisión de sus proyectos de vida, la formación, el discernimiento y el compromiso con la misión escolapia.

La Fraternidad local es la agrupación de las comunidades de una misma presencia escolapia. Al igual que la Comunidad suele estar formada por religiosos escolapios y laicos; estos últimos realizan un proceso de formación y discernimiento asumiendo un compromiso estable de vivir la espiritualidad escolapia. En algunas presencias la fraternidad local está formada por varias pequeñas comunidades o grupos y asume la coordinación de la vida, la formación y la misión compartida en ese lugar.

Su estructura organizativa está compuesta por:

- Asamblea de la Fraternidad Local, formada por todas las personas de la fraternidad local. Es el máximo órgano de decisión y se reúne al menos una vez al año.
- Consejo Local de la Fraternidad, responsable de la coordinación de las comunidades
- Equipo de animadoras y animadores, formado por las personas que impulsan y acompañan la vida de las comunidades.

La Fraternidad Escolapia es una realidad más amplia que agrupa a todas las fraternidades locales de la demarcación provincial. Su función consiste en la coordinación de toda la fraternidad provincial. Comparte una misma identidad, un mismo proyecto de vida y misión, y una comunión que trasciende a las comunidades y localidades concretas.

Sus órganos de funcionamiento son:

- Consejo Provincial de la Fraternidad, integrado por todas las personas de los Consejos locales y una elegida por el P. Provincial. Define las líneas generales, evalúa la marcha de la Fraternidad y coordina el conjunto provincial. Se reúne por lo menos, una vez al año.
- Equipo Permanente, es el órgano ejecutivo de la Fraternidad Provincial. Formado por cinco personas que han realizado la opción definitiva, cuatro elegidas por el Consejo Provincial y una nombrada por el P. Provincial. Su función consiste en coordinar la vida ordinaria de la Fraternidad y ejecuta los acuerdos del Consejo Provincial.

Una característica propia del modelo de la provincia de Emaús es que la Fraternidad comparte el gobierno de la Presencia Escolapia con los religiosos

A modo de valoración global de la importancia de estas tres formas de desarrollo carismático en las Presencias Escolapias en nuestra provincia es importante determinar los elementos comunes en los que desarrollan su trabajo:

- Misma misión compartida, desarrollando la misión de evangelizar y educar, especialmente a niños/as y jóvenes, siguiendo el espíritu de José de Calasanz.
- Un mismo carisma, Todas las personas viven el carisma escolapio desde diferentes vocaciones. Los religiosos escolapios lo expresan mediante la vida consagrada, mientras que el laicado lo hace desde el compromiso cristiano.
- Colaboración en la misión, Se trabaja de manera conjunta en obras educativas, pastorales y sociales. La planificación y el desarrollo de proyectos se realizan de manera coordinada, aprovechando los dones y responsabilidades de cada vocación.
- Enriquecimiento mutuo.
- Vida eclesial compartida, mediante la participación en celebraciones, procesos de formación, retiros y espacios de discernimiento, fortaleciendo la comunión dentro de la Iglesia y de la familia escolapia.
- Corresponsabilidad; en el modelo escolapio actual se promueve una responsabilidad compartida en la misión y en el futuro de la obra escolapia. Estos grupos no son simples colaboradores, sino sujetos activos en la vida y misión de las Escuelas Pías.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿Qué valor aporta la comunidad a tu vida personal y espiritual?
2. ¿Qué aprendemos unos de otros al convivir?
3. ¿Cómo podemos crecer en la confianza y la comunicación?
4. ¿Qué desafíos enfrenta actualmente nuestra comunidad?
5. ¿Cuáles son las fortalezas de nuestra fraternidad local?
6. ¿Qué necesidades ves en nuestra fraternidad que podríamos atender juntos?
7. ¿Qué puedes aportar personalmente para fortalecer la fraternidad?
8. ¿Cómo podemos acompañarnos mutuamente en los momentos difíciles?
9. ¿Qué actitudes fortalecen la fraternidad entre nosotros?
10. ¿Qué situaciones suelen debilitar nuestra fraternidad y cómo podemos afrontarlas?



2. EL CAMINO CONJUNTO RELIGIOSOS-LAICOS/AS, LA COMUNIDAD CRISTIANA Y PRESENCIA ESCOLAPIAS

Capítulo IX. Espiritualidad escolapia para nuestros días



1. Para situarnos

En este tema nos acercamos al capítulo IX del Documento “Espiritualidad Escolapia para nuestros días” (nº 110-118). El propio Documento nos recuerda que puede ser utilizado para la formación personal y comunitaria y que las llamadas de cada apartado pueden servirnos para revisarnos y plantearnos retos de futuro. A eso nos disponemos: a orar, compartir y discernir juntos y juntas lo que estamos viviendo en el camino conjunto de religiosos y laicos/as.

La propuesta de trabajo tiene tres momentos: un momento personal previo a la reunión (apartados 2, 3 y 4), el compartir en comunidad (apartado 5) y el discernimiento final (apartado 6), del que saldrán dos propuestas que enviaremos a nuestro consejo local / equipo de animadores.

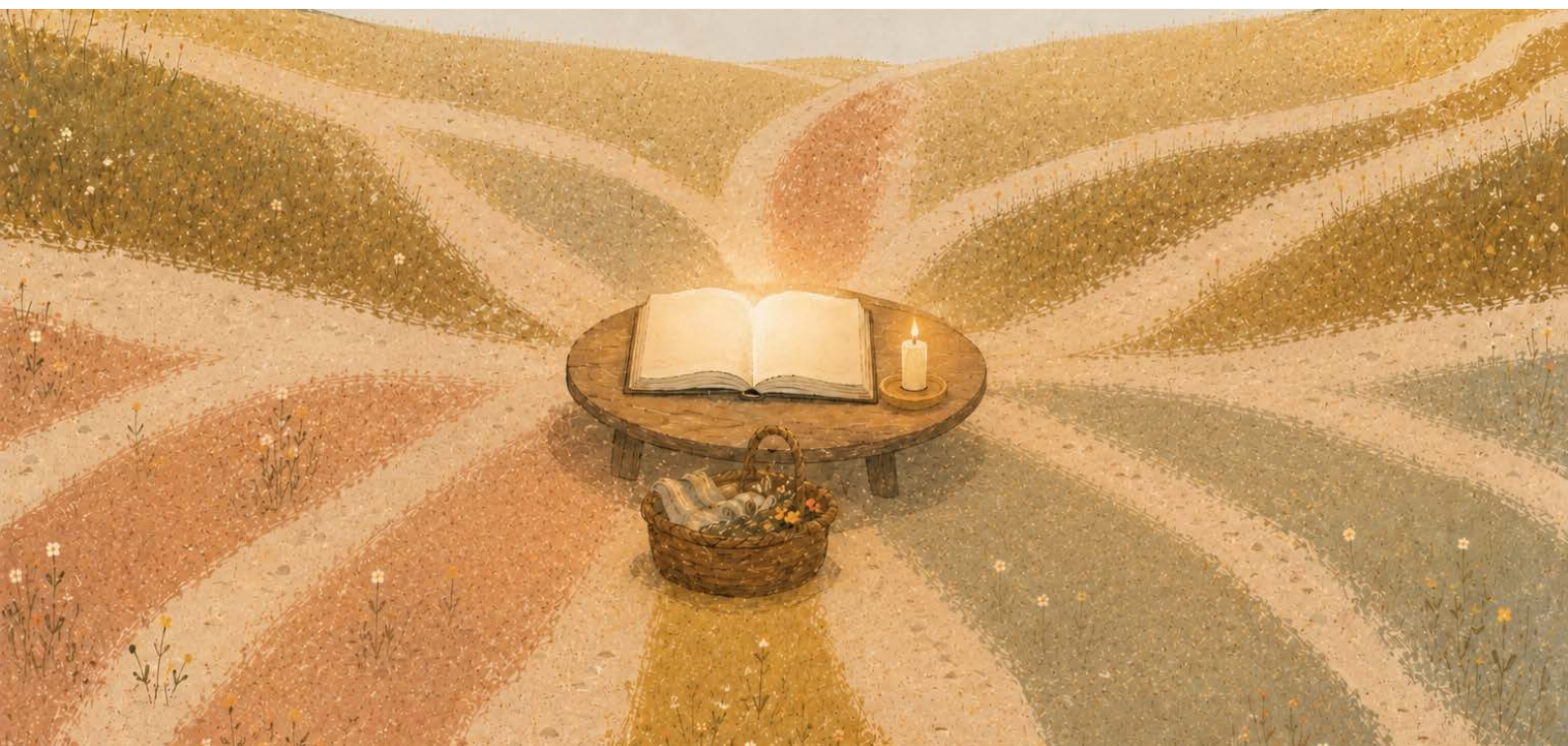
Antes de la reunión: lee los nº 110-118 del Documento, ora con la Palabra del apartado 2 y responde a las preguntas personales del apartado 4.

2. Oramos con la Palabra

Comenzamos con el pasaje que da nombre a nuestra Fraternidad y que es una de las resonancias comunes de nuestra historia:

“Aquel mismo día, dos discípulos iban de camino a una aldea llamada Emaús... Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.” (Lc 24, 13-35)

También nuestro camino conjunto se hace andando, acompañados por Jesús aunque a veces no le reconozcamos. Como en Emaús, el camino pasa por la conversación sincera, se ilumina con la Palabra, culmina en la mesa compartida y termina en envío. Dedica unos minutos de silencio a releer el pasaje preguntándote: ¿en qué tramo del camino estoy yo?



3. Trabajando el Documento

Por si alguien lo precisa aquí tenemos un resumen del mismo. De todas maneras, insistimos en la necesidad de acudir directamente al documento (son menos de tres páginas)

Un camino inédito que pide un acto de fe (nº 110-112)

El camino conjunto de religiosos y laicos/as nace de una intuición de fondo: la profunda renovación de las Escuelas Pías. Es un camino que "pide, además de valentía y audacia, un acto de fe que tenemos que renovar continuamente" (nº 110). Lo recorreremos codo con codo en los colegios, Itaka-Escolapios, el Movimiento Calasanz y los proyectos de misión, siempre bajo el Carisma y la espiritualidad heredados de Calasanz.

Frutos que ya podemos contar y compartir (nº 113)

El Documento enumera descubrimientos y frutos del camino recorrido: el crecimiento de la gran familia escolapia; la complementariedad y necesidad mutua entre la vocación religiosa y la laical; la mayor fuerza y fecundidad de caminar juntos; las realidades "cremallera" (comunidades conjuntas, escolapios laicos y laicas, ministerios, proyectos compartidos en Itaka-Escolapios...); los envíos; el Movimiento Calasanz como proyecto central; y la propia espiritualidad que compartimos en el Documento, fruto ella misma del camino conjunto.

La comunidad cristiana y presencias escolapias, "nuevo sujeto" (nº 114-117)

La comunidad cristiana escolapia es el sujeto dinamizador que da alma y vida escolapia a cada lugar, con la Eucaristía como su centro y acto central. La presencia escolapia es "lo que religiosos y laicos/as hacemos y vivimos juntos en un lugar determinado". El nos regala la metáfora del árbol centenario plantado por Calasanz con semillas de Jesús: del mismo tronco, con savia renovada por el Espíritu, brota la nueva rama de la Fraternidad. Ese árbol rejuvenecido es el "nuevo sujeto escolapio". El crecimiento del árbol es el de todos.

Las llamadas que recibimos (nº 118)

El capítulo concluye con ocho llamadas: hacer crecer este modelo en toda la Orden; potenciar las comunidades conjuntas; cuidar la pastoral vocacional específica a la vida religiosa y la vocación del escolapio laico/a; desarrollar el resto de realidades "cremallera"; favorecer la presencia de la mujer desde valores de igualdad y diversidad; aumentar la significatividad de nuestras vocaciones para quienes vienen detrás; hacernos más presentes en las realidades eclesiales del entorno; y estar más presentes en las realidades de pobreza, especialmente con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes que más sufren.

4. Hago mío el capítulo (trabajo personal previo)

Para poder trabajar antes de la reunión de comunidad y tras la lectura orada del capítulo. No es necesario trabajar todas las preguntas, pero nos pueden ayudar en nuestra reflexión personal.

4.1. ¿Qué palabra, frase o número del capítulo IX ha resonado más en mi interior? ¿Por qué?

4.2. Hago memoria de mi propio relato: ¿qué he vivido yo del camino conjunto de religiosos y laicos/as? ¿Qué personas, proyectos o momentos “cremallera” han marcado mi vocación?

4.3. El nº 110 habla de “un acto de fe que tenemos que renovar continuamente”. ¿Qué me cuesta creer hoy de este camino? ¿Dónde necesito renovar mi confianza?

4.4. De los frutos del nº 113, ¿cuáles he experimentado en primera persona y cuáles conozco solo de oídas? ¿Cuál echo en falta en mi vida?

4.5. ¿Dónde encuentro yo mi lugar en la comunidad cristiana escolapia y en la presencia (nº 114-116)? ¿Me siento parte del “nuevo sujeto” o más bien espectador/a?

4.6. Ante el árbol del nº 117: ¿me sitúo en el tronco, en la savia, en la nueva rama...? ¿Qué estoy aportando yo a su crecimiento?

5. Compartimos en comunidad

En la reunión ponemos en común lo trabajado personalmente y dialogamos a partir de estas preguntas:

- ¿Qué nos ha tocado más del capítulo? Compartimos nuestras resonancias personales.
- ¿Qué frutos del camino conjunto reconocemos vivos en nuestra presencia concreta (colegio, Itaka-Escolapios, Movimiento Calasanz, parroquia)? ¿Cuáles están más débiles o pendientes?
- ¿Qué realidades “cremallera” tenemos cerca (comunidades conjuntas, escolapios laicos y laicas, ministerios, proyectos compartidos...)? ¿Cómo las cuidamos y agradecemos como comunidad?
- ¿Nuestra Eucaristía semanal es realmente el centro y acto central de la comunidad cristiana escolapia? ¿Quiénes participan y a quiénes estamos dejando sin convocar al “nuevo nosotros/nosotras”?
- ¿Cómo favorecemos la presencia, el liderazgo y la igualdad de condiciones de la mujer en nuestra comunidad y presencia?
- Releídas las llamadas con las que termina el capítulo, ¿cuáles interpelan más a nuestra comunidad? ¿Cuál está más a nuestro alcance para dar un paso sencillo y concreto este curso?

6. Discernimos y nos comprometemos

No queremos quedarnos en la reflexión: las llamadas del Documento nos sirven para revisarnos y plantearnos retos de futuro. Terminamos la reunión realizando dos propuestas concretas para avanzar en nuestro caminar conjunto. Se trata de que sean propuestas claras que creamos son factibles, suponen avances concretos para nuestra presencia y pueden implementarse relativamente pronto.

Consensuamos DOS propuestas concretas para nuestra presencia, las especificamos bien y las enviamos a nuestro consejo local / equipo de animadores en el plazo acordado.



3. EL “PENTECOSTÉS ESCOLAPIO”, EL FUTURO DE LAS ESCUELAS PÍAS

Capítulo X. Espiritualidad Escolapia para nuestros días



1. Introducción

La palabra Pentecostés (“quincuagésimo”) nos recuerda que, cincuenta días después de la Resurrección de Jesús, del triunfo de la vida sobre la muerte, **se nos regalaron los dones del Espíritu**. Dones diversos que enriquecen el Reino, pero que debemos saber identificar y ponerlos al servicio de los demás. Y estas encomiendas, que nos ayudan a vivir con plenitud, las acogemos diariamente. Por lo tanto, el día de Pentecostés no es solo el recuerdo de un acontecimiento ocurrido hace más de dos mil años. Es la **celebración de un Dios que sigue haciéndose presente**, en forma de regalo, en nuestra vida y comunidades. Y lo hace para renovarlas desde dentro y enviarlas de nuevo al mundo. Aquel día, los discípulos pasaron del miedo a la **valentía**, del encierro a la **misión** y de la incertidumbre a la **esperanza**. Y no lo hicieron porque hubieran encontrado las respuestas a sus dudas y temores, sino porque **descubrieron que el Espíritu de Dios caminaba con ellos**. También hoy, en un tiempo repleto de desafíos y de una Iglesia llamada a seguir anunciando el Evangelio con creatividad, esta fiesta nos interpela personal y comunitariamente. Nos recuerda que la fe nos anima a dejarnos impulsar por el Espíritu para **responder con fidelidad** a las necesidades de nuestro tiempo. Celebrar Pentecostés es, por tanto, preguntarnos **qué está suscitando hoy el Espíritu en nosotros/as y cómo quiere seguir transformándonos**.

La expresión “Pentecostés de los Escolapios” la acuñó el Papa Francisco, quién en el mensaje a los Escolapios por el Año Jubilar, nos regaló estas palabras: “Les invito a vivir este Año Jubilar como un nuevo **“Pentecostés de los Escolapios”**. Que la casa común de las Escuelas Pías se llene de Espíritu Santo, para que se cree en ustedes la comunión necesaria para llevar adelante con fuerza la misión propia de los Escolapios en el mundo, superando los miedos y barreras de todo tipo. Que sus personas, comunidades y obras pueden irradiar en todos los idiomas, lugares y culturas, la fuerza liberadora y salvadora del Evangelio. Que el Señor les ayude a tener siempre un espíritu misionero y disponibilidad para ponerse en camino.”

De esta forma, el Pentecostés Escolapio no es un lema ni una celebración puntual que “se agote”, sino una invitación a dejarnos renovar por el mismo Espíritu que impulsó a los primeros discípulos/as, y que también inspiró a San José de Calasanz a poner sus dones al servicio de los más pequeños/as en Roma. Es una llamada a **redescubrir** nuestra **identidad escolapia**, a **convocar** desde lo que somos y vivimos, y a **dejarnos enviar de nuevo a la misión** con creatividad, audacia y esperanza, sabiéndonos siempre acompañados/as en el camino. Vivir un Pentecostés Escolapio significa, en definitiva, abrirle las puertas al Espíritu para dejarle que suscite en nosotros/as.

2. Lectura recomendada del Evangelio

Hch 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que

se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

3. Una canción que puede guiar la reflexión

Tras la lectura pausada, reflexiva y orante del capítulo X del documento “Espiritualidad Escolapia para nuestros días”, os invitamos a compartir en comunidad lo que os haya suscitado la lectura. Os sugerimos que lo hagáis a través de la canción A todos los idiomas del grupo Ruah. A modo de guía, tenéis algunas expresiones subrayadas, de las que nacen preguntas relacionadas con el apartado trabajado.

A todos los idiomas – Ruah

<https://youtu.be/hMyaspsl-GE?is=hlJHixTKJ5i5eOuq>

Quisiera **traducirte a todos los idiomas**
que trotan y alborotan en el corazón de cada persona,
yo quisiera llevarte **más allá de cada muro**
y **que nadie quedara sin charlar contigo al menos un segundo.**

Y no me parece tan descabellado pues cada instante conoce tu mano
y **estás en todas partes**, estás, estás en todas partes estás.

En esa caracola, doblando aquella esquina,
en las conversaciones con amigos en las cafeterías.
Estás en los remansos, agitando los ciclones,
hasta en esas canciones que no hablan de ti, pero sí.

Y no me parece tan descabellado pues cada instante conoce tu mano
estás en todas partes, estás, estás en todas partes estás.

Detrás de cada rastro que deja la alegría
viviendo en esa mano que sana y cobija
estás en los silencios, estás, estás en todas partes estás.

Quisiera traducirte a todos los idiomas
que trotan y alborotan en el corazón de cada persona
y quisiera llevarte más allá de cada muro
y que nadie quedara sin charlar contigo al menos un segundo.

a) Traducirte a todos los idiomas: ¿Qué dones está regalando hoy Dios a la Escuela Pía para anunciar el Evangelio en los “idiomas” de nuestro tiempo?

b) Más allá de cada muro: ¿Qué necesita transformar hoy Dios en la Escuela Pía para que sigamos siendo una presencia significativa y capaz de llegar más allá de nuestras fronteras?

c) Estás en todas partes: ¿Qué necesita transformar hoy Dios en mí para responder con fidelidad a los desafíos de nuestro tiempo?

d) Que nadie quedara sin charlar contigo al menos un segundo: ¿Cómo podemos convertirnos en una presencia escolapia significativa para los niños, niñas y jóvenes de hoy?

4. Conclusión

Hablar de un “Pentecostés Escolapio” es hablar de una forma de situarnos ante el presente y el futuro de las Escuelas Pías. No buscamos soluciones inmediatas, ni responder a todos los retos que nos acechan. Nos gustaría afrontar este momento (a veces de ilusión, otras de incertidumbre, desesperanza...) con la convicción de que el Espíritu sigue guiando nuestra misión. A lo largo de nuestra historia hemos sabido leer los signos de los tiempos y responder con creatividad a nuevas realidades, sin perder de vista la intuición que tuvo San José de Calasanz. Hoy volvemos a estar llamados/as a hacer ese mismo ejercicio de discernimiento: cuidar lo esencial, revisar aquello que necesita renovarse y seguir poniendo a los más pequeños/as en el centro de nuestra misión. Si el Espíritu fue capaz de transformar a una pequeña comunidad de discípulos/as en una Iglesia en salida, también puede seguir impulsándonos a vivir con fidelidad y audacia. La pregunta, como entonces, no es si el Espíritu sigue actuando, sino si estamos dispuestos/as a dejarnos impulsar por Él.



4. RASGOS PARA CULTIVAR UNA ESPIRITUALIDAD TRANSFORMADORA

Uno de los objetivos que nos propusimos como comunidad dentro del Proyecto de Presencia Escolapia en el barrio de San Francisco de Bilbao fue poder realizar una reflexión sobre los rasgos propios de una espiritualidad para la transformación social. Nuestro contexto es el de una sociedad cada vez más asentada en el individualismo, en la construcción de modelos instalados en el “yo” que se dirigen a la búsqueda del placer y de la felicidad personal.

Como comunidades cristianas que habitamos en estos contextos no estamos libres del riesgo de caer en esos planteamientos, de quedarnos en nuestros sitios, de generar itinerarios personales, de cuestionarnos siempre en primer lugar “¿qué quiero yo?”.

El Papa Francisco nos alentaba en la exhortación *Evangelii Gaudium* a ser una Iglesia en salida constante hacia las periferias, a estar llamadas y llamados a ir donde hace más falta la luz y la vida del resucitado. Invitadas a salir de nuestra propia comodidad y a atrevernos a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.

Por eso reclamamos que frente al individualismo somos comunidades cristianas de misión, lo que significa que somos personas y comunidades transformadoras. Y en esa transformación reivindicamos que compartimos una espiritualidad del encuentro, que escucha y trasciende, conectada con la vida, con el amor de Dios.

Una espiritualidad transformadora que se ha ido nutriendo de nuestra historia y de nuestras experiencias, y que define nuestro ser como comunidades cristianas escolapias. En este recorrido en el que hemos puesto palabras a los **rasgos para cultivar una espiritualidad transformadora** hemos acudido a nuestros relatos, a nuestras vivencias, a nuestro sentir comunitario, a nuestro recorrido conjunto con los escolapios.

Queremos compartir estos rasgos que consideramos que son definitorios de nuestra espiritualidad, con el objetivo de:

1. Contrastar, revisar cada uno de los rasgos. ¿Cuánto de transformadora es mi espiritualidad, mi acción, mi vida?
2. Plantear propuestas de avance a nivel personal y comunitario en cada rasgo.
3. Enriquecer los diferentes rasgos.

Acompañamos cada uno de los rasgos de una serie de preguntas que pueden servir como guion para esa reflexión.

Posteriormente se añade un apartado que hemos definido como los **pasos en la definición de una espiritualidad transformadora**. Consiste en el material que hemos usado para el discernimiento y elaboración de los rasgos de nuestra espiritualidad transformadora. Esperamos que os puedan ser también de utilidad en este camino que os estamos presentando.

1. RASGOS PARA CULTIVAR UNA ESPIRITUALIDAD TRANSFORMADORA

En la acción. *“La fe, si no tiene obras, está muerta” (Santiago 2,17).*

Es una espiritualidad que genera movimiento, que impulsa al compromiso y a la transformación. No se queda en la reflexión o la palabra, sino que se encarna en gestos, luchas y proyectos concretos. Nos pone en camino, en salida, junto a otras personas, como cuerpo colectivo que actúa para transformar las realidades injustas y construir vida buena para todas las personas.

Implica hacer, remangarse y ponerse a la obra. Supone comprender que el cuerpo no es ajeno a la espiritualidad, sino su primer territorio: con nuestras manos, nuestros pasos y nuestra presencia damos forma al cambio; sabiendo que estamos en las manos de Dios, al igual que el barro está en manos del alfarero.

Los cuerpos en acción son actos performativos de transformación: hacen visible lo que aún no existe del todo. Nuestra espiritualidad se expresa en el servicio y en el compromiso social, entendiendo que actuar es también una forma de creer.

Reflexión: *¿En vuestra vida la fe nos mueve a hacer cosas concretas o se queda más en ideas/intenciones? ¿Qué tipo de compromisos reales ocupan hoy nuestro tiempo y energía? ¿Nuestro servicio es una expresión de nuestra espiritualidad?*



Aterrizada. *“Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5,21).*

Es una espiritualidad que vive en lo cotidiano, con atención a lo que sucede en el mundo y en nuestro entorno cercano. No es evasiva ni abstracta, sino formada e informada, con voluntad de comprender las causas profundas de las realidades para poder actuar con sentido y sentirse actualizada. Con un Dios que se comunica y revela de muchas maneras.

Está enraizada en contextos concretos, en territorios y comunidades específicas. Por eso es también una espiritualidad en red: cada persona es una pieza imprescindible de un puzzle colectivo que da consistencia a las luchas. Se nutre de saberes compartidos y de la inteligencia colectiva, porque todos los miembros del cuerpo, aunque muchos, constituyen un solo cuerpo.

Es una espiritualidad contextualizada y dinámica, que se mantiene atenta y actualizada, en diálogo con los movimientos sociales y los aprendizajes que emergen de ellos. Se deja transformar, se deconstruye y reaprende constantemente, porque entiende que no hay transformación sin revisión continua.

Reflexión: *¿Sentimos que estamos conectados con lo que pasa a nuestro alrededor o más en “nuestro mundo”? ¿De dónde sacamos información o conciencia sobre las realidades injustas? ¿Vivimos nuestra fe atentos a la realidad que nos rodea o tendemos a vivirla de forma aislada de lo que ocurre en el mundo?*

Perseverante. *“Iré a donde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios” (Rut 1, 16-17).*

Es una espiritualidad que sabe resistir y mantenerse firme cuando la esperanza flaquea. No se rinde ante el cansancio ni la frustración, porque reconoce que los procesos de transformación son largos y requieren fidelidad. Con el ejemplo de Calasanz, que nos inspira con su perseverancia y su capacidad de resistir e incluso de crecer en medio de las cruces y contratiempos.

Es una espiritualidad de largo recorrido, de carrera de fondo. Requiere compromisos sostenidos en el tiempo, más allá de lo puntual o lo inmediato. Avanza paso a paso, confiando en que la constancia es la única forma de generar cambios profundos.

Se sostiene en la lealtad al compromiso y en la capacidad de permanecer, incluso cuando los resultados no son visibles porque sabemos que nuestro trabajo en Dios no es en vano. Encuentra sentido en el propio camino, reconociendo el valor de lo que ya está ocurriendo. Es resiliente, pero no desde la resignación, sino desde una esperanza trabajada.

Reflexión: *Cuando algo se hace difícil o no vemos resultados, ¿qué solemos hacer? ¿Qué nos ayuda (o no) a sostener el compromiso en el tiempo? ¿En dónde se ancla nuestra fidelidad? ¿Cómo cultivamos una esperanza perseverante?*

Para la esperanza. *“Había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esforzaba por contenerlo, pero no podía” (Jeremías 20, 9)*

Es una espiritualidad que alienta, que da fuerza y sostiene el camino. Es fuego, luz y motor. Fuego que nos ilumina y que a la vez nos calienta. No niega la dificultad ni el dolor, pero es capaz de reconocer, incluso en medio de ellos, los signos de vida que ya están emergiendo. Sin miedo, como Jesús, sin que nuestro corazón se turbe.

Es una esperanza activa, que se vive aquí y ahora. Sueña, pero no como evasión, sino como anticipación de lo posible. Sabe ver los símbolos de esperanza en otras personas y en pequeñas experiencias cotidianas.

Celebra los avances, por pequeños que sean, como buenas noticias que alimentan el camino. Contagia ilusión, genera confianza y mantiene viva la utopía como horizonte concreto, no como un ideal inalcanzable, sino como una dirección hacia la que avanzar colectivamente.

Reflexión: *¿Nuestra mirada es más de esperanza o de frustración ante el mundo? ¿Qué cosas concretas hoy nos dan motivos para seguir creyendo que el cambio es posible? ¿Qué personas, experiencias, signos la alimentan? ¿Somos fuente de esperanza? ¿Y nuestras comunidades?*

Comunitaria. *“Si un miembro sufre, todos los demás sufren con él” (1 Corintios 12, 26).*

Es una espiritualidad que nace del encuentro y de la relación, conectada con el entorno. No se vive en soledad, sino en comunidad; tal y como nos enseñó Jesús, todas las personas creyentes estaban juntas y tenían todo en común. Se construye en la escucha, en la cooperación y en el compartir. La comunidad es el espacio donde se aprende a sostener y a dejarse sostener.

Implica salir del “yo quiero” y del “yo necesito” para situar en el centro el bien común, la construcción del Reino de Dios. Parte de la convicción de que todas las personas somos hermanas y, por tanto, merecedoras de los mismos derechos y oportunidades.

Cuestiona el privilegio individual y la acumulación, apostando por la redistribución, el cuidado mutuo y la mesa compartida. Su acción es colectiva y no paternalista: no se hace “para” otras, sino “con” otras, reconociendo a cada persona como sujeto activo de transformación.

Reflexión: *¿Hasta qué punto nuestra fe y nuestro compromiso son compartidos o más individuales? ¿Qué lugar ocupa la comunidad en nuestro modo de creer y de actuar? ¿En qué momentos sentimos de verdad que la comunidad nos sostiene (o no)? ¿Cuáles nuestra postura en la mesa compartida?*

Inconformista. *“No os acomodéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto” (Romanos, 12, 2).*

Es una espiritualidad que nos cambia por dentro y, al mismo tiempo, nos impulsa a cambiar el entorno. No se conforma con acompañar la realidad tal como es: la cuestiona, la reinterpreta y trabaja por rehacerla y transformarla.

Tiene una dimensión social y política explícita. Entiende que la fe sin justicia está incompleta y que toda espiritualidad auténtica tiene implicaciones en la organización de la vida colectiva.

Se sitúa especialmente junto a las personas más vulnerables, en los márgenes, y desde ahí lee la realidad. No busca adaptarse a las lógicas dominantes, sino proponer alternativas que abran caminos hacia una sociedad más justa, equitativa y centrada en la vida, y con el desarrollo de un amor incondicional por las personas preferentes de Dios.

Reflexión: *¿Sentimos que nuestra forma de vivir cuestiona algo del mundo actual o encaja bastante bien con él? ¿En qué decisiones concretas de nuestra vida se nota que queremos cambiar las cosas? ¿Nos sentimos interpeladas? ¿Cómo estamos cultivando nuestra acción transformadora?*



Trascendente. *"Y la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1,14).*

Es una espiritualidad que reconoce que hay algo que nos supera, una presencia que nos desborda y nos sostiene, aunque no podamos nombrarla completamente. Se abre al misterio, no desde la certeza, sino desde la experiencia; desde el sentimiento y no desde lo cognoscible.

Esta dimensión trascendente no nos aleja de la realidad, sino que la profundiza. Es fuente de sentido, motor de la acción, vínculo que une a la comunidad y horizonte que orienta.

Desplaza el foco del individuo y lo sitúa en una dimensión más amplia: la de una casa común, un bien compartido. Nos invita a salir de nosotras mismas y a reconocernos como parte de algo mayor que nos sostiene y nos convoca.

Reflexión: *¿Qué encontramos en nuestra fe? ¿El encuentro con Dios articula mi vida? ¿Cómo combinamos nuestra vida y nuestra fe? ¿Tiene nuestra vida comprometida algo de trascendente?*

De la escucha. *"Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen." (Juan 10, 27).*

Es una espiritualidad que pone en el centro la escucha como actitud vital. Escuchar es abrirse, aprender y dejarse afectar. Es reconocer y dar valor a lo que otras personas viven. Escuchar es atender, como hace Jesús, en la profundidad y en la cercanía.

Es una escucha empática y vulnerable, con la sensibilidad suficiente para emocionarse y dejarse interpelar. Supone una disposición a cuestionarse, a revisar las propias certezas y a priorizar las necesidades de otras personas.

Escuchar es también reconocer a la otra como sujeto activo de transformación. Desde ahí, permite comprender la realidad desde múltiples perspectivas y actuar con mayor profundidad y justicia. Es, en el fondo, una práctica de humildad.

Reflexión: *¿Escuchamos de verdad a las personas diferentes a nosotras/os o tendemos a quedarnos en lo conocido? ¿Nos sentimos seguras en el sesgo de confirmación? ¿Que nos dificulta esa escucha activa y empática? ¿Qué realidades necesitan ser hoy escuchadas? ¿Cómo lo hacemos?*

Del encuentro. *"¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, sediento y te dimos de beber, inmigrante y te recibimos, desnudo y te vestimos?" (Mateo 25, 37-38).*

Es una espiritualidad que se manifiesta en el contacto directo con otras personas, culturas y realidades. El encuentro es el lugar donde se revela lo sagrado, especialmente en la relación con quienes son diferentes o viven en situaciones de vulnerabilidad. El encuentro nos transforma al descubrir el rostro de Jesús en quien nos rodea. Es una espiritualidad en relación con otras confesiones religiosas y religiones.

No busca uniformar, sino dialogar desde la diferencia. Entiende que en esa diversidad hay una oportunidad de crecimiento y transformación.

Se concreta en la cercanía real: en habitar los espacios, convivir, compartir vida, vivir la fe en común. El encuentro con la pobreza, cuando es directo y no mediado, tiene la capacidad de atravesarnos y transformarnos. No es una experiencia teórica, sino relacional. Es en esa relación cercana donde se generan vínculos que hacen posible el cambio.

Reflexión: ¿Nos relacionamos con personas distintas (cultura, ideas, realidad) o vivimos en entornos bastante parecidos? ¿Qué me han aportado esos encuentros? ¿Cómo favorecemos encuentros reales que nos saquen de nuestras comodidades?



Integral. “Pues el espíritu del Señor llena la tierra, todo lo abarca y conoce cada sonido” (Sabiduría 1, 7).

Es una espiritualidad que abarca todas las dimensiones de la vida. No se limita a momentos concretos, sino que atraviesa lo cotidiano: el trabajo, los estudios, las relaciones, el descanso, el consumo, los cuidados.

Propone una vida en coherencia, donde la transformación social no sea una actividad aislada, sino una forma de estar en el mundo, una llamada de Dios a través del mensaje de un Jesús que es fuente y fundamento. Todo forma parte: lo personal, lo colectivo, lo íntimo y lo público.

Es una espiritualidad encarnada que celebra la vida en su totalidad, reconociendo que cada ámbito es también un espacio de transformación.

Reflexión: ¿Cuánto de coherentes somos? ¿En qué partes de nuestra vida (trabajo, relaciones, ocio...) está más ausente? ¿Hasta qué punto vivimos la fe como algo que impregna toda nuestra vida o la reservamos para determinados momentos o espacios?

En conexión con la vida. *“En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces forma alguna; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu De Dios, Ruah, se movía sobre las aguas.” (Génesis 1, 1-2).*

Es una espiritualidad profundamente vinculada a la Tierra y a todo lo vivo, en donde sentimos la presencia de Jesús. Reconoce que no estamos separados de la naturaleza, sino que somos parte de ella; parte de un ecosistema de relaciones en el que damos y recibimos constantemente. Nuestra vida depende de ese equilibrio, de esa interdependencia.

Esta espiritualidad reconoce los ciclos de la vida, donde el crecimiento es solo una parte, y donde la muerte también forma parte de la conexión y la continuidad. Nos invita a reconciliarnos con esos procesos.

Se siente hija de Amalurra, que nos sostiene, nos alimenta y nos enseña; y desde ahí cultiva una relación de cuidado, respeto y pertenencia con todo lo que existe.

Reflexión: *¿Qué lugar ocupa la naturaleza en nuestra vida real, no solo en ideas? ¿En qué decisiones cotidianas se nota (o no) el cuidado de la casa común? ¿Qué gestos concretos podemos incorporar en nuestra vida personal y comunitaria para cuidar la casa común?*

De la ternura. *“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Juan, 15, 13).*

Nuestro espíritu se alimenta con lo que experimentamos con nuestros sentidos, construyendo nuestra emocionalidad y nutriendo el amor y la ternura que configuran nuestras vidas.

El encuentro con las personas nos conecta a ellas y nos ayuda a entender la realidad y a mirarla con cariño. Nos dejamos afectar por su realidad, y eso nos conmueve. Es un camino que invita a descubrir la presencia de Dios en los gestos sencillos de amor, cercanía y compasión. Aprendemos a habitar el mundo desde la ternura del amor de Dios.

Una espiritualidad que es una fuerza que inspira nuestras decisiones y actitudes cotidianas. La ternura aprende a reconocer que todas necesitamos ser acogidas y amadas.

Reflexión: *¿Qué experiencias o encuentros nos despiertan la ternura y el amor por quien nos rodea? ¿Cómo es nuestra capacidad de dejarnos afectar por la realidad de otras personas?*

2. PASOS EN LA DEFINICIÓN DE UNA ESPIRITUALIDAD TRANSFORMADORA

Construyendo nuestro relato

Para poder construir una definición, o mejor dicho, un relato de nuestra propia espiritualidad, acudimos a nuestras propias experiencias que no sólo han ido construyendo lo que somos hoy en día, sino que también han ido configurando y alentando nuestra propia fe y espiritualidad.

Planteamos un ejercicio sencillo. Se trata de hacer un pequeño viaje por nuestra historia personal y hacer una revisión de todos esos momentos en los que hemos salido al encuentro de la persona que lo necesitaba. En ese contexto de transformación, en el que hemos sido parte de la misión transformadora.

Todas tenemos grandes y maravillosos relatos y recuerdos, pero debemos reconocer que no son sólo eso. Conviene hacer una pequeña referencia a *Leonardo Boff* en su libro *“Los sacramentos de la vida”*, que nos dice que la vida misma puede ser vista como un sacramento, revelando la presencia de Dios en el mundo. Las cosas ya no son cosas, los recuerdos ya no son recuerdos, son sacramentos que evocan algo mayor.

Proponemos las siguientes preguntas que nos sirvan en el descubrimiento de los rasgos de nuestra espiritualidad transformadora:

1. Quédate con un par de experiencias, momentos en tu vida, habituales o puntuales. Tú sabes mejor que nadie por qué has elegido esos y no otros. ¿Qué me han enseñado? Pero también, ¿qué ha cambiado en mí?
2. El encuentro con las personas es comunión con Dios. Ha alimentado mi espiritualidad, la ha enriquecido. En esa dimensión transformadora, ¿qué dos o tres rasgos has descubierto que han seguido definiendo tu espiritualidad?
3. Estas experiencias han pasado a formar parte de quien eres, modificando tu mirada, con cicatrices que hoy te hacen tan preciosa como eres. De todo lo vivido, de todos los callos adquiridos, ¿qué resaltas de tu estilo de vida para tener una actitud activa para ser una persona transformadora?
4. Muchos caminos han sido y siguen siendo compartidos. Esos rasgos, ¿han quedado impregnados en nuestra espiritualidad compartida?

En este breve relato que estás haciendo vas descubriendo que no se construye desde la negatividad, la pérdida, la ausencia. Nuestra historia y nuestras experiencias han estado ligadas a las vulnerabilidades sociales y a llamadas ante la emergencia. Pero nuestra acción, la transformación que llevamos a cabo tiene fuerza activa y positiva. Viviendo a Aita Ama en una espiritualidad del cuidado, de la Casa común, del amor, de lo comunitario, de la esperanza.

Para esta reflexión queremos hacer referencia a un texto de *Pedro Casaldáliga*, una carta titulada *“El mundo vuelve a empezar”* que nos puede ayudar a poner palabra y sentido en este ejercicio. En esta carta nos habla de que los desafíos de nuestra era son sueño y misión, y reclaman de todos nosotros y nosotras, cristianas o no, una fuerte espiritualidad, una mística de vida. Una mística para el camino. Cada cual la vivirá según su respectiva fe, pero sin esa espiritualidad no se hace camino. Una espiritualidad de contemplación confiada, de coherencia testimoniante,

de convivencia fraterno-sororal, de acogida gratuita y servicial, de compromiso profético y de esperanza pascual.

Espiritualidad escolapia para nuestros días

En junio de 2020 la Fraternidad aprobó el documento "[*Espiritualidad escolapia para nuestros días*](#)", que nació como una *oportunidad para reflexionar, formular y comunicar de forma explícita la aportación específica que puede hacer, que ya estamos haciendo, en relación con la identidad, y, concretamente, de la espiritualidad escolapia*, y que nombra los aspectos más significativos de la espiritualidad que compartimos.

El documento agrupa estos rasgos en diez apartados, aportando además puntos de avance a los que nos sentimos llamadas y llamados desde la espiritualidad que vivimos y compartimos en la Fraternidad Escolapia.

En una revisión y definición de los rasgos para una espiritualidad transformadora es importante acudir a aquello que ya tenemos reflexionado y definido. Por ello proponemos una revisión de los diez apartados del documento. Para facilitar este trabajo, podemos repartirlos para su lectura y análisis, y posteriormente compartirlo en nuestra comunidad. Recordar que estos apartados se están trabajando en el Plan de formación de la Fraternidad Emaús desde el curso 23-24, por lo que en parte ya lo hemos revisado en nuestras comunidades. Sugerimos esta revisión:

1. ¿Cuáles son los rasgos que consideramos principales? Tanto de lo escrito, como de lo que no está escrito.
2. Realizamos un contraste con nuestra realidad personal y comunitaria. ¿Cómo nos situamos? ¿Nuestra espiritualidad responde a esos rasgos? ¿Qué podemos añadir si estamos definiendo una espiritualidad transformadora?



III. NOS RECONOCEMOS EN UNA LLAMADA COMÚN

Rasgos de pertenencia a la Fraternidad Escolapia Emaús

Desde el comienzo del cuatrienio, venimos trabajando en los sucesivos planes de formación los rasgos de nuestra llamada común a la Fraternidad que se señalan en las páginas 10 y 11 del Estatuto de la Fraternidad Emaús. En este plan de formación terminamos el desarrollo de los que estaban pendientes. Citamos todos a continuación y destacamos los cuatro que proponemos trabajar en este curso 26-27.

1. Nos organizamos en pequeñas comunidades, y en ellas compartimos la fe, la vida y la misión.
2. Tenemos un plan personal y un hábito demostrado de oración en comunidad en la preparación y en la participación.
3. Desarrollamos algún compromiso en favor de la educación, evangelización y/o la transformación social, especialmente con las personas más necesitadas.
4. Nos sentimos corresponsables de los proyectos de Itaka-Escolapios y estamos disponibles para impulsarlos desde el voluntariado.
5. **Estamos disponibles para asumir responsabilidades dentro de la comunidad y de la Fraternidad, así como en los diferentes ámbitos de la presencia escolapia.**
6. **Tenemos una formación permanente contrastada en la comunidad.**
7. **Participamos activamente en los actos e iniciativas de la pequeña comunidad, de la Fraternidad Local y Provincial, de la presencia local y de Emaús: reuniones, retiros, encuentros, asambleas...**
8. Celebramos nuestra fe en la Eucaristía de la Comunidad Cristiana Escolapia de la presencia, cuidando su preparación, la vivencia de los tiempos litúrgicos y los sacramentos, así como las celebraciones especiales de la vida escolapia.
9. Compartimos el diezmo a través de la Fundación Itaka – Escolapios y procuramos crecer en el compartir de nuestra vida y nuestros bienes con las personas más necesitadas.
10. Compartimos las decisiones personales en la comunidad y nos dejamos interpelar por los hermanos y hermanas.
11. **Asumimos como propios los momentos importantes de la vida de las hermanas y hermanos de comunidad para avanzar en el compartir comunitario.**
12. Colaboramos en la elaboración, desarrollo y evaluación de los proyectos Provincial y local de presencia y estamos disponibles para asumir responsabilidades que lo posibiliten.
13. Además de a la pequeña comunidad, sentimos como comunidad de referencia a toda la Fraternidad Local, Provincial y General, a la Comunidad Cristiana Escolapia de la presencia local y de Emaús.
14. Nos sentimos responsables de las nuevas comunidades, de los nuevos hermanos y hermanas de la Fraternidad y de los grupos de discernimiento y demás grupos del Movimiento Calasanz.

5. ESTAMOS DISPONIBLES PARA ASUMIR RESPONSABILIDADES DENTRO DE LA COMUNIDAD Y DE LA FRATERNIDAD, ASÍ COMO EN LOS DIFERENTES ÁMBITOS DE LA PRESENCIA ESCOLAPIA

LIDERAZGOS ENTRAÑABLES

1.- Introducción (Primera sesión)

El concepto de **liderazgo entrañable**, definido por Marisa Vidal, propone una transformación profunda en la manera de ejercer el poder, invitando a gestionarlo directamente desde “las entrañas y el corazón”. Esta perspectiva busca romper de raíz con los lenguajes masculinizados de la política y el liderazgo tradicional, conectando con la autenticidad de lo que somos y de lo que aspiramos a ser como comunidad. Lejos de basarse en estructuras rígidas o autoritarias, se fundamenta en tres pilares fundamentales:

- **Identidad y Corazón:** Consiste en liderar desde la esencia humana y emocional, integrando quiénes somos en nuestra labor de guía.
- **Contrapunto al modelo tradicional:** Se aleja de los modelos rígidos para construir categorías propias que permitan nombrar las realidades de forma distinta.
- **Responsabilidad Compartida:** Entiende el liderazgo no como un atributo personal de mando o un privilegio, sino como una responsabilidad colectiva y un servicio constante.

En todo grupo hay momentos en los que miramos alrededor esperando que “alguien” tome la iniciativa, decida, organice o dé la cara. A veces admiramos a quienes lideran, pero al mismo tiempo nos quedamos en la grada, como si el resultado no tuviera mucho que ver con nosotras.

Algunas características de un liderazgo entrañable

- Escucha activa: No interrumpe; escucha para comprender, no para responder.
- Validación: Reconoce las emociones, dificultades y situaciones personales de sus colaboradores, entendiendo que son personas antes que trabajadores.
- Vulnerabilidad y autenticidad: las personas líderes perfectas e infalibles ya no inspiran a nadie. Quien lidera de forma entrañable se muestra tal cual es.
- Admite errores: Si se equivoca, pide disculpas abiertamente.
- Pide ayuda: sabe que no tiene todas las respuestas y no le da miedo demostrarlo, lo que humaniza su figura ante el equipo.
- Cercanía y accesibilidad: rompe las barreras jerárquicas tradicionales. Su política de “puertas abiertas” es real, no un cliché.
- Sentido del humor: utiliza el humor y la calidez para rebajar la tensión en momentos difíciles.
- Reconocimiento y generosidad: no busca colgarse las medallas ni ser el centro de atención; prefiere ver brillar a las personas que le rodean.
- Coherencia e integridad (Confianza): la base del afecto que despierta es la predictibilidad de sus valores. El equipo sabe que puede confiar en su palabra.
- Predica con el ejemplo: no exige nada que no esté dispuesto a hacer en primera persona.

En resumen: El liderazgo entrañable logra resultados extraordinarios no a través del miedo o la presión, sino a través de la lealtad, el compromiso y el afecto mutuo. La gente no olvida cómo los hiciste sentir.

El Vínculo con la Corresponsabilidad

Sin embargo, ningún liderazgo sano existe sin corresponsabilidad: una persona líder no es “quien lo hace todo”, sino quien ayuda a que cada persona descubra qué parte del proyecto está en sus manos y se comprometa con ella. Cuando sólo una o dos personas tiran del carro, el grupo avanza un rato, pero se cansa rápido; cuando muchas asumen su parte, el peso se reparte y la energía se multiplica.

Corresponsabilidad significa dejar de hablar del “grupo” como si fuera algo externo y empezar a decir: “¿Qué puedo aportar yo para que esto funcione mejor?”. No se trata de hacerlo perfecto, sino tener la disponibilidad de aprender, equivocarse y volver a intentarlo. Cada persona es como una ficha de un puzzle: si una falta, la imagen queda incompleta, por pequeña que parezca su pieza.

Todas sabemos que la vida está llena: tareas, responsabilidades, cansancios, salud, familia, misión... Nadie aquí está ‘desocupada’, y precisamente por eso necesitamos que el servicio se reparta y no recaiga siempre sobre las mismas.

Con este tema pretendemos hacer una reflexión sobre:

- Miedos y resistencias para asumir responsabilidades y liderazgos
- Actitudes del grupo que favorecen liderazgos entrañables ¹
- Responsabilidad Compartida: En línea con visiones feministas, entiende el liderazgo no como un atributo personal de mando, sino como una responsabilidad colectiva y un servicio al grupo.

Para terminar la sesión, leer el pasaje evangélico de **Mateo 9, 35-38**, “*la mies es mucha, pero los obreros son pocos*”. En una realidad donde la vida de todas está llena de tareas, cansancios, familias y misiones, nadie se encuentra desocupada. Precisamente por eso, es vital que el servicio se reparta equitativamente para evitar que la carga recaiga siempre sobre las mismas personas.

Mateo 9, 35-38: Mucha mies y pocos obreros

Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas de cada lugar. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias. Viendo a la gente, sentía compasión, porque estaban angustiados y desvalidos como ovejas que no tienen pastor. Dijo entonces a sus discípulos:

–Ciertamente la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Por eso, pedid al Dueño de la mies que mande obreros a recogerla.

¹ Concepto extraído del artículo que se anexa de Marisa Vidal “Liderazgos entrañables para renovar la Iglesia”

2.- DINÁMICA PARTICIPATIVA PARA TRABAJAR LOS LIDERAZGOS (Segunda sesión)

Material: tarjetas pequeñas, bolígrafos, una mesa con una vela o Biblia abierta, papel grande o pizarra.

A modo de oración comunitaria.

Entregar a cada persona una tarjeta, "post-it", ... y pedir que escriban:

- Una frase que represente su resistencia ("no tengo tiempo", "no soy capaz", "me da miedo fallar...").
- Doblar la tarjeta
- En silencio, la colocamos en la mesa donde habrá una vela encendida y una biblia y deja allí su tarjeta como signo de poner sus resistencias delante del Señor y la comunidad.

3- Termómetro de la corresponsabilidad

- Colocar tres carteles en la sala: "De acuerdo", "En duda", "En desacuerdo".
- Dinamizadora del tema explica: "Voy a leer varias frases. Cada una se sitúa donde sienta que está. Quien lo desee puede explicar por qué se ha colocado en ese lugar."

Posibles frases:

1. "En esta comunidad siempre hay unas pocas que acaban cargando con casi todas las responsabilidades."
2. "Yo estoy demasiado ocupada como para aceptar un servicio de liderazgo."
3. "Si me eligen para un cargo, tengo derecho a decir que no sin dar explicaciones."
4. "Si la comunidad me elige, debería al menos preguntarme en serio si Aita-Ama me está llamando a aceptar."
5. "Apoyar a las responsables no significa callarme siempre, sino expresar mis opiniones con respeto y deseo de construir."
6. "Si no estoy dispuesta a asumir ningún servicio, también pierdo parte del derecho a criticar cómo van las cosas."
7. "Las que aceptan un servicio de liderazgo necesitan saber que detrás tienen una comunidad que rema a favor, no en contra."
8. "Puedo no estar de acuerdo con alguna decisión y, aun así, mantener mi apoyo y mi confianza básica en quien decide."

4- Trabajo por parejas

Grupo A: Miedos y resistencias para asumir responsabilidades y liderazgos

- ¿Qué nos asusta del liderazgo y de la asunción de responsabilidades? ¿Qué nos frena?
- ¿Qué experiencias pasadas influyen en nuestra resistencia?

Grupo B: Actitudes del grupo que favorecen liderazgos entrañables

- ¿Cómo acompañamos a las personas con responsabilidades?
- ¿Qué comentarios, actitudes o silencios las debilitan?

Grupo C: Características de un liderazgo entrañable

- ¿Qué necesitamos para que el servicio no queme?
- ¿Qué estructuras podemos mejorar (cargos compartidos, límites temporales, equipos de apoyo...)?

Luego puesta en común breve (1 idea fuerte por grupo).

5- El compromiso

Invita a cada persona a responder en silencio:

“¿Cómo voy a sostener a quienes asumen responsabilidades?”

“¿Cómo voy a responder si me encomienda alguna responsabilidad?”

Que cada persona se comprometa a una actitud concreta respecto a las responsabilidades propias y de las demás.

Bibliografía:

[LIDERAZGOS ENTRAÑABLES PARA UNA NUEVA IGLESIA. Marisa Vidal](#)

[CLAVES FEMINISTAS PARA LIDERAZGOS ENTRAÑABLES- Marcela Lagarde](#)



6. TENEMOS UNA FORMACIÓN PERMANENTE CONTRASTADA EN LA COMUNIDAD

Estamos en el final de un cuatrienio y es un momento propicio para revisar este rasgo de nuestra llamada común a la Fraternidad Escolapia de Emaús. Vamos a repasar y profundizar en nuestra responsabilidad como parte de la Fraternidad en la formación permanente contrastada en la comunidad. Tal y como dice el estatuto de la Fraternidad Escolapia de Emaús, somos seguidoras de Jesús resucitado, en formación permanente: para poder responder al reto de transmitir la Buena Noticia, dar razón de nuestra fe y para comprender y analizar la realidad que nos rodea, nos formamos a lo largo de la vida, personal y comunitariamente. Nuestra formación abarca todos los ámbitos de nuestra vida y fortalece nuestra vocación y misión.

La formación se suele entender como una acción fundamentalmente intelectual. Pero ciertamente formarse (tomar forma e identidad) es mucho más puesto que implica todas las dimensiones de la persona.

En el ámbito de la Fraternidad en que nos encontramos nos referimos con la formación al crecimiento en conocimientos y también a la vivencia religiosa que nos acerca a Jesús, al compromiso por el Reino, a la adopción de un estilo de vida orientado por las propuestas del Evangelio, al compartir con los hermanos y hermanas de la Fraternidad,... Quizá por eso es muy importante, además de los contenidos y experiencias que suponen el proceso formativo, el grupo de personas con las que nos formamos. Podría ser cada persona, o cada pequeña comunidad, o incluso la Fraternidad local o provincial, u otras instancias eclesiales¹.

La Fraternidad pretende ayudar a cada uno de sus miembros a crecer en experiencia de fe, en la formación, el compromiso, el estilo de vida en coherencia con los valores evangélicos y el compartir vida en comunidad². Así es cómo la Fraternidad nos enriquece individualmente y cada individuo enriquecemos a la Fraternidad.

Así como la experiencia de Dios es el centro de la comunidad, la formación es el quehacer interno, el compromiso es la misión central, las personas concretas su núcleo, el compartir comunitario se convierte en el signo y la prueba (hacia sus miembros y hacia fuera) de la presencia del Reino en nuestro mundo. Este compartir no tiene recetas concretas, pero globalmente ha de llegar a los siguientes campos: compartir y celebrar la experiencia de Dios, la formación permanente, determinados niveles de compromiso y el propio crecimiento personal.

Necesitamos formarnos como personas en todas las etapas de la vida y en todas nuestras dimensiones. Como cristianos y cristianas queremos saber dar razón de nuestra fe, y discernir los signos de los tiempos a la luz de la Palabra. Damos importancia a la formación para poder aportar con responsabilidad planteamientos y propuestas en la Iglesia. Deseamos vivir en un camino de conversión y discernimiento permanente hacia la propuesta de Dios, Padre y Madre. Formación que tiene diferentes planos como el personal, el de la pequeña comunidad y el común a toda la Fraternidad.

Cuando hablamos de formación personal tenemos que partir, necesariamente, de la persona en su totalidad. La formación personal hace referencia al "cuidado" de la persona entendida como

¹ Javier Aguirregabiria

² La Fraternidad de las Escuelas Pías. Congregación General. 2011

un ser completo en sus varias dimensiones: afectiva, intelectual, motriz, social, ético-religiosa... No se concibe al ser humano como la suma de las diferentes parcelas que forman parte de su vida, sino como el todo y más de la suma de estas partes. Todos nosotros y nosotras le ponemos una diferente jerarquía de importancia a cada área de nuestras vidas. Unas, por ejemplo, le dedican más tiempo al estudio, otros a la pareja, otras a la espiritualidad, etc. Cada quien tiene sus razones, sin embargo, estamos hechos de intelecto, físico, relaciones interpersonales, sentimientos y, por lo tanto, debemos de encontrar un equilibrio en todas esas dimensiones. Cada opción que tomamos...nos ayuda a un crecimiento en una de las dimensiones y en todas a la vez.

La formación ha de abarcar las dimensiones espiritual, escolapia, teológica, social y humana.



Dimensión Espiritual

Podemos compartir en comunidad cómo se ha ido enriqueciendo nuestra dimensión espiritual a lo largo de nuestra vida o en la última temporada, ¿qué momentos y experiencias han sido importantes en esta dimensión? ¿qué libros o qué formación hemos tenido al respecto? ¿qué nos han aportado? ¿qué textos de la Biblia nos han ayudado más? ¿en qué anda nuestro corazón en esta temporada? ¿cómo andamos en nuestra oración personal? ¿y en la vivencia de la eucaristía?

Puede ser interesante llevar a la comunidad algunos libros, textos, imágenes, música... que han sido importantes en esta dimensión, que nos han ayudado a crecer en este aspecto. Podríamos también intercambiar y aconsejarnos mutuamente.

Para finalizar la reunión podemos llevar a la oración aquello que nos esté ayudando actualmente a profundizar en este aspecto.

Dimensión Escolapia

Los estatutos de nuestra Fraternidad nos invitan a soñar en esta dimensión: “Seguimos a Jesús de Nazaret tras los pasos de José de Calasanz, quien inició una historia de fidelidad al Evangelio, de encuentro con Dios en las niñas y niños pobres y de transformación de la sociedad. Somos corresponsables de la continuidad de esta historia, perseguimos el mismo sueño y queremos hacerlo con pasión y fidelidad”.

¿Cómo hemos ido creciendo en nuestro conocimiento de San José de Calasanz? ¿Qué nos ha ido aportando a nuestra vida? ¿Cómo podemos avanzar en este aspecto? ¿cómo seguimos hoy los pasos de San José de Calasanz? ¿a nivel personal? ¿a nivel comunitario? ¿de qué manera nos sentimos corresponsables con la continuidad de ese sueño que tuvo Calasanz?

Desde la Provincia nos envían diferentes informaciones para estar al día. También desde la Orden, a través de Ephemerides Calasactianae, podemos saber cómo este sueño se sigue haciendo realidad en otras partes del planeta. Además, a nivel formativo, todos los meses el General nos propone una lectura para profundizar. Quizás podríamos aprovechar este momento de la reunión para compartir algunas ideas de la carta de este mes y animar a leerla con más detenimiento.

Por otro lado, desde la Comunidad de Santa Teresa todos los cursos nos invitan a hacer alguna formación específica en este sentido. Tanto a nivel espiritual como específicamente calasancio. Quizás podríamos aprovechar para recordar estas fechas y animar a participar.

Además, tenemos otros recursos como la Plataforma de Pastoral Juvenil que nos pueden dar pistas de avance no solo a quienes son más jóvenes en la comunidad, sino también a poner nuestros ojos desde esta clave calasancia.

Dimensión Teológica

Dentro del proyecto provincial de presencia, se nos dice escuchar la voz del Espíritu con hondura y disponibilidad. Y una de las maneras de conseguirlo es fomentando la formación bíblica y teológica, así como el valor esencial de la Palabra discernida en comunidad.

Tenemos que educarnos en los aspectos básicos de nuestra fe. Para amar hay que conocer y, en este sentido, hay que ofrecer la posibilidad de conocer los contenidos en los que se apoya la fe. Estos contenidos serán los adecuados a cada situación y momento. Serán la persona de Jesús; la Biblia y el Evangelio; la Iglesia como grupo de seguidores y seguidoras de Jesús; el análisis de la realidad desde los valores evangélicos.

¿Cómo andamos de formación teológica? Quizás hay alguna persona de la comunidad que está formada en este aspecto. Puede ser un buen momento para que comparta qué aspectos de su formación teológica le ayudaron más, cuáles le costaron más y por qué, qué le aportó a su forma de entender a Jesús, la Iglesia... Si no hay nadie en la comunidad pequeña puede ser un buen momento para pedir algún ministro o ministra que nos cuente su experiencia y nos ilumine en este sentido.

En la comunidad también podemos compartir qué aspectos de nuestra formación teológica están más necesitados de formación y actualización. Podríamos hacer un listado de temas en los que nos gustaría profundizar, repartirlos y por parejas buscar fuentes que nos ayuden a ponernos al día.

Dimensión social y humana

El proyecto de formación comunitaria debe tener en cuenta estos valores: la comunicación, la oración comunitaria, la comunicación de bienes, la fraternidad, la capacidad de perdón, de cambio, la conversión permanente, la bondad, el amor a la verdad, la sencillez, la pobreza.

Podríamos poner estas palabras en grande en medio de la reunión o repartirlas personalmente para valorarnos en cada una de ellas (del 1 al 10) y ver cómo podemos avanzar en cada una de ellas. Es posible que alguien de la comunidad esté formándose (leyendo, escuchando...) ya en alguno de estos valores y pueda compartirlo.

Llegados a este punto, está ya claramente fundamentada la necesidad de formación para ser una comunidad llena de vida. Son muchos los frentes abiertos susceptibles de ser afrontados desde una formación consistente, como parte de la misión de ser comunidad eucarística y también como parte de la misión calasancia que nos atañe. Incidir de nuevo en la idea de que la formación no puede ser todo el contenido de nuestra vivencia comunitaria, ni puede ser la misma para todos los miembros de la comunidad, aunque haya partes comunes. No seamos ingenuos, es un sobre-esfuerzo costoso pero lleno de sentido; de esos esfuerzos que rinden el ciento por uno...

Preguntas para la revisión y el diálogo en comunidad

¿Qué claves debe tener la formación?

¿Cómo cuidar la dimensión formativa personal? ¿Y de los hermanos y hermanas comunitarias?

¿Qué puede aportar la Fraternidad a la formación permanente?



7. Participamos activamente en los actos e iniciativas de la pequeña comunidad, de la Fraternidad Local y Provincial, de la presencia local y de Emaús: reuniones, retiros, encuentros, asambleas...

0. Introducción

La participación activa no es un aspecto secundario en el modelo escolapio de Emaús, sino una expresión concreta de la vocación compartida, de la vida comunitaria y de la corresponsabilidad en la misión. Tanto el Proyecto **Provincial de Presencia 2023-2027** como el **Estatuto de la Fraternidad Escolapia de Emaús** y el documento **Espiritualidad Escolapia para nuestros días** insisten en la necesidad de fortalecer la Comunidad Cristiana Escolapia, potenciar la participación, generar pertenencia y favorecer el protagonismo de todas las personas que forman parte del proyecto escolapio.

Por ello, se propone el siguiente marco de actuación para mejorar e implementar la participación activa en las iniciativas de las presencias y fraternidades locales. Propondremos también varias citas bíblicas para fundamentar nuestra reflexión y unas preguntas finales para responder personalmente y compartir en grupo después.

1. Fundamentación

1.1. Nuestros documentos

La participación forma parte de la identidad de la Fraternidad. Aumentar la participación es una prioridad pastoral, comunitaria y carismática. Basándonos en nuestros documentos, el Estatuto señala expresamente que las personas de la Fraternidad:

- Participan activamente en reuniones, retiros, encuentros, asambleas y demás iniciativas de la Fraternidad y de la Presencia.
- Colaboran en la elaboración, desarrollo y evaluación de los proyectos de presencia.
- Se sienten corresponsables de la Comunidad Cristiana Escolapia y de la misión escolapia.

Además, el Proyecto Provincial insiste en:

- Desarrollar la dimensión celebrativa de la Comunidad Cristiana Escolapia.
- Fortalecer la convocatoria y el acompañamiento de las personas en Misión Compartida.
- Avanzar en la participación y cuidado de las personas de las plataformas de misión.
- Optimizar el trabajo en equipo, la participación activa y la corresponsabilidad.

1.2. Fundamentación bíblica

El lema **“Somos uno, We Are One”** encuentra una expresión muy significativa en las palabras de San Pablo: “Pues igual que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros, siendo muchos, forman un solo cuerpo...” (1 Cor 12,12). La imagen del cuerpo nos recuerda que la participación no es simplemente una cuestión organizativa, sino una cuestión de identidad.

Somos uno porque nos necesitamos. Nadie sobra, nadie lo tiene todo y nadie puede construir solo la Comunidad Cristiana Escolapia.

San Pablo insiste además en que la diversidad es una riqueza para la comunidad: “Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero un mismo Señor” (1 Cor 12,4-5). La comunidad crece cuando cada persona aporta sus dones al servicio de la misión común.

Desde esta perspectiva, la participación se fundamenta en diversos valores evangélicos:

- **Corresponsabilidad:** todos formamos parte del Cuerpo de Cristo y cada persona tiene algo valioso que aportar (1 Cor 12,12-27; Rom 12,4-8).
- **Protagonismo juvenil:** los jóvenes están llamados a ser ejemplo y fuente de renovación para la comunidad (1 Tim 4,12; Joel 3,1).
- **Participación comunitaria:** la fe se vive y celebra juntos, construyendo comunidad alrededor de la Palabra, la oración y la fraternidad (Hch 2,42-47; Mt 18,20).
- **Escucha y sinodalidad:** Dios nos llama a escuchar y caminar juntos, como Jesús hizo con los discípulos de Emaús (1 Sam 3,10; Lc 24,13-35).
- **Compromiso transformador:** la participación cristiana se concreta en el servicio a los más vulnerables y en la construcción de un mundo más justo (Mt 25,35-40; Is 58,6-10).

En definitiva, la participación es una forma de vivir el Evangelio: compartir dones, caminar juntos y poner nuestras capacidades al servicio de la misión que Dios nos confía.



2. Propuestas de mejora.

2.1. Principios para fomentar la participación

- a) Pasar de convocar a acompañar: Una de las claves es la cultura del acompañamiento. La participación aumenta cuando las personas se sienten conocidas, valoradas y llamadas personalmente.
- b) Generar sentido de pertenencia: La espiritualidad escolapia insiste en vivir la Fraternidad como una comunidad de comunidades y en cultivar la pertenencia a la Comunidad Cristiana Escolapia.
- c) Dar protagonismo real: Las personas participan más cuando tienen responsabilidad. El Proyecto Provincial habla de suscitar nuevos liderazgos y de impulsar la corresponsabilidad.

2.2. Ámbitos concretos de mejora

Los documentos de Emaús apuntan claramente a una Iglesia y una Escuela Pía sinodal, participativa y corresponsable, donde todas las personas sean protagonistas de la misión compartida. Mejorar la participación no consiste únicamente en aumentar la asistencia a actividades, sino en construir una auténtica Comunidad Cristiana Escolapia donde cada persona se sienta llamada, acompañada, necesaria y enviada. Esta cultura de participación debe apoyarse en cuatro pilares fundamentales: **acompañamiento, pertenencia, protagonismo y corresponsabilidad**, coherentes con el Proyecto Provincial de Presencia, el Estatuto de la Fraternidad y la Espiritualidad Escolapia para nuestros días. Podemos reflexionar sobre distintas iniciativas en varios ámbitos:

- a) Participación en celebraciones y eucaristías: La espiritualidad escolapia define la eucaristía como el centro de la Comunidad Cristiana Escolapia. Objetivo: Que las personas no acudan como asistentes sino como participantes activos.
- b) Participación en encuentros y actos comunitarios: La experiencia comunitaria y el compartir aparecen como elementos esenciales de la espiritualidad escolapia. Propuestas: Calendario anual conocido desde el inicio del curso, evitar la acumulación de convocatorias, alternar momentos formativos, celebrativos y convivenciales, cuidar especialmente los espacios informales de encuentro, introducir metodologías participativas.
- c) Participación de jóvenes: Los documentos insisten en escuchar a los jóvenes, caminar con ellos y darles protagonismo. Propuestas: Incorporarlos a equipos organizadores, consultarles antes de programar actividades, crear espacios de diálogo intergeneracional, potenciar liderazgos juveniles, facilitar experiencias misioneras y de servicio. El objetivo es pasar de jóvenes destinatarios a jóvenes corresponsables.
- d) Participación de familias: El Proyecto Provincial contempla implementar un proyecto marco con familias. Propuestas: convocatorias específicas para familias, actividades adaptadas a diferentes etapas vitales, espacios donde las familias puedan colaborar, celebraciones familiares.
- e) Participación en la misión y transformación social. La misión y el compromiso aparecen como ejes centrales de la espiritualidad escolapia. Propuestas: promover voluntariado estable,

vincular campañas solidarias con experiencias concretas, crear equipos de transformación social, hacer visibles los proyectos de Itaka-Escolapios, facilitar experiencias de encuentro con personas vulnerables.

2.3. Fomentar la diversidad en la participación.

A veces valoramos más a quien organiza, habla o lidera. Pero también participan quienes acogen, preparan espacios, acompañan personas, cantan, escuchan, rezan, colaboran en silencio, o animan a otros. ¿Estamos valorando todas las formas de participación?

Si queremos vivir el “Somos uno”, necesitamos que convivan jóvenes con adolescentes, adultos, mayores y niños. No como grupos separados, sino como comunidad. La diversidad generacional es una riqueza enorme, y suele generar más creatividad y mejores decisiones. ¿Tenemos equipos intergeneracionales? ¿Existen celebraciones preparadas por diferentes edades? ¿Hay encuentros donde se escuchen a todas las voces?

Una buena pregunta para una presencia puede ser: ¿Quién no suele estar cuando tomamos decisiones? Muchas veces la mejor forma de aumentar la participación es empezar escuchando a quienes menos participan.

No todas las personas se acercan por los mismos motivos. Algunos llegan por fe, educación, la música, la amistad, etc. Si solo ofrecemos una puerta, dejamos fuera a muchas personas. La diversidad crece cuando hay múltiples caminos para sentirse parte.

Hay una diferencia importante entre decir: “Puedes ayudar si quieres.” y decir: “Tu aportación es importante para nosotros.” La primera es una invitación. La segunda genera pertenencia. Muchas personas no participan más porque no encuentran su lugar. Por eso es importante acompañar a los nuevos, explicar cómo funcionan las cosas, ofrecer tareas sencillas al principio, ayudar a generar relaciones. La diversidad florece cuando las personas se sienten acogidas.

Somos uno, pero nadie representa el dibujo completo. Solo juntos aparece la imagen que Dios sueña para nuestra comunidad.

“Somos uno” no significa pensar igual, hacer lo mismo o participar de la misma manera. Significa reconocer que Dios nos ha reunido siendo diferentes. Cada edad, cada vocación, cada sensibilidad, cada historia y cada don hacen más rica nuestra Comunidad Cristiana Escolapia. Cuando todos encontramos nuestro lugar, la comunidad se parece más al Reino de Dios que soñó Jesús. Porque juntos somos más que la suma de nuestras partes.

2.4. Participación de los jóvenes

El reto no es solamente que los jóvenes **asistan** a las actividades, sino que pasen a ser **protagonistas reales de la Presencia y de la Comunidad Cristiana Escolapia**. El Proyecto de Presencia insiste en el protagonismo juvenil, los nuevos liderazgos, la escucha activa y el camino compartido; y la espiritualidad escolapia subraya la necesidad de “hacer sínodo con los jóvenes” y confiar verdaderamente en ellos.

Muchas veces invitamos a participar, pero no a decidir. La clave es pasar de preguntarles: “¿Queréis ayudar?” a preguntar: “¿Cómo queréis que hagamos esto juntos?” El documento de Espiritualidad insiste en confiar más en ellos, darles fuerza y responsabilidad y permitirles crear cosas nuevas.

El Proyecto Provincial habla explícitamente de escucha efectiva y protagonismo juvenil. Si queremos que participen más, debemos empezar preguntando qué les preocupa y cómo sueñan el futuro. No todo debe estar diseñado por adultos. Los jóvenes necesitan espacios de encuentro y proyectos propios.

La participación no debería centrarse únicamente en reuniones. Los jóvenes suelen comprometerse más cuando viven experiencias que les transforman. Los documentos valoran especialmente: campos de trabajo, voluntariado, experiencias misioneras, etc. Cuando una presencia muestra que los jóvenes son importantes, otros jóvenes se suman.

Uno de los elementos más repetidos en los documentos es el acompañamiento. Muchos jóvenes no participan porque nadie les invita personalmente. Es más eficaz una llamada, un café, una propuesta concreta que diez mensajes generales.

Los jóvenes se incorporan más fácilmente cuando otros jóvenes les convocan. La participación aumenta cuando sienten que lo que hacen sirve para algo. Conviene que después de cada actividad se responda a lo propuesto por ellos.



3. Preguntas de reflexión.

El objetivo no es solo que hablemos de la participación de los demás, sino que primero hagamos un discernimiento personal, por lo que conviene comenzar por preguntas que ayuden a revisar la propia implicación, y después pasar a una reflexión comunitaria.

Primera parte: Reflexión personal – Mirando mi propia participación

Sobre mi experiencia

- ¿Qué lugar ocupa actualmente la Presencia o la Fraternidad en mi vida?
- ¿Qué experiencias me han hecho sentir que formo parte de esta comunidad?

Sobre mi compromiso

- ¿Cuándo me he sentido más implicado/a y vivo/a dentro del proyecto escolapio?
- ¿Estoy poniendo mis dones y capacidades al servicio de la misión?

Sobre las dificultades

- ¿Qué me impide participar más?
- ¿Qué necesitaría para sentirme más implicado/a?

Sobre la llamada de Dios

- ¿Dónde siento que Dios me está llamando hoy dentro de la Comunidad Cristiana Escolapia?
- ¿Qué servicio o compromiso podría asumir en este momento de mi vida?

Segunda parte: Compartir en grupo – Mirando nuestra comunidad

Sobre lo positivo

- ¿Qué valoramos especialmente de nuestra comunidad?
- ¿Dónde percibimos más vida, ilusión y compromiso?

Sobre las personas

- ¿Quiénes participan habitualmente y quiénes quedan más al margen?
- ¿Qué colectivos están menos presentes (jóvenes, familias, educadores, voluntarios, antiguos alumnos...)?

Sobre los jóvenes

- ¿Los jóvenes tienen voz real en nuestra comunidad?, ¿qué responsabilidades les estamos confiando?
- ¿Qué les facilita participar y qué obstáculos encuentran?

- ¿Cómo podemos pasar de hacer cosas para los jóvenes a hacerlas con ellos?

Sobre el estilo de participación

- ¿Nuestras actividades permiten que las personas sean protagonistas?
- ¿Delegamos responsabilidades o las concentramos siempre en los mismos?
- ¿Escuchamos suficientemente las propuestas nuevas?
- ¿Cuidamos la acogida de quienes llegan por primera vez?

Sobre el futuro

- ¿Qué pequeños pasos podríamos dar ya este curso?
- Si dentro de tres años nuestra participación hubiera mejorado mucho, ¿qué habría cambiado?

Pregunta final para cerrar la reflexión

Terminamos con una pregunta inspirada en Calasanz y en el Proyecto de Presencia: **“Si queremos construir una Comunidad Cristiana Escolapia más participativa, corresponsable y viva, ¿qué me pide Dios a mí y qué nos pide como comunidad?”** O incluso una más directa: **“¿Qué paso concreto voy a dar yo para que nuestra Presencia sea más participativa?”**. Esta última nos puede ayudar mucho a pasar de la reflexión a los compromisos reales.

El lema “Somos uno, We Are One” puede convertirse en el auténtico hilo conductor de toda la reflexión sobre la participación. Porque la pregunta de fondo no sería simplemente: **¿Cómo conseguimos que participe más gente?** sino: **¿Cómo vivimos de verdad que somos un solo cuerpo, una sola comunidad y una sola misión?**



8. ASUMIMOS COMO PROPIOS LOS MOMENTOS IMPORTANTES DE LA VIDA DE LAS HERMANAS Y HERMANOS DE COMUNIDAD PARA AVANZAR EN EL COMPARTIR COMUNITARIO.

Mt 18, 20: «Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Conexión con los Estatutos: el compartir comunitario

La Escuela Pía y los propios miembros de la Fraternidad tenemos la convicción de que Jesús nos llama a la vida comunitaria. La rica experiencia que hemos acumulado durante mas de 30 años de recorrido dan fe de ello.

El compartir comunitario es una de las claves de nuestra fe, y es algo que la mayoría de las veces sale de manera natural: el acompañamiento, la convivencia, y compañía entre hermanos es parte de nuestro día a día en comunidad.

De la misma manera, las relaciones entre hermanos también están sujetas a nuestro lado más humano, para lo bueno y para lo malo. Afortunadamente, cómo cristianos no nos quedamos solo en eso: profundizamos en ello gracias a la oración y usando la Palabra de Dios como guía. En ella encontramos consuelo, actitud y determinación Divina.

Jesús nos revela el amor que se ve

El amor de Jesús no es una idea utópica e inalcanzable: para quienes le seguimos es un modo concreto de vivir. La llamada que nos hace es clara en este aspecto:

Jn 13, 34-35: “Un mandamiento nuevo les doy: que se amen unos a otros... En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros”

De manera concreta el amor de Jesús supone:

- **Perdonar:** El perdón es un acto de amor que libera al que perdona y al que es perdonado. Es un acto de gracia que permite sanar las heridas del pasado y construir nuevas relaciones (Col 3,13).
- **Servir:** Servir a los demás es una forma de amarlos. Es poner sus necesidades por encima de las nuestras, es dar sin esperar nada a cambio. El servicio es un acto de humildad que nos acerca a Dios y a los demás (cf. Jn 13, 14-15).
- **Compadecerse:** La compasión es la capacidad de sentir el dolor del otro como propio. Es un amor que se conmueve ante el sufrimiento ajeno y que busca aliviar el dolor del otro. La compasión es un acto de misericordia que nos hace más humanos (cf. 1 Pe 3,8).
- **Ayudar:** Ayudar a los demás es una forma de amarlos. Es ofrecer nuestro tiempo, nuestros recursos, nuestra energía para aliviar las necesidades del otro. La ayuda es un acto de solidaridad que nos une a los demás y nos hace sentir parte de una comunidad (cf. Gal 6,2).

Para la reflexión:

- ¿Cómo se nota en mi comunidad el perdón, el servicio, la compasión y la ayuda mutua?
- ¿Tiene reflejo este amor más allá de la Comunidad? ¿Qué otras fronteras atraviesa?

Misión

En aquellas comunidades donde se vive intensamente, la misión escolapia nutre la relación entre hermanos y se convierte en un germen del compartir comunitario. Parafraseando a nuestro maestro: “en el servicio que hacemos a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes encontramos un modo concreto de servir a Dios”.

La misión de los hermanos de comunidad incrementa nuestra pertenencia a ser “iglesia en salida” ([ref](#)) que lucha por por el mismo Reino de Dios, y esto puede nutrir un compartir que enriquece la comunidad.

Una comunidad que vive la misión escolapia se enriquece de ella. Cada hermano que lucha por la obra escolapia nutre al resto de hermanos de ese Espíritu, y rellena un hueco sin el que no puede existir una comunidad escolapia: la convicción de que en los niños encontramos un tesoro al que no podemos ignorar por nada en el mundo y que debemos proteger.

Ahora bien, en la práctica, puede ocurrir que las diferencias de criterio o de forma de ejecutar ideas cansen o separen. En ese caso, conviene no dejar enquistar esos sentimientos, hablar y tratar de volver a la fuente: entender que no solo es importante el “cómo” hacemos, sino poner sobre la mesa “qué” somos.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Admiro a mis hermanos de comunidad por la misión que llevan a cabo?
- ¿Me siento corresponsable a nivel comunitario?
- ¿Qué diferencias (si existen) me ayudan a crecer en fraternidad y cuáles me están alejando?



Oración

Nuestra relación con los hermanos requiere un amor que supere lo meramente humano. La oración, personal y comunitaria, fortalece la comunidad porque sostiene la casa común en nuestra debilidad.

Jesús nos invita a construir “sobre roca” (Mt 7,24-27). La oración no evita la realidad; la vuelve habitable desde Dios.

A la oración personal, fundamental en nuestra vida de Fe, añadimos el valor de la oración comunitaria: porque favorece el encuentro, ordena el corazón y crea clima de confianza y de hermanos.

Si la oración comunitaria queda relegada a un segundo plano o se vive sin preparación, conviene preguntarse si conviene encomendarnos a ella para que nos de su fuerza.

La oración es un aliento que transforma nuestra vida: es un aliento Espiritual que nos conecta con

Dios Padre. Nuestra reuniones están llamadas a ser una oración continua, transformadora de nuestra vida y realidad.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Qué lugar ocupa la oración en mi vida y en la vida de mi comunidad?
- ¿La oración comunitaria nace de lo que somos y vivimos, o se convierte en rutina sin tocar el corazón?
- ¿Estamos necesitados de más o de mejor oración comunitaria?

Seguidores de Jesús

Somos comunidades que compartimos el mismo núcleo fundacional: la búsqueda continua de Dios nuestro Padre. Por medio de Jesús hemos entendido que la vida en comunidad nos lleva a amar a nuestros hermanos hasta el punto de alegrarnos con él cuando se alegra, conmovernos cuando llora, rezar con y por él... y esto es así independientemente de nuestra afinidad directa con cada persona en concreto.

Compartir vida más allá de las reuniones habituales es necesario para que la comunidad crezca. Hay muchas oportunidades o momentos informales para favorecer esto: reuniones en casa de los demás, comidas, meriendas compartidas, tiempo de vacaciones juntos, etc. Cada comunidad tiene su manera de fomentar estos encuentros.

Sin embargo, es importante no confundir los fundamentos: lo esencial es no ser una comunidad de amigos, sino una comunidad de verdaderos hermanos seguidores de Jesús.

Muchos hermanos, tras años en una comunidad con una misma persona, no conciben su vida comunitaria alejados de ciertas personas. Este hábito conlleva un peligro muy importante para la vida comunitaria, pues puede dar una falsa ilusión de que se tiene una muy sana vida comunitaria, pues parece viva y divertida, pero que en el momento en el que flaquea esa relación personal se produce un alejamiento de la propia comunidad.

Cuando la vida compartida depende demasiado de afinidades personales, puede ocurrir que se

debilite el tejido fraterno si cambia la relación. También puede suceder que alguien se sienta deslocalizado si su vínculo comunitario se reduce a un grupo pequeño.

Hagamos énfasis en la verdadera razón de nuestra vida comunitaria: pongamos al Padre, Hijo y Espíritu Santo como centro de nuestra comunidad.

Preguntas:

- ¿Qué momentos de encuentro tiene mi comunidad además de la reunión semanal?
- ¿Soy capaz de compartir comunidad con cualquier persona de mi Fraternidad Local?
- ¿Identifico en mi Comunidad personas sin las cuales no concibo mi vida fraterna?

Eucaristía

La Eucaristía es un lugar central de encuentro. Donde la comunidad celebra y se deja transformar por la Palabra, el perdón y la comunión en una misma mesa, se mantiene unida a la realidad que le rodea y aprende a vivir como un solo cuerpo (1 Cor 10,16-17; Hech 2,42).

Cada domingo tenemos la oportunidad para pedir perdón, zambullirnos por la Palabra de Dios, pedirle a nuestro Padre por las cuestiones que nos duelen en el corazón, comer en la misma mesa con Jesús y nuestros hermanos y dar gracias por los acontecimientos vitales que nos suceden.

Como hermanos de la Fraternidad, no debemos permanecer pasivos ante la Asamblea. Estamos llamados a vivirla de manera proactiva, a entregar nuestros dones a enriquecer la celebración. En la medida en la que lo hagamos posible, nuestros vínculos con nuestros hermanos y hermanas se fortalecerán.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Son nuestras comunidades un motor para cuidar las celebraciones eucarísticas de nuestras presencias, o quedamos como espectadores?
- ¿Cómo estamos preparando el corazón (y no solo la celebración)?
- ¿Tenemos una actitud pasiva o pro-activa en las celebraciones de la Eucaristía?

Una Comunidad que se sienta acogedora

Una comunidad que vive el compartir hace que esto vea, se palpe y se sienta. Si quien llega nuevo se siente integrado, puede reposar en el Padre, encuentra en ella su casa, y se siente cuidado, es una señal de que se están haciendo las cosas bien.

Cuando eso no ocurre y la vida comunitaria no atrae ni integra, conviene revisar el modo cotidiano del compartir: no para culpabilizar, sino para aprender a hacer y sentirnos casa.

Lo acogedora e integradora que es una comunidad es algo que hay que cuidar a nivel individualizado. Las personas que tienen buenas habilidades sociales no tendrán dificultades para integrarse, pero los que no son tan extrovertidos también tienen mucho (¡incluso más!) que aportar: su simpatía, sus habilidades sociales, su recogimiento en celebraciones, acompañamiento, su sencillez, su saber perdonar, escuchar,...

Todos en la Comunidad somos importantes, todos tenemos un carisma y todos somos Templo del Espíritu Santo. Todos tenemos además un mismo objetivo: Buscar a Dios. El que se siente acogido forma parte del Cuerpo Místico de Cristo. Ya sea en pequeñas comunidades o en la

gran comunidad: La Iglesia. Allí donde se desprende Amor verdadero, allí está Dios.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Mi comunidad es capaz de contagiar el amor de Cristo?
- ¿Somos capaces de acoger y adaptarnos debidamente?
- ¿Somos capaces de cuidar a los que no pueden adaptarse o tienen más dificultades?

Revisión de Vida

Somos más que oración y misión: el encuentro en Eucaristía, retiros y convivencias es valioso, pero no siempre basta para conocernos de verdad en profundidad. Somos profesores, madres, padres, hijos, hermanas, estudiantes, trabajadores, sacerdotes que en su vida tienen encuentros con el Padre cotidianamente. Tenemos éxitos y alegrías. Nos equivocamos. Tenemos aciertos. Nos frustramos.

Nos dejamos llevar por la corriente, y mil y una casuísticas más.

La comunidad necesita expresar y conocer la realidad de los demás hermanos, porque no se puede entender nuestra vida escolapia sin entender a la persona que hay detrás.

Por eso es importante hacer una pausa de vez en cuando para mirar con retrospectiva personal cómo estamos cada uno y poner nuestro corazón ante la comunidad. A esta reflexión personal, compartida en Comunidad la conocemos como Revisión de Vida.

La Revisión de Vida no es confesión ni sustituto de acompañamientos sacramentales o psicológicos: es un ejercicio de encuentro con Dios, que ayuda a poner nuestra oración y corazón ante la comunidad. El objetivo no es hacer terapia, sino localizarnos ante el Padre y aprender a compartir en verdad.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Qué cosas me perturban o tambalean mi fe?
- ¿Cómo estoy nutriendo mi espiritualidad?
- ¿Cómo sigo construyendo el Reino, y cómo mi misión ayuda a ello?
- ¿Estoy en estancamiento o sigo creciendo en la fe?
- ¿Qué de todo esto guardo para mí y qué comparto en comunidad?

Diezmo y recursos compartidos

El compartir comunitario también tiene una dimensión concreta de recursos. En la vida de la Fraternidad se contempla el diezmo como expresión de solidaridad y como camino de coherencia con la misión, canalizándolo a través de Itaka-Escolapios (y creciendo en el compartir de bienes con quienes más lo necesitan).

En el marco bíblico, dar con generosidad no es solo “cuánto”, sino cómo: con alegría, sencillez y entrega (cf. 2 Cor 9,6-8). También en el Antiguo Testamento aparece el diezmo como práctica religiosa vinculada a la fidelidad (cf. Mal 3,10), que la vida cristiana recoge transformada en caridad.

Por otro lado, cabría también una reflexión más grande sobre el diezmo, el dinero y nuestros

bienes. Si bien solemos caer en la simplicidad de asumir el diezmo como única manera de poner nuestros bienes al servicio de nuestros hermanos, no es la única: nuestro tiempo, esfuerzo y dedicación es ya un diezmo en sí mismo, que compartimos también en comunidad.

En la medida en la que la comunidad pone en común, habla y hace introspección sobre el diezmo de cada hermano, favorece el crecimiento de esta.

Preguntas para la reflexión:

- ¿Vivo el diezmo como un modo de participar en la misión y en la solidaridad?
- ¿Cómo se conecta mi aportación con el "cuidado" real de las personas más necesitadas?
- ¿Cómo pongo mis bienes al servicio de la Iglesia?

Invitación final

Cuidar el compartir comunitario es imprescindible para el desarrollo de la comunidad. La formación cristiana/teológica es importante, pero por sí sola no sostiene la vida fraterna.

Os invitamos a poner como columna vertebral de nuestras reuniones:

- la Misión,
- la Oración,
- la Eucaristía como lugar de encuentro,
- la disposición a poner nuestros bienes al servicio de nuestros y nuestras hermanos y hermanas,
- el esfuerzo para lograr ser una comunidad acogedora,
- dedicar un espacio de Revisión de Vida que ayude a abrir el corazón al Señor a través de los hermanos y hermanas,
- y sentirnos verdaderos y verdaderas seguidores de Jesús.



IV. IMPULSAMOS CORRESPONSABLEMENTE NUESTRA PRESENCIA EN MOZAMBIQUE

10 aniversário dos Escolapios em Moçambique.

**Mozambique: espejo de un
mundo injusto y herido.**

Una mirada comprometida a los
desafíos globales de la paz y la justicia a
partir de la realidad mozambiqueña.



Imagen tomada de <https://pt.true-time.com/mz/>

Itaka Ateneo es una propuesta del Ministerio de Transformación Social de la Comunidad Cristiana Escolapia, para desarrollar iniciativas formativas que persigan profundizar en algunas temáticas que, por su actualidad o relevancia, son clave para aumentar nuestro compromiso transformador (individual y comunitario).

Se trata de un espacio que, pudiendo tener diferentes formatos y metodologías, pretende facilitar una reflexión profunda en temas de actualidad en los que se persigue vincular fe y praxis transformadora, aumentando nuestra capacidad de analizar la realidad desde criterios evangélicos y en diálogo con los aportes de la investigación y la acción sociopolítica.

La propuesta para el curso 2026-27 está motivada por la trayectoria de diez años de presencia escolapia en Mozambique. Aprovecharemos para entender mejor cuál es la realidad del país, y en general del tan desconocido contexto africano (si es que podemos resumirlo así). Es una realidad que desconocemos bastante, pero a la que nos une algo más que la misión escolapia.

Con todo ello, esta nueva propuesta formativa de Itaka Ateneo tiene dos grandes objetivos: por un lado, acercarnos a realidad de Mozambique, país con el que la Comunidad Cristiana Escolapia estamos compartiendo camino, donde habitan hermanas y hermanos con quienes vamos tejiendo vínculos fraternos. Por otro lado, partiendo de la situación en este país africano, intentar profundizar en algunas dinámicas globales de la injusticia en el mundo de hoy. Mozambique, con todas su heridas y desafíos, es máximo exponente de un modelo global que no hace sino perpetuar y agravar expresiones de dicha injusticia como son la pobreza y la desigualdad, la guerra, la violencia contra las mujeres, el expolio de los recursos naturales o las migraciones forzadas. Por eso, saber más sobre lo que ocurre en Mozambique nos ayudará a conocer mejor el mundo en el que vivimos y, junto a ello, ha de fortalecer nuestro compromiso transformador a partir del Evangelio.



El país

Si miramos el Índice de Desarrollo Humano (IDH¹) para Mozambique, «para 2023 es de 0.493, lo que coloca al país en la categoría de Bajo desarrollo humano, colocándolo en 182 de 193 países y territorios»². Si miramos por género, el «El valor de IDH femenino de 2023 para Mozambique es de 0,473 en contraste con 0.514 para los hombres»³. Y si se tiene en cuenta la pérdida de IDH por la desigualdad del país, es decir, «a medida que aumenta la desigualdad en un país, la pérdida de desarrollo humano también aumenta, la pérdida de Mozambique debido a la desigualdad es del 39,8 por ciento, lo que reduce el IDH a 0,297 en 2023»⁴.

Según Oxfam, «Mozambique tiene dos caras. La macroeconomía, como tal, funciona bien, pero paradójicamente, esto no se traduce lo suficiente en una reducción de la pobreza ni un mayor desarrollo humano. Y esto se ve agravado por la aparición regular de desastres.

Cada año, más de 500.000 personas se ven afectadas por inundaciones, ciclones y sequías. Mozambique se ha identificado recientemente como el segundo país del mundo con más impactos previstos del cambio climático. También se prevé que las epidemias de cólera aumentarán.

La gran mayoría de la población depende de la agricultura a pequeña escala. La superficie dedicada a la producción agrícola se está expandiendo y la producción se está diversificando, pero las cosechas no aumentan; Mozambique sigue siendo un importador neto de alimentos.

Las reservas de gas y petróleo sin explotar del país están atrayendo el interés de inversores extranjeros y la minería de titanio es una fuente creciente de ingresos. Sin embargo, la mayoría de la población trabaja la tierra y la infraestructura de todo el país sigue siendo víctima de la negligencia colonial, la guerra y la falta de inversión.

De este modo, mientras que parte de la población está haciendo un buen negocio, principalmente en el comercio y las industrias extractivas, más de 10 millones de mozambiqueños viven en la pobreza absoluta y la seguridad alimentaria está en peligro. Esto afecta a las mujeres y a los grupos vulnerables de manera desproporcionada»⁵.

La presencia escolapia en Mozambique

«La presencia de la Escuelas Pías en Mozambique data de noviembre de 2016. Fue entonces cuando llegaron los primeros religiosos escolapios a la diócesis de Pemba, en respuesta misionera a la llamada de la iglesia local. La presencia escolapia se ubica en el norte del país, en la provincia Cabo Delgado, cerca de la frontera con Tanzania. Allí, a unas dos horas por carretera de la capital Pemba, la misión de los escolapios atiende desde la parroquia São Luiz Maria Grignon de Monfort a 30 comunidades de las zonas de Minheuene, Meza y Mariri. Además, la parroquia tiene anexa la escolinha (escuela infantil) Beata Maria da Paixão, que es llevada también por los escolapios. Esta era la situación hasta el ataque del 30 de abril de 2026, en la que los edificios de Minheuene fueron destruidos (Iglesia, casa de la comunidad, otras dependencias como graneros y granja, espacios de albergue, pozo de agua y la mayoría de las

1 El IDH es una medida resumida para evaluar el progreso a largo plazo en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, acceso al conocimiento y un nivel de vida digno.

2 <https://hdr.undp.org/data-center/specific-country-data#/countries/MOZ>

3 Íbid.

4 Íbid.

5 <https://www.oxfam.org/es/que-hacemos/donde-trabajamos/paises/mozambique>

dependencias de la escolinha). Además, se vandalizaron algunas casas de la población y el centro de salud público.

Más recientemente, en 2023 se ha llegado a Nacala, donde hay una comunidad que acompaña el prenoviciado en el barrio Ontupaia, que «sigue teniendo un número preocupante de niños sin escolarizar: más de diez mil. Por ello, queremos dar los pasos necesarios para desarrollar el proyecto de construcción de un colegio, con aulas e instalaciones adecuadas al futuro proyecto educativo escolapio»⁶.

Y en 2025 se inaugura la presencia en Metoro, donde además del noviciado se acompaña «una parroquia con mucha historia y mucha vida, con mucha misión, tanto en sus dinámicas de catequesis y acompañamiento, la sede y sus más de 40 capillas, como en el cuidado del ala de la Escuela Infantil con la inestimable ayuda de la ONG italiana Sole, el centro de Primaria y Secundaria, y un magnífico centro de salud, que además de proporcionar tratamientos de medicina natural, organiza los cuidados necesarios contra la desnutrición infantil y materna»⁷.

La misión escolapia en Mozambique es, por tanto, aún joven, pero tiene grandes posibilidades de crecer, para dar respuesta a las necesidades educativas, sociales y pastorales existentes. Con este fin, Itaka-Escolapios estamos comprometidos en esta misión desde los primeros momentos, acompañando y favoreciendo el desarrollo de los proyectos actuales y venideros de las Escuelas Pías en Mozambique»⁸.

Propuesta Itaka-Ateneo

Este curso, por el ataque que sufrió Minheuene a finales de abril, nos ha afectado directamente un conflicto que se desarrolla en la provincia de Cabo Delgado desde 2017; «esta zona ha sido el escenario de una crisis devastadora, con familias huyendo, aldeas destruidas y una situación humanitaria que parece no tener fin»⁹; un conflicto que según el Vaticano ha causado ya «más de 6.000 muertos y más de 1,3 millones de desplazados»¹⁰. Este es uno de los conflictos olvidados o desconocidos más que hay en el mundo. En el informe publicado en 2026 por la Escuela de Cultura de Paz de la UAB (titulado Alerta! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz) se constata que «el 2025 fue el año con más conflictos desde el 2011»¹¹. Desde el inicio de nuestra presencia hemos sido conscientes de este contexto y sus peligros. Decidimos mantenernos en la misión primitiva de la zona de Minheuene, pero buscar también expandirnos y abrir nuevas comunidades, en Metoro, a 50km, y en Nacala, a 350. Gracias a la existencia de estas comunidades podemos plantearnos hoy el tipo de cobertura que ofrecer a la zona afectada, de la que seguimos siendo responsables.

La causa principal de éste y similares conflictos (además de otras cuestiones étnicas y religiosas) es la maldición de los recursos: «Se cree que Mozambique puede convertirse en el

6 <https://www.escolapiosemaus.org/wp-content/uploads/2026/01/REVISTA-24-25-MOZAMBIQUE-cas.pdf>

7 Ibid.

8 <https://www.itakaescolapios.org/es/donde-estamos/mozambique/>

9 <https://ayudaenaccion.org/blog/ayuda-humanitaria/cabo-delgado-origen-conflicto-y-situacion-actual/>

10 <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2025-10/mozambique-cabo-delgado-un-conflicto-olvidado-durante-ocho-anos.html>

11 <https://escolapau.uab.cat/alerta-informe-sobre-conflictos-derechos-humanos-y-construccion-de-paz/>



futuro próximo en uno de los diez principales productores de carbón del mundo, y en uno de los veinte primeros de gas natural. Se estima que del orden de 2.700 millones de dólares han sido ya invertidos en el sector extractivo, y las previsiones de futuras inversiones incluyen la construcción de una planta de licuado de gas en el norte de la provincia de Cabo Delgado que requeriría cerca de 50.000 millones de dólares»¹². En muchas regiones el descubrimiento de materias primas estratégicas para los llamados occidentales (es decir nosotros y nosotras) no supone ninguna bendición. Estos recursos son objeto de la codicia internacional y fuente de conflictos y tensiones. Además, lejos de redundar en el crecimiento o posible desarrollo de la zona (debido a los intereses occidentales, la corrupción, las malas prácticas de empresas multinacionales y administraciones) «se encuentran sumergidas en espirales de corrupción, conflictos y desigualdades, las cuales, desembocan en crisis económicas, político-sociales y militares severas. Como resultado de las riquezas naturales, los conflictos se exacerbaban, llevándonos a cuestionarnos si realmente hay o no una maldición en ellos»¹³. Tal vez la maldición no sean los recursos en sí, sino el consumo de energía y materiales que requiere nuestro estilo de vida, y el precio al que los queremos en los países del norte global.

Una de las consecuencias de estos conflictos son los desplazamientos de personas. Sabemos que los conflictos son una forma de “vaciar” las zonas con recursos para que las multinacionales puedan negociar con menos obstáculos la explotación. Personas desplazadas, refugiadas, migradas... Por la guerra, el agua, los recursos, la búsqueda de otra vida... Esta no es una realidad ajena a Mozambique, donde según la Organización Internacional para las Migraciones¹⁴ «más de 100.000 personas recientemente desarraigadas y más de 600.000 que siguen desplazadas»¹⁵.

12 Bidaurratzaga Aurre, E. & Colom Jaén, A. (2024). Las industrias extractivas en Mozambique: ¿amenaza u oportunidad para el desarrollo? Revista CIDOB d'Afers Internacionals, (110), 189–211.

Recuperado a partir de <https://recyt.fecyt.es/index.php/cidob/article/view/106678>

13 <https://www.nacionesenruinas.com/post/recursos-malditos-la-paradoja-de-%C3%A1frica>

14 La OIM es el principal organismo intergubernamental del sistema de las Naciones Unidas consagrado a la promoción de una migración humana y ordenada.

15 <https://www.iom.int/es/news/la-dg-de-la-oim-advierte-acerca-del-desplazamiento-cada-vez-mayor-en-mozambique-y-mientras-100000-personas-escapan-urge-que-se-encuentren-soluciones-duraderas>

En torno al 2% de la población ha migrado a otros países, fundamentalmente Sudáfrica, Zimbabwe y Portugal.

Otro aspecto de la realidad mozambiqueña que debemos mirar con atención es la situación de las mujeres. Se trata de un contexto en el que la opresión y la violencia sobre las mujeres se manifiestan con particular intensidad: matrimonios precoces y forzados, violencia sexual, falta de acceso a la salud, abandono educativo... Pese a ello, las mujeres mozambiqueñas son ejemplo de resiliencia y pilar fundamental de la comunidad (incluyendo por supuesto la comunidad cristiana), cuya formación, organización y liderazgo son clave para construir el futuro con esperanza.

Estos 10 años de presencia en Mozambique pueden ser una buena motivación para profundizar en estos tres temas y pensar en cómo ser más transformadores (personal, comunitaria e institucionalmente).

También nos sentimos motivados por la cercanía a nuestros nuestros hermanos y hermanas que viven allí, con los que compartimos Emaús hace 8 años, Itaka-Escolapios hace 9, y a los que debemos la existencia de nuestra misión.

Podemos recordar muchos nombres de mujeres y hombres que habitan las tres presencias, que dan vida a cada proyecto y a los equipos de sede que los dinamizan, de cientos de criancas, de jóvenes que cada semana dinamizan la vida pastoral y educativa desde el Movimiento Calasanz, en las patrulhas (tipo campamentos de cada mes de diciembre), y de los escolapios que viven en las tres comunidades; los 19 jóvenes mozambiqueños, y los 7 religiosos enviados allí.

Os proponemos también recordar sus nombres, ver las fotos de la vida cotidiana allí, y tal vez organizar algún encuentro con las personas que les conocemos directamente. Aterrizar la teoría en la vida cotidiana y aprender de lo que su cultura y manera de afrontar la realidad nos enseña.



V. SOMOS UNO / NIRI AMOSSARU / BAT GARA

Retiro para la pequeña comunidad

ABRIRSE AL ESPÍRITU, EN QUIEN SOMOS UNO.

Os proponemos un material para un tiempo de retiro comunitario, tomado del libro “Evangelizar lo profundo del corazón” de Simone Pacot (1924 – 2017). Simone Pacot, tras su conversión, fue animadora durante muchos años de sesiones sobre evangelización de las profundidades humanas con el equipo francés de la asociación Bethasda y además fue abogada honoraria de la Corte de Apelación de París. A lo largo del texto podéis encontrar muchas preguntas sobre las que pararos a reflexionar y aprovechar los tiempos de silencio y oración personal. El retiro se puede organizar en tres momentos, dedicar tres tiempos largos para la oración personal, desde las tres invitaciones para abrirse al Espíritu; y ubicar momentos de encuentro para el compartir comunitario de cada una de las tres partes.

Un texto para comenzar:

Curación de un paralítico en la piscina de Bethesda

«Algún tiempo después celebraban los judíos una fiesta y Jesús subió a Jerusalén. Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de los Rebaños, una piscina que los hebreos llaman Bethesda (La Fosa). Tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos inválidos, ciegos, cojos y paralíticos. Entre ellos había un hombre que llevaba treinta y ocho años inválido. Viéndolo Jesús allí echado y notando que llevaba ya mucho tiempo inválido, le preguntó:

– ¿Quieres curarte?

El inválido le contestó:

—Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado.

Jesús le dijo:

—Levántate, carga con tu camastro y echa a andar’.

Al momento el hombre recobró la salud, cargó con su camastro y echó a andar. Como era sábado aquel día, le dijeron los judíos al que se había curado.

—Es sábado y no te está permitido llevar el camastro.

Él les replicó:

-El que me ha dado la salud me dijo que cargase con el camastro y echase a andar.

Entonces le preguntaron:

—Y ¿quién es ese individuo que te ha dicho que te lo cargues y andes?

El hombre curado no sabía quién era, porque Jesús había desaparecido porque había mucha gente en aquel lugar. Más tarde lo encontró Jesús en el templo y le dijo:

—Como ves, estás sano; no vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor.

El hombre fue a informar a los judíos de que era Jesús quien le había dado la salud. Esta fue la razón de que los judíos empezaran a perseguir a Jesús, que hacía aquellas cosas en sábado. Jesús les declaró:

—Mi Padre hasta el presente sigue trabajando y yo también.

Ante esto les entraban a los judíos más ganas de matarlo, porque no sólo abolía al sábado, sino además decía que Dios era Padre suyo, haciéndose igual a Dios.» (Jn 5, 1-18)

Viéndolo Jesús allí echado y notando que llevaba ya mucho tiempo inválido, le preguntó: «¿Quieres curarte?» (Jn 5, 6).

Jesús está en Jerusalén; se celebra una fiesta judía, un día de sabbat, en un edificio provisto de una piscina llamada Bethesda. Alrededor de la piscina, hay una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos e impedidos (Jn 5, 3) que esperan la agitación del agua, signo del paso del ángel del Señor, para precipitarse en ella; el primero que entraba se curaba. Jesús está aquí, en medio de esa agitación, como siempre, ni estresado ni desbordado, lleno de la presencia de Dios, atento a cada uno. Descubre un hombre perdido entre la muchedumbre, inerte, silencioso. Los lugares son descritos minuciosamente, pero no se da ninguna precisión sobre el hombre, lo que parece indicar que él mismo no sabe mucho quién es. Jesús toma la iniciativa del encuentro porque es sabbat, pero también porque ese hombre está tan hundido que no tiene fuerza ni coraje para pedir ayuda. Está completamente pasivo. Está allí, pero en realidad no intenta ni un gesto, y es eso lo que nos ocurre a menudo cuando vamos mal: no vemos ninguna salida, perdemos el valor, pensamos que todo está perdido.

Jesús va hacia él. El hombre no puede moverse, es Jesús quien se mueve. Es Dios quien ama primero. Conoce nuestras necesidades más profundas. Llama a nuestra puerta cuando estamos abatidos. La gracia de Dios va a la búsqueda de sus hijos perdidos para devolverlos a casa.

Jesús se interesa por este hombre como si estuvieran solos los dos. Lo mira, le habla, le pregunta,



le da tiempo, acoge su respuesta, espera que algo se ponga en movimiento en él.

Le hace vivir una primera y fundamental curación. Le revela que tiene valor, que es una persona, que cuenta para alguien, que es digno de interés, que es amado de manera única, como cada hijo de Dios.

Jesús le dice: «¿Quieres curarte?»

Con esta sola pregunta, Jesús le revela la causa de su enfermedad: ha dejado apagar su aliento vital, su deseo de vivir, no sabe querer. Jesús ve más allá de las apariencias, no se queda nunca en la periferia de un ser humano, no viene a curar las manifestaciones de un mal, sino su causa. «Jesús está allí, como portador de gracia, es decir portador de un Dios que va a buscar y movilizar la vitalidad del hombre y arrastrarlo a la curación.

«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando yo llego, otro se me ha adelantado» (Jn 5, 7).

La interpelación lanzada por Jesús es directa. Pide una respuesta precisa: sí o no. Nadie puede responder en lugar de este hombre, sólo él sabe lo que pasa en su interior. Sin embargo, habla de los otros, no de lo que él vive, quiere o siente:

Nadie que me lleve a la piscina. Pero oye la interpelación. Eso significa que sea cual sea nuestro estado de desamparo, siempre es posible oír la voz de Dios: atraviesa nuestras tinieblas, que no pueden pararla (Jn 1, 5).

Y el paralítico responde. Responde al margen de la pregunta, pero se toma la molestia de responder: empieza a comunicar. Y esto es suficiente: una gota de vida empieza a manar, el proceso de curación está en marcha, pues este hombre ha hecho un gesto, un pequeño gesto, el único que podía hacer probablemente; y ahora está en relación con el que intenta llegar a él: a su manera, le ha abierto la puerta.

Jesús le dijo: «Levántate, carga con tu camastro y echa a andar,» Al momento el hombre recobró la salud, cargó con su camastro y echó a andar (Jn 5, 8-9).

La orden de vida es dada por Jesús. El hombre obedece, no sabe quién es Jesús, pero presiente que quien le habla es portador de vida. Habría podido quedarse inmóvil. Se abre a la resurrección. Jesús no lo toca, como ha hecho con otros enfermos, no le toma de la mano para ayudarlo a levantarse pues, precisamente, la curación de este hombre pasa por la confianza reencontrada en su propia identidad. Debe elegir él mismo levantarse, reencontrar su deseo de vivir.

Todo se da de forma totalmente gratuita, es Dios quien cura. Pero se nos pide un acto interior para asir el don; y el que realiza ese hombre es el de no cerrar la puerta pensando que es indigno de Dios. No deja, por tanto, en el acto su camastro. Se le dice: «carga con tu camastro» y no que lo tire. Tomar el camastro es un acto interior. «Cargar» es un verbo activo, mientras «estar echado» es un verbo pasivo. Tomar el camastro es invertir el movimiento, cambiar de dirección constituye un movimiento de muerte por otro de vida. Tomar el camastro en lugar de tirarlo, significa que no empezamos de la nada, que no partimos de cero, que nos levantamos, nos ponemos en camino, pero a partir de nuestro pasado. Tomar el camastro es cesar de estar agarrado a nuestro mal. Es tomar conciencia de los verdaderos problemas, dejar de «ser víctimas» y no esperar de los otros que nos lleven para sumergirnos en la piscina.

Todos tendremos que hacer una parte del trayecto llevando nuestro camastro. Luego vendrá el tiempo de tirarlo y, con la gracia de Dios, nos habremos vuelto capaces de «dejar lo que nos hace daño»

Más tarde, lo encontró Jesús en el templo y le dijo: «Como ves estás sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor» (Jn 5, 14).

En su camino, el hombre encuentra de nuevo a Jesús que prosigue su obra de despertar. Por supuesto, aquí no hay ninguna amenaza. Este hombre ha acogido el don de Dios. Está de pie, vive cuando estaba muerto. En ese momento sólo Jesús puede responsabilizarle. Ahora es capaz de comprender lo que le ha ocurrido, puede mirar su mal de cara y nombrarlo, porque ha encontrado el amor vivo. Encontramos aquí la verdad, el vigor del amor de Dios que alerta: «No retomes tus viejas costumbres, tus viejos vestidos, vigila, ocúpate de la vida que está de nuevo en ti».

Las recaídas normales e inevitables no significan que nos pueda ocurrir todavía algo peor. Lo «todavía peor» es acostarse de nuevo después de una recaída, en lugar de retomar el camastro y de ponerse de nuevo en camino. Es, también, creer que todo está hecho, cuando es indispensable vigilar (Mt 13, 33) y ocuparse de la vida para que dé fruto. Lo «todavía peor» es, en fin, no contar con la gracia e inmovilizarse en la impotencia.



Primera invitación: la llamada

Quitad la piedra (Jn 11, 39), dice Jesús ante la tumba de Lázaro. Quitad lo que impide al aliento de Dios penetrar en vuestras tumbas. Abrid lo que está encerrado en vosotros. Soltad vuestras resistencias. Cuando Jesús pide que se quite la piedra de la tumba de Lázaro, Marta responde, perturbada: Señor, ya huele mal, hace cuatro días que ha muerto. Jesús no para a abrir lo que está cerrado con cerrojo, para curar lo que está enfermo, para devolver a la vida lo que está muerto.

Estoy delante de la puerta y llamo, si alguien oye mi voz y abre, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo (Ap 3,20). La invitación es de ternura, de deseo y de libertad. Nos introduce de golpe en un movimiento interior. Como siempre, es Dios quien tiene la iniciativa. Cristo y el Espíritu llaman a la puerta. Cristo intenta ser acogido por el ser humano de una manera completamente especial, para vivir una relación de proximidad, inesperada y desconocida. El Espíritu intenta entrar para fecundar, ordenar, restaurar, unificar. Deseamos con todo nuestro ser la llegada del Espíritu, pues sabemos que en nosotros hay una carencia, que es el deseo de conocer a Dios, sea cual sea el nombre que le demos. Existe una atracción profunda entre nuestro ser y el Espíritu. El Espíritu está impaciente por entrar y ocupar su lugar y nuestra carne está sedienta.

¿Oímos llamar a la puerta de nuestro ser? ¿Abrimos la puerta?

¿O estamos en la periferia de nosotros mismos, lejos de nuestra fuente? Sabemos que Dios habita el ser humano, que es templo del Espíritu y que literalmente puede vivir de la vida de Dios y alimentarse, irrigarse de Él.

Efata (ábrete) (Mt 7, 34), es una palabra de Jesús dirigida a un hombre encerrado en sí mismo. No oye, habla con dificultad, está completamente replegado en su mal. Jesús le mete los dedos en las orejas y escupe, le toca la lengua, y le dice: Efata, es decir: Ábrete. En seguida sus orejas se abrieron y su lengua se desató (Mt 7, 34-36).

¿Qué tenemos que abrir?

Se trata de abrir al Espíritu la totalidad de nuestro ser y no únicamente el corazón, o la parte de nosotros mismos que nos convenga y con la que estemos más familiarizados. Nuestro ser, en su globalidad, es el tesoro que nos ha sido dado y con-fiado. Hay una historia, una densidad, una realidad, un potencial de riqueza y de recursos quizás aún sin explotar. Esta primera etapa consiste en dejar circular libremente al Espíritu por todas las habitaciones de nuestra vivienda, airearlas, ventilar las, comunicarlas, devolverles la vida, reorientarlas. Este movimiento de abertura nos conducirá obligatoriamente a concienciarnos sobre la forma como vivimos. Sucede con frecuencia, que hemos desertado de una zona de nosotros mismos que vive en ese momento en el exilio, lejos de nuestra fuente interior, y que acabará por morir de hambre como el hijo pródigo (Lc 15, 17) y por secarse como el sarmiento cortado de la cepa (Jn 15, 6).

Esta disociación puede ser vivida de múltiples maneras. Algunos están muy cómodos en su cuerpo y con su relación con la tierra, pero han perdido el camino hacia su corazón profundo: está dormido. Otros han desarrollado esencialmente su inteligencia sin tener contactos con sus emociones, que son indescifrables pues los grandes sufrimientos, el odio, la cólera y la envidia, no remontan a la superficie. Muchos sólo viven en el plan afectivo, y se arriesgan a ser invadidos por sentimientos desordenados, a agotarse en una búsqueda excesiva y mal situada del amor. O por el contrario, han anestesiado su afectividad, han interrumpido cualquier expresión que puede quedarse helada tras una carencia o la pérdida del amor, de una traición, o de una inseguridad



afectiva. Algunos han decidido no amar, para sufrir menos una eventual ruptura o pérdida del amor y no dejarse amar para no ser traicionados o abandonados. La sensibilidad, ese tesoro confiado, se ha secado. El cuerpo no llena su función. Puede ocupar todo el sitio o endurecerse, cerrarse con cerrojo, estar a la defensiva si de niño ha sido mal tocado o agredido. Interesarse sólo por el plano espiritual, descuidando el cuerpo y la psique, es peligroso. Será indispensable reencontrar la unidad del cuerpo, de lo afectivo, de la sensibilidad, de las emociones.

Abrirse al Espíritu, a Cristo, no es tan simple como parece.

Es un movimiento interior que no es difícil, pero que choca con la piedra que cierra la entrada, con las resistencias que provienen sobre todo de que no hemos vivido nuestras heridas de manera sana. No es necesario preocuparse por no poder abrirse de golpe; es completamente normal. Vivimos rodeados y acorazados de defensas, que no son malas, ni mucho menos. Es bueno protegerse. Pero es esencial ir saliendo poco a poco de la desconfianza sobre uno mismo y acoger los primeros movimientos, como preciosas fuentes de información; de osar presentarse a Dios tal y como somos, sin temor, con total confianza.

¿La omnipotencia de Dios o el amor todopoderoso?

Vivimos en un mundo de relaciones de fuerzas, de poder. Probablemente como víctimas de este poder, estamos confrontados a nuestro propio deseo de ser todopoderosos, y de un modo natural, nos representamos la omnipotencia de Dios a la imagen del deseo de la omnipotencia del ser humano. Todo esto colorea cualquier relación o rechazo de relación con Dios.

Es esencial no abrirse a cualquiera; sería de una gravedad extrema. «La idea de omnipotencia es ambigua, una potencia puede hacer mucho bien, pero también mucho daño». Fiarse de un Dios todopoderoso, sin profundizar más en esta noción, es peligroso. Es normal no saber cómo situar nuestra libertad dentro de esta forma de relación. «Decir que Dios es todopoderoso, es poner como tela de fondo un poder que puede ejercitarse mediante la dominación, la destrucción». Es falso expresar en primer lugar la omnipotencia de Dios y añadir después que es amor. «La omnipotencia de Dios es la omnipotencia del amor, es el amor que es todopoderoso». Comprendamos la diferencia fundamental que hay entre «un todopoderoso que nos ama y un

amor todopoderoso. En Dios, no hay otra fuerza que la del amor» 4. Abramos sin temor la puerta a ese amor.

Al mismo tiempo que el amor, entran la luz y la verdad, pero actúan a la manera de Cristo, y esto no es peligroso: El Padre mismo os ama (Jn 16, 27). No seremos nunca destruidos, forzados, masacrados o abandonados. Es importante no identificar el amor de Dios con la afectividad y los sentimientos.

Es una confusión frecuente. Sin embargo, la palabra «amor» es la que traduce mejor lo que podemos entrever de la naturaleza de Dios. Para calificar este amor, los autores del Nuevo Testamento emplean el término ágape (amor de caridad) significando así que el amor de Dios no debe confundirse con el sentimiento. El amor de Dios es la fuente de cualquier amor, y es él quien «transdinamiza» como dice Xavier Thévenot, purifica y orienta el amor humano; el cual conserva sus características físicas, carnales y afectivas, llamado a vivir el ágape. El hecho de que el amor de Dios no se confunda con el amor humano no quiere decir que sea lejano y abstracto. Envuelve, acompaña, quema dentro de nuestro corazón, cada instante de nuestra vida. Pero, a menudo, no somos verdaderamente conscientes de ello. Despertémonos a las constantes y múltiples manifestaciones del amor de Dios en nuestra vida, a su presencia en la obra de cada momento de nuestra existencia. Vivamos la gratitud en lugar de los murmullos y de las quejas.

Entremos en la felicidad de ser, de existir.

Segunda invitación: reconocer los obstáculos

El miedo de Dios

«No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto. Porque yo, tu Dios, soy un Dios celoso» (Dt 5, 8-9).

Una de las primeras palabras de la Biblia es: no crearás un Dios a imagen de tu padre o de tu madre, de tal representante o aspecto de tu Iglesia, de tal responsable. No estás obligado a tener con Dios la relación de miedo, de rechazo o de fusión que has podido tener con los humanos. Pues es el Todo Otro. A menudo ésta es nuestra primera y más fundamental idolatría. El ídolo del que se había en el Deuteronomio no es sólo la forma, la imagen exteriorizada, manifestada con signos visibles, sino también la representación mental que nos hacemos de Dios. El mundo no te ha conocido (Un 17, 25), dice Jesús a su Padre. ¿Dejamos a Cristo revelarnos a Dios? ¿Dejamos a Dios revelarse a nosotros mismos? ¿Nos apoderamos de la revelación, y creamos a Dios a imagen del ser humano? ¿Nos defendemos, desconfiamos de Dios? Vale la pena que nos paremos un poco en estas cuestiones.

¿Cómo desear vivir en Dios, si le vemos como el rival del ser humano, al que amenaza con su omnipotencia? Pensamos que va a alienar nuestra identidad (no podremos existir, no tendremos pensamientos, voluntad ni deseo, seremos devorados), nuestra libertad (nos veremos sometidos a una dominación insoportable), nuestra vida (Dios no tendrá en cuenta nuestros límites; corremos el riesgo de estar amenazados a vivir un exceso que podría aplastarnos). A menudo pensamos que castiga, acusa, condena, agobia, que es la fuente del mal, del sufrimiento, que quiere nuestra muerte y no nuestra vida.

¿Cómo creamos y reducimos a Dios a nuestra imagen?

Gran parte de nuestras dificultades, provienen de que nos imaginamos a Dios a partir de los seres humanos con los que hemos tenido nuestras primeras relaciones. Un niño apenas puede hacer otra cosa que dar a Dios la imagen que ha tenido de su padre, su madre, sus parientes y sus primeros educadores.

Así, sin darnos cuenta, ajustamos con Dios las cuentas de nuestros padres.

Tú eres mi hijo amado (Mc 1, 11). «Jesús percibió esas palabras como la verdad profunda de su ser. La fuerza que lo mueve no es el amor de un hombre por Dios; es el amor mismo de Dios por el hombre, por todos los hombres. En él, Dios se ha acercado de manera absolutamente nueva e infranqueable. Esta es la buena nueva que tiene la misión de anunciar»

Desgraciadamente, proyectamos casi siempre sobre la palabra «Padre» lo que conocemos de nuestro padre o de nuestra madre. Es el niño herido quien reacciona, quien se rebela, quien cree que nadie nunca podrá interesarse en él, pues no vale la pena. No consigue imaginar lo que puede ser una relación libre, viva, calurosa, real, con un padre o una madre. Se instala en la idea de que este mundo, que le es totalmente extraño, no puede existir, y cierra la puerta al don.

Para algunos, el amor es peligroso. Los que han experimentado un amor de fusión, posesivo u opresivo, pueden vivirlo como una amenaza.

Joel desconfía del amor. Si abre la puerta será devorado: Dios invadirá y poseerá el único lugar que le pertenece. Tendrá que despejar la imagen de Dios de la del padre que lo ha querido mal, rechazar esa idea falsa de que alguien puede robarle su ser.

Miguel tuvo un padre excesivamente autoritario. No sabe lo que es la libertad de un hijo de Dios: el menor acto de libertad le parece una transgresión. Se siente inmediatamente culpable. Vive una falsa sumisión, en una concepción errónea de la ley de Dios que no ha interiorizado.

Ana sólo ha conocido el amor bajo condición: serás amada si correspondes a lo que yo deseo, si llenas tu función de primogénita. No puede imaginar poder ser amada gratuitamente por lo que es. Vive en el temor de ser rechazada si no corresponde a lo que espera el otro. Siente la incapacidad de acoger la gratuidad del don de Dios: debe merecer el amor.

La curación pide un regreso sobre lo que se ha vivido en la relación paterna, materna o en la hermandad, para tomar conciencia de la manera cómo la herida se ha infectado. En ese momento solamente, será posible reconocer que Dios es diferente a nuestro padre o madre, renunciar a las ideas falsas y dejar un sitio para acoger la palabra.

Construimos a menudo la imagen de Dios que necesitamos para colmar nuestra carencia de afecto o para asegurarnos una protección mal situada. Sería tan fácil que Dios remplazara literalmente al padre o la madre que ha faltado, que nos hiciera beneficiar de un sentir espiritual que compensara la ternura ausente o de una forma de amor que eliminara cualquier sufrimiento, que nos hiciera invulnerables, que nos evitara escoger y arriesgarnos, que nos curara de golpe y de la forma que deseamos.

«¿Dios fuente del sufrimiento y del mal?»

Hacer de Dios el responsable del sufrimiento y del mal, forma parte de las nociones erróneas a menudo esparcidas y a veces inconscientemente. El mal y el sufrimiento están ahí. Nos alcanzan y es inevitable interrogarse. No es raro pensar que Dios quiere el sufrimiento, el sacrificio de

nuestras vidas, la muerte.

El mal tiene dos formas: el sufrimiento y el pecado. Dios no quiere ni uno ni otro. No es tampoco el origen de ninguno de los dos. El sufrimiento y el mal forman parte de este mundo marcado por el sufrimiento, la transgresión; es inherente a la condición humana. Puede proceder de nosotros, de los otros, del mundo. Nunca de Dios. Forma parte de nuestros límites, puede alcanzar el cuerpo, la psique, la vida espiritual, la vida social. No es necesario en ningún caso buscarlo sino más bien protegernos del sufrimiento inútil, no ser cómplices de una eventual destrucción de nosotros mismos. Jesús no tuvo ninguna connivencia con el sufrimiento. No se le ve nunca, durante su vida terrestre, enviar sufrimiento a alguien. «El sufrimiento no es para Él un aliado, sino un adversario». No dio ninguna explicación al mal, no respondió verdaderamente a ese «por qué» que nos preguntamos todos. Nos ha enseñado cómo vivir el sufrimiento cuando es ineludible. Cómo, asumiéndolo en la gracia y la presencia de Dios, se convertirá en una etapa de madurez y conducirá a la vida, a la Pascua.



La cruz

Vivir con nociones falsas de la cruz, de la voluntad de Dios, de la expiación, de la reparación, nos comportará desordenes fundamentales en todos los planos. ¡Cuántos piensan todavía que Dios quiso la muerte de Jesús para redimir nuestros pecados adoptando la idea inaceptable del sacrificio humano! La voluntad de Dios, a la que Jesús se adhirió con todo su ser y que se une con su deseo más profundo, no es que sea torturado y ejecutado en una cruz, sino que llene completamente su misión, en su camino de encarnación.

En ningún momento de su vida, Jesús buscó el sufrimiento. Vive plenamente lo que tiene que vivir, anuncia lo que tiene que anunciar, sin edulcorar nada. El amor y la luz corren por donde pasa, el Reino se aproxima a los pequeños. Pero poco a poco, la violencia de los fariseos se hace cada vez más amenazadora, su mensaje choca de pleno con su estructura religiosa. Huye de la persecución cuando puede, pero acabará encontrándose delante de un suceso ineludible: un proceso y una condena a muerte. Es una salida que hubiera querido evitar, pero le hace frente, elige ir hasta el final de su tarea. No reniega de nada de lo que se va a realizar. Rechaza responder a la violencia con la violencia. El amor no puede permitirse.

Hará brotar otro tipo de conciencia a través de otros medios.

«Para Cristo, obedecer al Padre, no es ejecutar una orden como cuando vemos a un inferior ejecutar la orden de su superior jerárquico. No hace falta imaginar a Dios padre, diciendo a Dios hijo: “Te ordeno sufrir y morir a los treinta y tres años”. Si ésta fuera la obediencia, estaríamos de acuerdo con cualquier contestatario para rechazarla»

Podríamos decir con Joseph Pyronnet que «Dios padre está al mismo lado que Jesús» contra la tontería, la intolerancia y el poder ambicioso y ciego; lo acompaña en esas horas trágicas. La voluntad de Dios se manifiesta en la manera en que Jesús vive ese drama, y no en el hecho de que este suceso es querido por Dios. Esta es la obediencia de Jesús: vivir un suceso que no es de Dios, como un hijo de Dios, un hijo de la luz, tan íntimamente unido a su Padre interior, como durante la primavera de su misión en Galilea. Vivirá una noche, un desierto, pero su manera de estar unido al Padre no se mitigará nunca.

Vivir este suceso como hijo de Dios, no significa que atravesó esta tragedia como un superhombre liberado de los límites humanos, de las contingencias terrestres. Lo vemos comportándose como un ser humano sensible, vulnerable, atacable. Sufrirá intensamente interna y físicamente, conocerá la traición, la mentira, la soledad (Lc 22, 33-48). «No economiza lo insensato, la



pérdida de las evidencias, el enloquecimiento de la sensibilidad. No deforma sus preguntas interiores».

Se lamenta: *¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado? (Mc 15, 34)*. Pero no deja nunca que la rebelión se instale en Él en la noche de Getsemaní. Está enfrentado a su angustia, a su extrema soledad, y busca ayuda en sus amigos más próximos, a los que encuentra dormidos. Vive un vaivén conmovedor, entre una plegaria solitaria y la necesidad de apoyo.

Desea librarse de esta prueba que había presentado y aceptado por adelantado. Parece no tener ninguna experiencia de la presencia del Padre, presencia que había vivido tan naturalmente hasta entonces. Después comprende que tiene que afrontar sólo este paso. Entonces, cesa de resistir, da un salto en la fe: No como yo quiero, sino como tú quieres (Mt 14, 36).

Como tú quieres que yo viva este suceso.

A partir de aquí, Jesús está totalmente unificado y puede afrontar la prueba con la fuerza de Dios: *¡Levantaos! ¡Vamos! Ha llegado mi hora (Mc 14, 42)*. Jesús muere como hijo de Dios en una atención total, muy personal a todos los que le rodean, incluidos sus verdugos por los que pide perdón, centrado en el amor y en su Padre. Todo nos muestra que en lo más profundo de su corazón, en la fe pura, en ese desierto interior, permanece unido al Padre. No padece pasivamente, no es un resignado: No os equivoquéis, dice, mi vida no me la quitan, la doy yo mismo (Jn 10, 18). Transforma en don lo que podría haber sido una coacción insoportable, un fracaso y una catástrofe. El acontecimiento ya no es absurdo. De la muerte brotará una semilla de vida. Y a partir de este hecho nos enseña a vivir como hijos de la luz lo que no hemos deseado y nos ha sido impuesto por las circunstancias 8, cómo llevar nuestra cruz en lugar de sufrirla (Mt 16, 24), cómo tomar nuestro camastro (un 5, 8), en lugar de permanecer tumbados en él, cómo no encerrarnos en una situación, dar un sentido a un acontecimiento que en sí mismo no lo tiene, volver a situarse en la vida. Podemos encontrar un sentido global a nuestra vida, pero a menudo estamos ante acontecimientos que parecen un verdadero escándalo y que permanecen inexplicables, insensatos. Jesús nos enseña a transformar el «buscar el sentido» en «dar sentido», es decir «volver a ser autor y no sólo señor de su historia» 9. Cristo nos enseña que la vida puede brotar de cualquier cosa. Es el sentido de la Pascua.

Igualmente, «afirmar que Cristo nos redime por sus heridas» (Is 53, 5) o por su sufrimiento es resumir de manera peligrosa, sobre todo cuando creemos que el «sufrimiento en tanto que tal, redime». El sufrimiento, por sí solo, no es redentor. Es el amor el que redime. La manera en que vivamos el acontecimiento lo convertirá en tumba o en puerta. Podemos vivir el acontecimiento como hijos de Dios o como huérfanos, errantes o desgraciados. Jesús nos salva por su vida entera, su nacimiento, su vida en Nazaret en lo cotidiano, las alegrías y los dolores de su misión pública, su condena y su muerte, su resurrección. Nos salva por la manera con la que ha asumido y atravesado su existencia como hijo de Dios: en cada instante de su vida permaneció presente al amor del Padre, lleno del Espíritu, abierto, amando, lleno de fuerza y vigor, y esto hasta en su muerte. «La consigna espiritual: “ofrece tus sufrimientos” debe ser esclarecida»

No tenemos que agradecer a Dios una desgracia, una enfermedad o una pérdida cruel, porque esas cosas no provienen de Dios. Pero a través de un mal, podemos alabar a Dios, es decir, permanecer en la certeza de que está obrando en el centro mismo de la muerte, que poco a poco brotará una semilla de vida, misteriosamente, que la vida se abrirá paso, que la Pascua llegará. Todas las nociones falsas de la redención, de la expiación, pueden conducirnos a la destrucción de nosotros mismos. Son más peligrosas porque están escondidas detrás de una orientación que creemos espiritual.

La perversión de la Palabra

A partir de estas nociones falsas de Dios, pervertimos la Palabra atribuyendo a Dios intenciones de muerte, llamando mal lo que está bien y bien lo que está mal (Is 5, 20). La Palabra empuja hacia la vida, a pesar de ser exigente y vigorosa, y nos pide dejar aquello a lo que nos agarramos y nos hace daño.

Une, no divide. Si nos orienta hacia algunas separaciones necesarias, es por un amor más justo, mejor situado. Aclara nuestras contradicciones. No podría conducirnos a la muerte física, a la destrucción de nuestra salud, de nuestro cuerpo.

A través de la manipulación y perversión de la Palabra, Jesús fue tentado por Satán (Lc 4, 1-13), y reprocha vigorosamente a los fariseos su comportamiento sobre este asunto.

Desgracia para ti, Jerusalén (Jr 13, 27), que permaneces impura... Ve, pongo hoy delante de ti la muerte y la desgracia (...). Si no escucháis, os lo declaro hoy, desapareceréis, no prolongaréis vuestros días sobre la tierra, donde entraréis, para tomar posesión de ella, atravesando el Jordán (Dt 30, 15-19). Elegirás la vida, para que vivas, tú y tu descendencia. (...). Pensamos que Dios maldice o castiga. Dios no castiga, somos nosotros mismos quienes atraemos nuestra desgracia. La palabra advierte, alerta: Si permanecemos en el caos y la confusión, si ignoramos las direcciones justas, seremos muy desgraciados: qué desgraciados seremos si...

Si la semilla de trigo no cae al suelo y muere, queda infecunda, pero si muere, lleva fruto en abundancia (Jn 12, 24).

Esta fórmula no es una imagen poética sino una ley esencial: para ser fecundo es necesario pasar por una forma de muerte. El problema es que hay una confusión entre muerte y destrucción. No sabemos a qué morir. Se trata de no equivocarse de muerte. Una interpretación falsa de la Palabra puede hacer morir lo que vive en nosotros, y dejar vivir y prosperar lo que debe morir y obstaculiza a la vida. «Jesús describe y opone dos dinámicas de vida. Cuando la vida pone al ser humano en desequilibrio, éste puede reaccionar endureciéndose, cerrándose, rechazando ser alcanzado, negando su experiencia. Esta manera de actuar viene del rechazo a morir, a permanecer sólo y a quedarse estéril según las palabras de Jesús. Pero ante esta experiencia que lo desequilibra, el hombre puede también consentir en morir, es decir abrirse como la semilla de trigo que acepta entrar en comunión con la tierra que la recibe». El camino de la evangelización de nuestras profundidades es vivir como la semilla de trigo que cae al suelo y acepta perder su envoltorio. Esa es la manera de morir a nosotros mismos para que la semilla lleve un fruto de vida.

Quien guarde su vida la perderá, y quien la pierda por mi causa la ganará (Mt 10, 39). Perder la vida: estas palabras mal comprendidas pueden conducir a un camino de muerte.

¿Cuántos se prohíben vivir o se lanzan a un activismo desenfrenado bajo pretexto que es bueno perder la vida, y se encuentran completamente secos? «Guardar la vida, es cerrar con cerrojo la puerta, permanecer acorazado en la obra construida de la mano del hombre, rechazar ser alcanzado». Perder la vida es aceptar recibir la vida de Dios, recibirse de Dios, consentir que nuestra vida no sea definida únicamente por nosotros mismos. Es aceptar colaborar con el Espíritu, dejarlo circular y obrar libremente en nosotros, para poco a poco, a través de esta experiencia, convertirnos en lo que somos y poder entrar en una relación justa, en un don verdadero, para el servicio del Reino.

Si alguien quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga (Mt 16, 24). Llevar la cruz es un acto eminentemente activo, consciente. Es lo contrario de la pasividad y la resignación. No consiste en inventar cruces, falsos sacrificios ni tomar sobre uno la cruz del otro. Es asumir totalmente lo que tenemos que vivir. Es atravesar con Cristo los peligros y dolores de la vida.

¿Cómo abandonar las nociones falsas de Dios?

Buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá, quien busca encuentra (Mt 7, 7-8). Primero, tenemos que desempolvar nuestra teología mediante el estudio de libros de teología sencillos, que nos ayuden a salir de las ideas borrosas. Pongámonos a la escucha de la Palabra, contemplemos la vida de Cristo con una mirada nueva y un corazón abierto, dejando al Espíritu guiarnos, enseñarnos, introducirnos en la revelación.



Es indispensable tomar conciencia de las nociones de Dios falsas, señalarlas, mirarlas en el Espíritu y ver a partir de qué heridas han podido aparecer; tomar conciencia de la distancia que existe entre lo que afirmamos creer y lo que creemos realmente en el fondo de nosotros mismos. Aquí se trata, para muchos de nosotros, de un verdadero combate espiritual. Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (Jn 8, 32).

Miedo a nosotros mismos

Es normal que, como cualquier ser humano, tengamos límites.

Como Adán y Eva caemos en la trampa de rechazarlos (Gn 3, 1-24). Nos gustaría ser como Dios. Es la tentación fundamental del rechazo de los propios límites, tentación que se encuentra en el corazón de cualquier ser humano, que Jesús superó durante los cuarenta días de ayuno en el desierto (Cfr. Lc 4, 1-13). Es significativo que las tentaciones de Jesús desemboquen precisamente en la aceptación de los límites del ser humano, en el rechazo de la omnipotencia. Por miedo a vernos tal como somos, nos escondemos de nosotros mismos, lo que nos conduce al temor a ser vistos: Tuve miedo porque estaba desnudo y me escondí, responde Adán a Dios cuando le pregunta: ¿Dónde estás? (Gn 3, 9-10) (no en un lugar geográfico, sino en el ser: dónde estás dentro de ti mismo). La aceptación de los límites es una conversión muy profunda, un paso esencial.

Conocerse

El hombre y la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios. Esta verdad esencial, ontológica, está revelada desde las primeras líneas de la Biblia (Cfr. Gn 1, 26). La imagen de Dios está inscrita en el fondo de cada ser humano. Se da, es indeleble. En cambio, el parecido a Dios se adquiere. El fin y sentido del ser humano es crecer en su condición de hijo e hija de Dios, cada uno en su forma específica, única.

Somos creados y por tanto amados en carne y espíritu: en la forma, lo finito, lo visible y en el ser, en lo infinito y lo invisible. Creados en la carne, estamos enfrentados a unos límites: tiempo, espacio, cargas, titubeos, fracasos, errores, regresiones, caídas y recaídas, diferencias sexuales...

Cada ser humano va, además, a chocar con sus límites personales y específicos, con su forma de inteligencia, con sus fragilidades, su pasado o su familia; con la realidad del otro, con la diferencia, que puede ser vivida como una amenaza, una oposición o un complemento; en fin, con la realidad del acontecimiento.

Vamos a vivir de Dios, a recibir el Espíritu. Sin embargo, intentando vivir en el Espíritu, ¿cómo no soñar que vamos a escapar de la condición humana? Pero no es eso lo que Cristo vivió. Él enseña a vivir como hijos e hijas de Dios, asumiendo e integrando los límites del ser humano. Esta dificultad es al mismo tiempo nuestra normalidad. Demasiado ligados a la tierra, nos convertimos en materia. Creyéndonos solamente espíritu, nos instalamos en una especie de fuga o de rebelión hacia nuestra condición. En ambos casos no estamos completos.

Necesitaremos vivir esos dos polos, ajustarlos, unificarlos. Vivir el infinito en el finito, permitir al Espíritu habitar en nuestra carne: éste es el sentido de la encarnación.



¿Qué significa reconocer los límites?

No nos culpabilicemos por tener límites; eso sería como hacernos perdonar haber sido creados finitos. Discernamos primero nuestros límites, nombrémoslos. Sólo de esta manera podremos aceptarlos y asumirlos, integrándolos. Entonces, nos apaciguaremos y dejaremos de creernos indignos de ser amados tal como somos. A partir de ese momento nuestra mirada cambia, comprenderemos que es normal vivir oposiciones, crisis y situaciones difíciles. Si tenemos menos miedo de nosotros, del otro y de Dios, nos acercamos a nuestra verdad, y esto nos hace libres. No es una resignación, que es mortal pasividad, contraria al movimiento espiritual, sino un acto consciente, determinado, con una elección que consistirá, en primer lugar, en renunciar a las ilusiones que nos hemos forjado sobre nosotros mismos, sobre los otros o sobre una situación.

Renunciar a una ilusión es un sufrimiento, un verdadero desgarramiento, un duelo, un desapego muy profundo. La primera ilusión a la que es esencial renunciar es a la de la imagen idealizada que hemos creado de nosotros mismos, imagen que perseguimos, en lugar de ser verdaderos, y la que no queremos en ningún caso perder. Es difícil enfrentarse a las propias imperfecciones, errores o fracasos. Es difícil ser simplemente uno mismo. Queremos tener o ser lo que tiene o es el otro. Tenemos una concepción pagana de Dios, por la que creemos que para ser amados por Él, es necesario ser perfectos, lo que traducimos a menudo por no tener fallos ni límites.

A menudo esto nos conduce al perfeccionismo. Las palabras de Jesús: Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5, 48) deben ser entendidas en su contexto; vienen después de la invitación de Jesús: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para ser verdaderos hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos y pecadores (Mt 5,44-45). La perfección de la que habla Jesús no consiste en no tener límites, sino, como traduce san Lucas, en amar a nuestros enemigos, hacer el bien, prestar sin esperar el retorno; entonces seremos los hijos del Altísimo (Cfr. Lc 6, 36).

De la misma manera, soñamos a menudo con la perfección de nuestra familia, de nuestra pareja, de nuestra comunidad, rechazando un mundo herido, una relación dañada o un amor imperfecto. El riesgo está entonces en encerrarnos en el ideal que nos hemos fijado. Esto es un sueño de omnipotencia.

Aceptar los límites significa aprender de Cristo cómo vivir una decepción, cómo volver al camino después de una traición, un abandono o un fracaso grave, cómo vivir en la fragilidad o la desventaja. La decepción puede ser terrible y podemos volvernos unos amargados, unos frustrados, incapaces de vivir en la confianza. Pero también puede ser ocasión de una mayor profundización, de más madurez. Aceptar que los límites formen parte de la vida, puede convertirse en movimiento, en ocasión de creatividad. Así lo vivieron los discípulos de Emaús después de la muerte de Jesús, reencontrando la presencia de Dios en el corazón de todo aquel que vive, incluso en la muerte (Lc 24, 13-35).

Para clarificarnos, deberíamos preguntarnos sobre los límites que no aceptamos, los duelos que no podemos llegar a hacer, los rechazos en los que estamos encerrados. Cuando empezamos a darnos cuenta de nuestros límites y los aceptamos, estamos llegando a puerto.

Liberados de este peso, cesamos de atormentarnos. Felices de reencontrarnos, de sabernos amados en el interior de nuestros límites, de ponernos otra vez a caminar a partir de lo que somos y no de lo que soñamos ser. Aquí se encuentra la curación, la primera conversión, el mayor acto de humildad.

La omnipotencia

La consecuencia lógica del rechazo de nuestros límites es: comportamiento de omnipotencia (Cfr. Lc 24, 13-35) 15. formas que toma la omnipotencia son extremadamente insidiosas y a menudo no sabemos reconocerlas. Cuando nos comprometemos con una forma de omnipotencia, Dios no está en su lugar y nosotros tampoco. Por eso, esta cuestión es importante en el camino de la vida. Con ella, cambiará nuestra relación con Dios y sus repercusiones enseguida se notarán en la relación con los otros. Poner a Dios en su lugar y encontrar el nuestro tiene un nombre: humildad (Cfr. Mt 11, 29). La conversión nos conduce a la humildad, palabra que proviene de humus, tierra: como la tierra, también nosotros recibimos todo de Dios. A menudo tenemos concepciones completamente falsas sobre la humildad. La humildad no consiste en compararnos con otros para encontrarnos inferiores o para despreciarnos, sino para volver a dar a Dios su dimensión justa en nuestra vida, sabiendo que todo proviene de Él y que todo puede permanecer yermo sin la colaboración con el Espíritu.

Tenemos dos maneras distintas de ser omnipotentes: desentendiéndonos de Dios y tomándonos por Dios. Es fácil comprender lo que significa desentenderse de Dios, pero tomarse por Dios, puede parecer más ambiguo y camuflarse tras una apariencia de perfección, de ayuda al otro.

Nos arreglamos sin Dios cuando nos privamos de sus dones. A veces, bajo el color de una falsa humildad, creyéndonos incapaces de ser amados tal como somos, en el estado en que estamos: «Soy indigno, ¿cómo podría interesarse Dios por mí?»; enfrentándonos solos a la existencia, como lanzados al universo y abandonados a nuestra suerte, desconociendo que somos literalmente, realmente, hijos de Dios; no sabiendo colaborar con el Espíritu ni viviendo de la gracia que se nos da cuando necesitamos ayuda; poniendo a una persona o a una cosa en el lugar de Dios; pensando que no lo lograremos nunca; viviendo el «todo o nada»: (como no podemos todo, no hacemos nada, cuando, en realidad, podemos un poco); siendo los propietarios de nuestra vida, de nuestros dones, de nuestros proyectos, en lugar de dejarnos insuflar por el Espíritu y de recibir nuestra vida de Dios.

Nos tomamos por Dios cuando no aceptamos que haya cosas que se nos escapen, queriendo dominar cualquier situación o a cualquier persona; rechazando enfrentarnos a nuestros propios límites, tomar en cuenta nuestras necesidades, fragilidades o problemas; no aceptando fracasos, errores, titubeos, vueltas atrás, caídas ni recaídas; persiguiendo la perfección en el sentido de la infalibilidad; pensando poseer la verdad; rechazando todo aquello que nos pone en cuestión.

La omnipotencia puede deslizarse a nuestra manera de querer ayudar al otro. Por ejemplo, exigiendo que cambie según nuestro punto de vista y tome el camino que nos parece bueno para él. O buscando su felicidad según nuestra idea, evitándole cualquier sufrimiento, deseando llenar su carencia.

La omnipotencia puede vivirse también en el plano espiritual cuando intentamos influir en Dios con nuestras reivindicaciones, manipular la palabra para utilizarla para nuestros intereses. Tomamos un camino que no nos pertenece cuando interferimos su plan comprometiéndonos con pactos o promesas, cuando lo mágico se introduce en nuestra fe, cuando nos saltamos las mediaciones (el trabajo, las ciencias humanas, la medicina...). Finalmente la encontramos en todas nuestras formas de manipulación de un grupo, de seres humanos...

Pidamos la gracia de estar alerta ante el peligro de esta trampa, tan frecuente, de la omnipotencia.

Tercera invitación: ¿Cómo abrir la puerta?

Esta disposición interior no es petición ni súplica. Es la respuesta a una invitación. A nosotros nos incumbe abrir.

Primero oír luego abrir

Oír y abrir son dos actos que exigen estar alerta, adherirse, colaborar y que hemos de vivir en la petición y en la acogida de la gracia. Oír la invitación es ya una gracia; por la petición misma, Cristo nos asegura que si contamos con Él, podremos abrir. En realidad, el Espíritu está ya en nosotros. Palpita en el interior y nosotros solo tenemos que reconocerlo, es decir tomar consciencia que está ahí, en espera.

No entremos en un sinfín de reflexiones para saber cómo vivir este acto de apertura pues la fe se descubre y se desarrolla caminando paso a paso y no únicamente con razonamientos. Si conocemos mal al Espíritu, podemos simplemente pedirle que se manifieste. Basta con ponerse en marcha, dejándole la oportunidad de ejercer su función. Después le dejaremos el sitio libre.

Abrir consiste en recorrer el cerrojo de lo que ha sido cerrado, en quitar la piedra que bloquea la entrada. Abrir es lo contrario de replegarse, de protegerse con exceso, de querer resolver sólo los problemas o negarlos, de quedarse en la periferia. Abrir es hacer un pacto con la luz. Es un movimiento de vida, es desplegar lo que está plegado, es el comienzo de la curación. Es dejar de mortificarse con problemas, y permitir que penetre la luz, el amor, un soplo vivificante en ellos. Abrir no es depositar un problema con el deseo no confesado de deshacerse de él, evitando así la confrontación, en lugar de acogerlo y asumir nuestra realidad. Seamos activos en este trayecto, abramos la puerta y entremos con Cristo en el corazón de nuestros problemas, al interior de cada uno de nuestros componentes, envueltos, sostenidos, fortalecidos por la presencia de Dios. Aprenderemos a ir con Él hasta el final de nuestra pena, de nuestra rebelión, de nuestra



omnipotencia o de nuestra dimisión.

El Verbo se hizo carne (Jn 1, 14). Vino a los suyos y los suyos no lo acogieron (Jn 1, 11). La presencia de Dios no es estática, sino esencialmente dinámica, «eficaz, es decir que cambia las cosas dañadas [...] y que ese cambio es siempre en el sentido de una creación, de una recreación, de curación».

Para comprender lo que produce en nosotros la presencia de Dios, pensemos en «la influencia que tiene una persona que ama en la persona amada. Esta influencia es beneficiosa, transfigurante, reconfortante, fortificante, consoladora, portadora». Abrir consiste en devolver nuestras llaves a Cristo, las preciosas llaves de nuestro consciente y de nuestro inconsciente. Las llaves de todas nuestras puertas, de las que hemos cerrado quizás sin saberlo. Las llaves de todas las zonas de nuestro ser, luminosas y tenebrosas, las que huelen bien y las que no. Abramos nuestras heridas y nuestros recuerdos traumatizantes. Dejémosle entrar en nuestros espacios blancos, en nuestra posible ausencia de recuerdos.

Si alguien abre, entraré (Ap 3, 20). Desde el principio sabemos que Cristo nos respeta y que no forzará nunca la puerta.

Cuando la resistencia cese, entrará, mientras tanto... continúa llamando. No corremos ningún riesgo. Es el pastor que busca sus ovejas y que vela por ellas, por las que han sido tratadas con violencia y dureza, que vagan perdidas y que nadie va a buscar, de las que nadie se ocupa (Ez 34, 1-16). Si nuestro deseo es claro, si nuestra elección esta puesta en el corazón profundo, Cristo entrará por las puertas cerradas (Jn 20, 19), la piedra será retirada (Jn 11, 39). Dios dice a Ciro: Yo mismo, caminaré delante de ti [...]. Destrozaré las puertas de bronce, romperé los cerrojos de hierro (Is 45, 2). Ninguna situación está irremediabilmente fijada, todo le es posible.

A veces, sólo podemos esbozar un movimiento de apertura, de entreabrir la puerta. Poco importa, lo esencial es dar el paso. Una simple brecha será el punto de salida de un cambio:

«No puedo con todo, pero lo poco que soy capaz de vivir, lo pongo en marcha.» Si descubrimos una resistencia feroz en un punto preciso: «Todo puede abrirse, pero no por ahí», preguntémonos: ¿Qué protegemos y por qué? Tomemos tiempo para permanecer en ese lugar. Puede que rechacemos totalmente abrirnos; pidamos entonces al Espíritu que nos ilumine sobre los motivos de ese rechazo. Si nuestro corazón es humilde y dócil, sin ninguna duda descubriremos la causa de nuestros cerrojos.

Verónica participa en una sesión de curación y experimenta un miedo intenso, un verdadero pánico cuando oye hablar de abrirse a Dios: se da cuenta de que no puede, pero que tampoco quiere vivir esta etapa. Vive completamente entregada, receptiva, escuchando a los demás, pero nota que tiene una especie de imposibilidad para abrirse al otro: da, pero nunca pide, no recibe. En el transcurso de una entrevista, se da cuenta de que a los siete años, cerró su puerta de una manera que, para ella, incluso ahora, es irrevocable y definitiva. Frente a unos padres posesivos, ha tomado esta decisión: «No me tendréis nunca», y esto ha dado con el tiempo: «Nadie me tendrá, Dios tampoco me tendrá». Ha comprendido por qué no podía abrir la puerta. Ha podido reencontrar ese lugar en su historia y buscar otra salida distinta. Entonces ha podido abrir a Aquel que llamaba, a quien ella servía desde hacía tiempo, pero al que no había podido dar verdaderamente su corazón.

Con la gracia de Dios, cada uno puede dar este paso a su medida y a su ritmo, y éste es el paso que Cristo nos invita a dar. Todo ser humano está invitado a dejar que la presencia de Dios le habite, a permitir al Espíritu que le inspire, le fecunde, sanee su experiencia humana, a fin de que, Aquel a quien pertenece la tierra y todo lo que contiene, no esté ausente de nada (Sal 23, 1).

Algunas señales en el camino

El Espíritu

Cuando llegue el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa (Jn 16, 13). El Espíritu del que hablamos, que nos acompaña y nos conduce, es el Espíritu que ha vivido en Jesucristo y que Jesús prometió en el momento de su marcha. No veremos más a Jesús en la carne, pero anuncia que no nos dejará huérfanos (Jn 14, 18) y que a su ruego, el Padre nos dará otro Protector, que permanecerá con vosotros [nosotros] para siempre [1.], el Espíritu de verdad (Jn 14, 16-17). Cristo vive misteriosamente en nosotros a través del Espíritu, y es esencial estar alerta a esta realidad espiritual. Amigos míos, no deis fe a toda inspiración; sometedlas a prueba para ver si vienen de Dios, pues han salido en el mundo muchos falsos profetas. Para saber si una inspiración es de Dios, seguid esta norma: toda inspiración que confiesa que Jesús es el Mesías venido en carne mortal, procede de Dios (1 Jn 4, 1-2).

«El Espíritu es Dios secreto, es Dios interior, más profundo que nuestra más grande profundidad», El Espíritu Santo, que nos es dado por el Padre, nos ayuda a realizar ese trayecto, esta inmersión real, tanto en las sombras como en las zonas de luz, y hasta el centro de nosotros mismos. va a ocuparse de nosotros, pero a condición de desearlo, de llamarlo, de reconocerlo, de recibirlo, de permitirle ejercer su función. Es esencial aprender a tener con Él «una colaboración justa».

Vivir dentro, por, del Espíritu, hasta lo más profundo de nosotros mismos, es una experiencia que depende de nosotros, pues Él está siempre dispuesto a actuar. Desgraciadamente, la pasividad por ignorancia, inercia o descuido nos acecha. El primer acto a poner sobre el trayecto va ser un movimiento de confianza total en la sabiduría, en la fuerza del Espíritu: abandonar la forma de curación esperada, interrumpir nuestra fijación sobre una espera precisa y darle nuestro pleno consentimiento para que trabaje libremente.

Jesús el Cristo

Está en el centro de nuestro trayecto. Caminamos por Él, con Él y en Él. Es el camino, la verdad, la vida (Jn 14, 6). Es el Hijo verdadero, el único ser humano que es a la vez de naturaleza humana y de naturaleza divina. Jesús ha nacido. Ha entrado en la carne, se ha hecho carne (Lc 2; Jn 1, 1-14). El acontecimiento que ha sido su encarnación es fundamental.

Éste es «el fruto de una larga historia, de una larga maduración carnal, terrenal».

El pecado del ser humano lo ha transformado en redención trágica, pero es ante todo el cumplimiento del propósito original de Dios, «la gran síntesis en Cristo de lo divino, de lo humano, de lo cósmico».

La natividad de Jesús es fuente de salud, recreación secreta, reintegración. Por Él, nuestra humanidad puede estar habitada por el Espíritu, vivificada hasta en sus profundidades.

Es «la Pascua, el pasaje de la creación en el Reino de la vida». «El Verbo se ha hecho portador de la carne para que los hombres puedan convertirse en portadores del Espíritu»

Y nosotros, por Él, por adopción, podemos convertirnos en hijos e hijas de Dios. A través del Espíritu nos transformamos en hijos e hijas, en Cristo “: Quien me ha visto ha visto al Padre (Jn 14, 9). Jesús ha muerto asesinado, Él, el inocente, es amor viviente, luz del mundo. Su vida acabó con una crucifixión porque fue solidario con la humanidad: «Ha tomado sobre Él todo el odio, la rebelión, la burla, la desesperación»

Transforma este asesinato en don, en ofrenda de su vida, perdona a todos, a los que lo han traicionado, abandonado, incluso a sus verdugos.

«Desde entonces, no se trata de temer el juicio y merecer la salvación, sino de recibir el amor con confianza y humildad». Jesús ha resucitado: «La victoria sobre la muerte es la victoria sobre la muerte biológica, transformada en pasaje, en un gran dinamismo de resurrección». También es «victoria sobre la muerte espiritual», sobre todas las muertes interiores «en las que, abandonados a nosotros mismos, correríamos el riesgo de encerrarnos para siempre». Jesús tiene un papel único, específico, central en el trayecto de restauración del ser humano, no es solamente testimonio. La salvación y la liberación pasan por Él.



El corazón profundo

El hebreo concibe el corazón como lo interior del hombre. En la antropología concreta y global de la Biblia, el corazón del hombre es la fuente misma de su personalidad consciente, inteligente y libre, el lugar de sus elecciones decisivas, el de la ley no escrita (Cfr. Rm 2, 15) y de la acción misteriosa de Dios. En los dos Testamentos, el corazón es el lugar donde el hombre encuentra a Dios; encuentro que llega a ser plenamente efectivo en el corazón humano del Hijo de Dios.

Muchos asimilan el espíritu del ser humano al pensamiento, a «tener ingenio». Por esa razón adoptaremos la expresión «corazón profundo» para hablar del centro de nuestro ser.

Toda la Escritura, el mensaje de Dios, habla del corazón, interpela sobre esta tarea fundamental: Entra en la soledad de tu habitación (Mt 6, 6). Podríamos traducir: «Entra en ese lugar secreto,

conocido sólo por ti, donde tú estás seguro de ti mismo y de ser reconocido en la verdad. Allí empieza para ti el encuentro con Dios». Recapacitando, se dijo: [...] voy a ir hacia mi Padre (Lc 15, 17-18). Algunos autores espirituales lo llaman el centro, la punta del alma, otros simplemente el corazón. San Bruno y san Francisco de Sales lo llaman el corazón profundo, Teresa de Ávila lo sitúa en la última morada interior.

Xavier Thévenot lo define como «el centro esencial que permite a la persona orientarse como un todo y totalmente hacia Dios y hacia el bien». André Louf nos habla de «un núcleo ontológico donde brotamos constantemente de la mano creadora de Dios y donde refluimos hacia Él»

El corazón profundo no es ni la emoción ni la afectividad ni el sentimiento. No es la psique ni el intelecto o la razón. Se sitúa a otro nivel de profundidad. El corazón profundo puede ser desconocido, adormecido, encerrado, pero no puede morir.

Volver a encontrar el camino es un acto interior simple, de reconocimiento, de toma de conciencia. Buscad, cavad vuestro campo y encontraréis el tesoro escondido.

Si hemos encontrado el camino de nuestro corazón, si es realmente la morada de Dios, si vivimos desde ese centro será posible abordar sin miedo los remolinos de nuestra psique, los lugares sombríos de nuestra historia. Sabremos descender hasta el fondo de nuestras emociones sin ser engullidos por ellas, introducir su presencia en el más pequeño de nuestros actos. Es la razón por la que nos tomaremos el tiempo de reencontrarlo. En él viviremos la adoración, la plegaria.

El corazón profundo nos ha sido dado para entrar en comunicación con Dios para comprender las cosas del Reino y para extraer la vida de la fuente. Debe ser pues alimentado, fortificado por Dios. Nos enseña a reconocer los movimientos del Espíritu en Él, a diferenciarlos de los que proceden de nuestra psique o de nuestro cuerpo, a descifrar las indicaciones e informaciones que proceden del interior, a dejarse inspirar por el Espíritu, a colaborar con Él. Es engendrado, mantenido, alimentado por el amor de Dios que lo irriga y lo restaura, fundiéndose y arraigándose en el amor vivo de Cristo en él (Ef 3,17). Si sabemos vivir a partir del corazón renovado por el amor, la menor de nuestras relaciones tendrá una calidad muy especial, se transformará, será «transdinamizada». En este lugar podemos estar seguros y profundamente tranquilos.

La función del corazón profundo

El corazón sólo puede llenar su función si está abierto y entregado a Dios, si vive de la vida misma de Cristo. Entonces, «iluminará desde el interior» la psique; todas nuestras facultades podrán unirse a la fuente. Pueden “apoyarse en un corazón [...] que ha encontrado la profundidad»; entonces serán fecundadas, fortificadas, reorientadas por la vida misma de Dios. Es como un flujo de vida libre, que se esparce por todo el ser. La renovación que vive el corazón se transmitirá a todo nuestro organismo y alcanzará nuestro mundo exterior.

Pero a menudo, aunque estemos establecidos en nuestro corazón, aunque vivamos una vida de oración real, no sabemos cómo relacionar el corazón con el resto de nuestro organismo. La psique vive por su lado, el corazón por el suyo. Hay una disociación. Cuando obedecemos a nuestro pequeño yo frágil, enfermo y dependiente, instalado en la codicia del ser o del tener, la psique no es dócil al Espíritu, es ella quien domina el corazón.

En la Biblia, Caín es el símbolo del ser humano que se deja dominar por la psique, que no escucha a Dios que le habla al corazón (Cfr. Gn 4, 16). Caín tiene un hermano menor, Abel.

Los dos hacen una ofrenda a Dios. El Señor aceptó la ofrenda de Abel y desvió su mirada de Caín y de su ofrenda (Gn 4, 3-5). Caín se rebela y encoleriza. En su corazón profundo, Dios lo interpela: ¿Por qué andas irritado y no levantas la cabeza? Si obras bien serás aceptado, mas si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar. Caín no se toma un tiempo de silencio, de escucha. No tiene en cuenta la interpelación del Espíritu. Obedece a los movimientos de la psique. Se lanza sobre su hermano y lo mata. Ha caído en la oscuridad, cuando el suceso habría podido ser el principio de una purificación, de un cambio total, de una resurrección después de una muerte interior. La historia de Caín nos enseña cómo el corazón puede oscurecerse y entenebrecerse. Si no es alimentado por Dios, lo será por la psique. Entonces vive como un parásito, se vuelve múltiple, dividido, pierde el sentido, no cumple con su tarea, el acto no está ya inspirado por el Espíritu. Ya no es el Reino su finalidad.

La gracia

La gracia es un don de Dios. Las palabras hebreas y griegas empleadas para definir la gracia, significan al mismo tiempo la fuente del don (Dios se da) y los efectos de ese don en nosotros. Es la expresión, la manifestación de la presencia de Dios en su pueblo. La gracia es totalmente gratuita, pero tiene una finalidad: que llenemos nuestra condición de hijos e hijas de Dios. La gracia es la manera que tiene Dios de ayudar a su pueblo a ser un pueblo de hijos e hijas. Gratuidad no quiere decir pasividad e inercia. La finalidad de la gracia es transformar, renovar, pero es necesario colaborar con ella, responder, participar en su obra.

La gracia nos precede. Dios siempre tiene la iniciativa: «El esfuerzo del ser humano es la respuesta a una gracia ya ofrecida». Nos comprometemos en ese camino de conversión porque estamos llamados a Él, invitados, esperados. La gracia está presente y viva a cada paso, cada día de nuestra vida. Se da en abundancia a cada uno. Ya no estamos solos, dejados a nuestras fuerzas. El Señor caminaba en cabeza como una columna de nube por el día para abrirles camino y como columna de fuego por la noche para iluminarles; así podían caminar de día y de noche (Ex 13, 21). Es un error frecuente y grave creer que hay un tiempo en el que actuamos contando únicamente con nuestras fuerzas y nuestra capacidad, y otro en el que la gracia de Dios nos alcanza porque hemos preparado el terreno. La gracia inspira cada paso del trayecto, sea cual sea.

Vivir de la gracia no se hace solo. Es un nuevo modo de vida que exigirá una determinación precisa, una elección. La gracia misma de Dios inspira esta elección. Es fundamental aprender a pedir la gracia, y sobre todo reconocerla y recibirla cuando se nos da. Tenemos que vigilar cotidianamente para saber comportarnos como si estuviéramos solos ante nuestros problemas. Nosotros nos situamos en la certeza de que vamos a ser ayudados y fortalecidos por la gracia: podemos contar con ello. No nos faltará nunca, aunque estemos perdidos en el desierto o detenidos por el mar Rojo (Cfr. Ex 14, 5-31).

Si fijamos la forma de manera precisa, como Naamán el leproso (Cfr. 2R 5, 1-15), nos arriesgamos a dejarla yerma. Si esperamos obtener exactamente lo que queremos, puede que no reconozcamos el paso interior que el Espíritu nos invita a vivir.

La gracia responde siempre a la necesidad personal y particular de cada uno. Jesucristo es la gracia suprema. Por Él nos es dada. Vivimos ese trayecto bañados, acompañados, fortificados, mantenidos y alimentados por la gracia de Dios.

VI.ACOGEMOS UNA INVITACIÓN EN NUESTRO SEGUIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET

Preparando el retiro de Emaús. Invitados a recibir y entregar la vida. Una iluminación desde el evangelio de Juan

En este bloque del plan de formación proponemos prepararnos para el **retiro de Emaús**, que celebraremos este curso el **20-21 de febrero en Molina** y el **27-28 de febrero y 6-7 de marzo en Lardero**.

Nos acompañará en los retiros **Estela Aldave Medrano** (Logroño, 1974), doctora en Teología por la Universidad de Deusto (Bilbao) y diplomada en Trabajo Social (UPV). Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (Zaragoza) y la Facultad de Teología del Norte de España (Vitoria). Pertenece a la congregación Hermanas Terciarias Capuchinas. Forma parte de la Asociación Bíblica Española (ABE) y de la Asociación de Teólogas Españolas (ATE). Es miembro del Grupo de Investigación sobre los Orígenes del Cristianismo (GISOC). Su estudio se centra principalmente en Jesús de Nazaret, los evangelios y los orígenes del cristianismo.

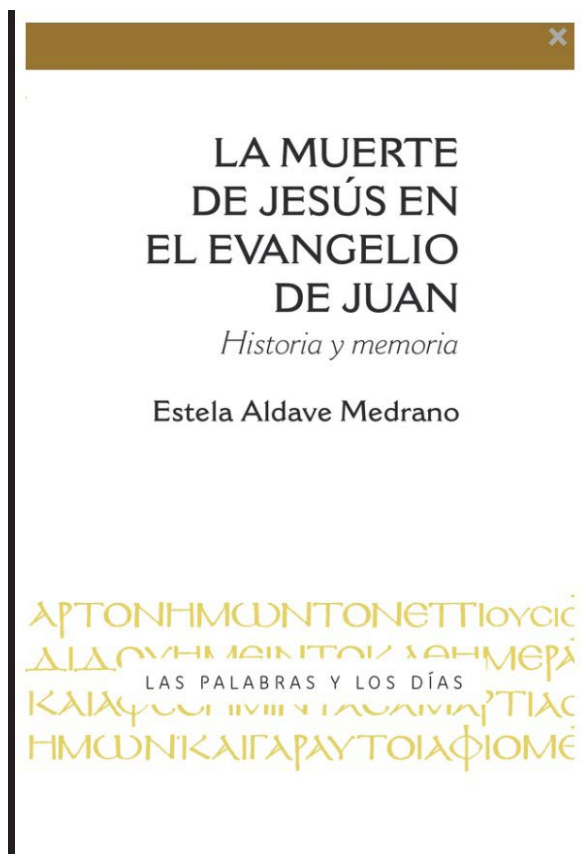
Las reflexiones del retiro, enmarcado en el tiempo de cuaresma, y que lleva por título **Invitados a recibir y entregar la vida. Una iluminación desde el evangelio de Juan**, girarán en torno a la cuestión de la entrega de Jesús y la nuestra. ¿Cómo podemos entender la llamada que nos hace el evangelio de Juan a dar la vida? Se presentará qué dicen los textos de Juan sobre la entrega de Jesús, ya que esa presentación constituye una propuesta para configurar e impulsar la entrega de las personas creyentes. Se profundizará en diferentes temas e invitaciones, entre los que destacamos: reconocer el rostro de Dios revelado en la crucifixión de Jesús, el cambio de lugar social como generador de fraternidad (lavatorio de los pies), la aceptación de la vulnerabilidad propia y ajena (herida en el costado), el testimonio del amor ("amaos los unos a los otros") y



el testimonio de la unidad (“que todos sean uno”, que conecta directamente con nuestro lema para el curso).

Como **trabajo previo**, personal y comunitario, se propone la lectura del siguiente libro: Aldave Medrano, Estela. *La muerte de Jesús en el evangelio de Juan. Historia y memoria*. Madrid: PPC, 2024. Se sugiere especialmente la lectura de las páginas 29-44 y 97-142:

- o Dos apartados de capítulo 1, que se titula “El recuerdo joánico de la muerte de Jesús”:
 - El apartado 3: “El cuarto evangelio: recuerdo e interpretación de la tradición de Jesús”
 - El apartado 4: “El relato joánico de la pasión: la particular memoria de un grupo marginal”.
- o El capítulo 4: “La comunidad de discípulos nace al pie de la cruz”.
- o El capítulo 5: “La crucifixión como revelación del rostro de Dios: el amor y la entrega”.



VII. COMPARTIMOS LOS DESAFÍOS DE LA IGLESIA

Magnifica Humanitas: Sobre la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial

¿Qué estamos construyendo? Babel, Nehemías y nuestro tramo de muralla

Antes de reunirnos

Proponemos leer la encíclica entera, con calma, en las semanas previas. Es larga, y precisamente por eso merece tiempo: no es un documento para despachar en una tarde.

Quien no llegue a todo, que se quede con esto. Para esta sesión bastan cuatro piezas: la **introducción**, breve, donde aparecen las dos imágenes bíblicas que vamos a trabajar; el **capítulo III**, que es el corazón del texto y donde se aborda de frente la inteligencia artificial; el **capítulo IV**, sobre la verdad, el trabajo y la libertad, con un apartado sobre la escuela que toca de lleno nuestra misión escolapia; y la **conclusión**, que cierra con el Magnificat. Los capítulos I y II (el recorrido histórico y los principios de la Doctrina Social) son buen fondo, pero pueden esperar a una segunda lectura.

En el apartado Para profundizar, encontrarás también diferentes resúmenes e infografías.

Por qué esta carta, por qué nuestra fraternidad

En mayo de 2026 León XIV firmó su primera encíclica, *Magnifica Humanitas*, sobre la custodia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial. Se la ha presentado como “la encíclica de la IA”, pero cuando la leemos, descubrimos otra cosa: es una carta social, sobre las transformaciones que estamos viviendo y sobre quién se queda debajo mientras tanto. No va de máquinas. Va de nosotras y de nosotros.

Ya hemos recibido antes otras encíclicas y las hemos hecho parte de nuestra misión: en su día trabajamos la ecología integral (*Laudato Si'*) y la fraternidad y la amistad social (*Fratelli Tutti*), y las convertimos en opciones concretas, las hicimos nuestras. Ahora nos llega esta, con una imagen que nos va a acompañar: la de una obra en construcción donde a cada persona le corresponde un tramo de muralla. También a cada cual en nuestra Fraternidad.

¿Con qué ánimo llego a esta carta: curiosidad, pereza, miedo, la sensación de que “esto de la IA no va conmigo”? Digámoslo en una palabra.

En pocas palabras...

Para quien no haya podido leerla, y para refrescarla a quien sí, estas son algunas de sus claves. La carta arranca con una convicción: la humanidad que Dios ha creado es magnífica, y esa grandeza se nos ha revelado en plenitud en Cristo. Desde ahí mira nuestro tiempo: *«En la era de la inteligencia artificial, en la que la dignidad humana corre el riesgo de verse eclipsada por nuevas formas de deshumanización, tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos»* (MH 15).

Tras repasar el camino de la Doctrina Social (capítulos I y II), el texto entra en el desafío de la IA con una advertencia que concierne a todo el mundo, no solo a quienes programan o legislan: la tecnología no es neutral. Lo que mide, lo que ignora, lo que optimiza, ya lleva dentro una idea de persona. Y cuando esa idea excluye, la exclusión se disfraza de objetividad: *«el descarte de los débiles queda revestido de una neutralidad y una objetividad ante las cuales es imposible protestar»*, y así *«la injusticia se realiza silenciosamente»* (MH 103).

La carta no pide miedo ni entusiasmo, pide manos: *«no temamos ensuciarnos las manos en la obra de nuestro tiempo. Como Nehemías, oremos, proyectemos con sabiduría, trabajemos con perseverancia, poniendo a Dios en el horizonte de nuestro actuar y al ser humano en el centro de nuestras decisiones»* (MH 16).

¿Hay algo de esto que ya esté pasando en mi casa, en mi trabajo, en mi colegio, en mi voluntariado, ...? Contémoslo con un ejemplo pequeño, de esta misma semana si puede ser.



¿Babel o Nehemías?

Toda la encíclica se sostiene sobre dos andamios bíblicos, y sobre ellos vamos a construir también este espacio.

El primero es **Babel** (Gn 11,1-9). Una obra imponente: una sola lengua, una sola tecnología, una sola dirección. Todo eficiente, todo grande. Pero es una construcción sin Dios, levantada sobre el orgullo de bastarse a sí misma, que, dice la carta, *«sacrifica la dignidad de las personas en aras de la eficiencia»* (MH 7). El final lo conocemos: nadie se entiende, la ciudad se dispersa.

El segundo es **Nehemías** (Ne 2-6). Jerusalén está en ruinas. Nehemías no llega con un plan impuesto desde arriba: primero ayuna y reza, luego mira en silencio lo destruido, y después convoca a las familias y confía a cada una un tramo de muralla. Gente del altar y del taller, mujeres y hombres, mayores y jóvenes; personas que no habían construido nada en su vida. Nadie levanta la muralla entera; nadie se queda sin su pedazo. Es una obra que tiene a Dios en el centro y que, como dice la encíclica, *«reconstruye los vínculos incluso antes que las piedras»* (MH 8). De ahí viene la expresión que da título a esta formación: cada cual tiene su tramo de muralla, concreto y abarcable. Pero el tramo no es una parcela de la que ocuparme para desentenderme del resto: es mi manera concreta de entrar en una obra que es de todo el pueblo. Porque una muralla con un solo hueco no protege a nadie: o se cierra entera o no es muralla. No podemos levantar el mundo entero con nuestras manos, pero el mundo entero sí nos importa: por eso construimos nuestro tramo mirando la obra completa.

Y entre las dos imágenes, la pregunta que vertebra la carta entera: *«¿qué estamos construyendo?»* (MH 90).

Nos gustaría responder rápido: nosotros, Nehemías, claro. Somos gente de fe, de educación, de solidaridad. Pero la pregunta no tiene respuesta rápida. Porque Babel no la construyeron solo quienes la diseñaron. La construyeron también miles de manos que fueron pasando ladrillos sin preguntar para qué torre eran.

¿En qué momentos me reconozco en Babel (la prisa, el rendir, el hacerme un nombre) y en cuáles en Nehemías (parar, rezar, escuchar, reparar algo roto)?

Los ladrillos que ponemos sin mirar

Y aquí llega la parte que más incomoda, la que conviene no pasar deprisa: hay una manera de ser cómplices de Babel que no consiste en hacer el mal, sino en no optar por Nehemías. En pasar el ladrillo. En dejar nuestro tramo de muralla sin construir, que es la complicidad más silenciosa de todas: por los huecos de la muralla es por donde entra el descarte.

La encíclica le pone nombre recordando una expresión que la Doctrina Social usa desde hace décadas: las *«estructuras de pecado»* (MH 79). Injusticias que no nacen de la maldad de nadie en concreto, sino de sistemas que producen desigualdad casi automáticamente, sostenidos por miles de gestos pequeños de gente normal. Gente como nosotros.

El ejemplo más nuevo es el de la IA, y la carta lo describe con una frase que merece leerse despacio en la reunión: *«Confiar, en la práctica, a un algoritmo el poder de seleccionar quién es digno y quién no, sin que nadie asuma el peso de la decisión, significa encomendarle la tarea de redefinir los límites de las posibilidades humanas»* (MH 103). Sin que nadie asuma el peso. Cuando un sistema decide quién entra, quién recibe, quién puntúa y aceptamos el resultado sin preguntar a quién deja fuera, la injusticia se realiza en silencio.

Pero no nos engañemos: no necesitamos algoritmos para descartar en silencio. Llevamos toda la vida entrenando. Y no podremos decir que nadie nos lo contó: llevamos años buscando formarnos y sensibilizarnos con los *Mensajes Enredados* del ministerio de transformación social, que ponen nombre a estos ladrillos, uno a uno.

Pasamos el ladrillo cuando llenamos [armarios insostenibles](https://mensajesenredados.wordpress.com/2025/04/04/armarios-insostenibles-es-tar-a-la-moda-sale-muy-caro/)¹ de ropa a precios que solo son posibles porque alguien, muy lejos, cobra lo que aquí no aceptaríamos ni una hora. Cuando el [consumo de sofá](https://mensajesenredados.wordpress.com/2023/02/27/consumo-de-sofa/)² nos trae la cena a casa en la mochila de un repartidor al que no miramos a la cara, y cuya precariedad hemos decidido que no es asunto nuestro. Cuando en la comida familiar alguien habla de las personas migrantes como de un problema y elegimos no estropear la sobremesa, mientras [las leyes recortan el futuro de quien migra y cumple 18 años](https://mensajesenredados.wordpress.com/2026/01/27/cuando-la-ley-se-hace-para-recortar-el-futuro-de-las-personas-migradas-que-cumplen-18-anos/)³, la encíclica es tajante ahí: el modo en que una sociedad las trata «*muestra si su idea de justicia está guiada por el miedo o por la fraternidad*» (MH 81). Cuando damos por hecho que la vida (el sueldo que llega, la casa segura, el descanso de agosto) les funciona a quienes nos rodean como nos funciona, sin ver que, a nuestro lado, a veces en nuestra propia mesa, hay quien echa cuentas para llegar a fin de mes. Cuando [nuestro dinero financia](https://mensajesenredados.wordpress.com/2025/11/17/tu-dinero-esta-financiando-el-genocidio/)⁴ lo que jamás firmaríamos, porque nunca le preguntamos dónde trabaja. Cuando sabemos qué vecina come sola todos los días y llevamos meses pensando que algún día subiremos. Cuando nuestro tiempo libre, nuestros ahorros, nuestra agenda están organizados de tal manera que las personas pobres ([también las que no tienen ni casa](https://mensajesenredados.wordpress.com/2024/12/13/y-tu-tienes-casa-nadie-sin-hogar/)⁵) sencillamente no aparecen nunca en ellos, y así el descarte no hace falta decidirlo: basta con no cruzarse.

Ninguno de esos gestos levanta Babel, pero todos la sostienen. Y todos tienen algo en común: en el momento de hacerlos, no parecen una decisión. Esa es la trampa de las estructuras de pecado, con algoritmo o sin él: que la complicidad se disfraza de normalidad, y lo normal ni siquiera se ve.

Y hay una complicidad más honda todavía: la de la mirada. Babel se mira desde arriba, desde la cúspide, desde las métricas. Nehemías mira desde abajo, desde las ruinas, desde quien lo ha perdido todo. La pregunta no es solo qué hacemos, sino desde dónde miramos.

¿Qué silencio me resulta más cómodo, cuál es “mi sobremesa”? ¿Qué doy por descontado (sueldo, techo, descanso) que alguien muy cercano no puede dar? ¿Y quién no aparece nunca en mi agenda, aunque viva a dos calles?

Nada de esto nos es ajeno

Y aquí la encíclica nos da la mano de una forma que seguro que no nos sorprende.

María, dice la encíclica en su conclusión, nos enseña «*a mirar el mundo desde abajo, con*

1 <https://mensajesenredados.wordpress.com/2025/04/04/armarios-insostenibles-es-tar-a-la-moda-sale-muy-caro/>

2 <https://mensajesenredados.wordpress.com/2023/02/27/consumo-de-sofa/>

3 <https://mensajesenredados.wordpress.com/2026/01/27/cuando-la-ley-se-hace-para-recortar-el-futuro-de-las-personas-migradas-que-cumplen-18-anos/>

4 <https://mensajesenredados.wordpress.com/2025/11/17/tu-dinero-esta-financiando-el-genocidio/>

5 <https://mensajesenredados.wordpress.com/2024/12/13/y-tu-tienes-casa-nadie-sin-hogar/>

los ojos de quien sufre, no con la óptica de los potentes» (MH 244). Nuestro Estatuto de la Fraternidad Escolapia de Emaús, en el apartado “Al servicio de las personas preferidas de Dios”, dice casi lo mismo con palabras nuestras: que «mirar la realidad desde abajo, con los ojos de las personas pobres y pequeñas, nos acerca más a la mirada y los sentimientos del mismo Dios». Es imposible que no nos sintamos interpelados: la encíclica nos pide la mirada que ya decimos tener, la que busca el mundo desde el lado de las personas preferidas de Dios. La cuestión es si la tenemos. El mismo Estatuto habla de los rostros «descartados por una sociedad y un sistema económico que deja en el margen a quien no le es útil»: exactamente el descarte que ahora, advierte la encíclica, puede automatizarse y volverse invisible.

Y el Estatuto de los Ministerios Escolapios en Emaús, al hablar del ministerio de la transformación social, recuerda que la aportación de Calasanz fue «integrar como parte de una única misión la asistencia gratuita a las personas pobres (Piedad), la promoción de quien está al margen (Letras), y el cambio de las estructuras que perpetúan la injusticia (Reforma de la Sociedad)» (n. 127). Tenemos que plantearnos si esa tercera pata puede ser, quizá, nuestro tramo de muralla más desatendido. Porque atender a quien es descartado es Piedad, y desarrollar un trabajo educativo es Letras; pero preguntarnos por las estructuras (también las digitales, también las algorítmicas) que fabrican personas descartadas, eso es Reforma de la Sociedad. Y ahí es donde resulta más fácil ser cómplice por omisión, porque las estructuras nunca parecen responsabilidad de nadie. Nuestro Proyecto Provincial de Presencia 2023-2027 lo formula como compromiso vivo en su punto 28: escuchar activamente a las personas en situación de mayor vulnerabilidad. Denunciar es lo contrario de pasar el ladrillo.

De las tres patas de Calasanz (educar, anunciar, transformar), ¿cuál me sale sola y cuál me da más pereza o más miedo? ¿Por qué?



Mirad las ruinas

Leemos en voz alta **Nehemías 2,17-18**:

Entonces les dije: «Vosotros veis la mala situación en que nos encontramos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas quemadas por el fuego. Venid, reconstruyamos la muralla de Jerusalén, para que ya no sigamos siendo motivo de vergüenza.»

Y les conté cómo la mano de mi Dios había sido buena conmigo, y también las palabras que el rey me había dicho. Entonces respondieron: «¡Levantémonos y construyamos!» Y se pusieron manos a la obra con firme decisión.

Nehemías muestra al pueblo las ruinas de Jerusalén y le propone reconstruir la muralla; y el pueblo responde poniéndose manos a la obra, animándose mutuamente.

No esconde las ruinas ni las adorna. Las enseña. La reconstrucción empieza cuando alguien se atreve a decir "Vosotros veis la mala situación en que nos encontramos". Quizás también la nuestra: poner nombre a nuestros ladrillos de Babel puede ser el primer tramo de muralla.

Dejamos unos minutos de silencio. *En ese silencio, cada cual puede quedarse con una sola palabra del texto y repetirla por dentro. ¿Qué ruina mía me cuesta más enseñar?*

Para compartir en comunidad

No se trata de ver en qué fallamos. Vamos a hacer algo más difícil y evangélico: poner rostro.

Primer momento: un rostro. Cada hermana y cada hermano piensa en alguien concreto, que esté en el lado perdedor de las transformaciones que hemos comentado: la vecina que come sola, el repartidor de todas las noches, la alumna a la que la brecha digital deja atrás, la familia del colegio que no puede seguir el ritmo de gastos y pantallas. Calasanz empezó exactamente así: mirando a la infancia pobre del Trastévere que todo el mundo veía sin ver. Contamos algo sobre ese rostro a la comunidad. No se trata de contar historias tristes y detalles escabrosos, porque esta encíclica no habla de lástima, sino de justicia. Si al contarla descubro que sé muy poco de él, ese descubrimiento ya está hablando de mis silencios: no hace falta subrayarlo, se cuenta y punto.

Segundo momento: un tramo. La encíclica insiste en que «a cada uno corresponde su tramo de muralla» (MH 13) y en que ninguna mano es tan débil que no pueda aportar. Mirando el rostro que acabo de nombrar, ¿cuál puede ser mi tramo? Que cada cual diga uno, concreto y pequeño: una visita, una conversación pendiente, algo de su trabajo o de su voluntariado que se quiera cambiar. No hace falta que sea grande. Hace falta que sea de corazón, y que al decirlo en voz alta la comunidad pueda sostenerlo y recordárnoslo. Porque en la muralla de Nehemías los tramos se tocan: mi pedazo empieza donde termina el tuyo, ninguno aguanta solo y nadie construye por encima de nadie.

Si queremos, puede recogerse por escrito lo compartido y volver sobre ello en una reunión del tercer trimestre: las murallas se revisan.

Oración: el canto de la que Dios eligió por ser la última

Y os proponemos terminar este espacio siguiendo la encíclica: con el Magnificat. Dice la carta

que cuando María canta, *«todo ha cambiado dentro de ella, y eso le permite ver lo invisible»* (MH 243): a su alrededor nada es distinto: Roma sigue dominando su tierra, su pueblo sigue humillado, pero ella ya ve la historia con los ojos de Dios. Algo así nos puede pasar hoy: salimos de nuestra reunión y el mundo es el mismo, Babel sigue en obras. Pero quizá nuestra mirada ya no.

Lo podemos rezar, despacio:

Primero, el **Magnificat entero** (Lc 1,46-55), a una sola voz, y un silencio.

Después, nos centramos en estos tres versos, dejando espacio tras cada uno. Los podemos leer en voz alta:

«Ha mirado la humildad de su esclava» (Lc 1,48): en el silencio, pongo delante de Dios el rostro que he nombrado hoy, y le pido mirarlo como Él lo mira.

«Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes» (Lc 1,52): pongo delante de Dios las torres de Babel de nuestro tiempo (también mis ladrillos) y dejo que sea Él quien las derribe, que no es tarea mía cargar con todas. Y caigo en la cuenta de que Dios no derriba tronos para sentar en ellos a otra gente: los derriba porque en su Reino no hay tronos. Jesús, la noche antes de morir, se puso a la altura de los pies de quienes se sentaban a su mesa y dijo: *«también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros»* (Jn 13,14). La muralla que construimos es así: horizontal, a ras de suelo, sin cúspide desde la que mirar a nadie. Pero a esa horizontalidad no se llega proclamándola: se llega bajando, como bajó Él.

«Auxilia a Israel, su siervo» (Lc 1,54): le confío mi tramo de muralla, para que no se quede en propósito.

Y, por último, quien quiera añada en voz alta una petición breve por las personas que descartamos y que Dios prefiere, o por el tramo de muralla que hemos hecho nuestra responsabilidad.

Preguntas para contestar en el corazón

No hace falta que se respondan hoy. Las podemos leer despacio, elegir una (la que más me incomode, esa suele ser la buena) y se deja trabajar por dentro.

¿A quién he mirado desde arriba sin darme cuenta de que lo hacía?

¿Qué comodidad mía descansa sobre la precariedad de otra persona?

¿Cuánto hace que no me siento, sin prisa, frente a una persona empobrecida y la escucho de verdad? Es una de las favoritas de Dios: ¿y si fuera precisamente por su boca por donde quiere hablarme?

Cuando la tecnología me facilita la vida, ¿me pregunto a quién se la complica?

Qué me asusta más: ¿que el mundo cambie, o tener que cambiar yo?

Mi fe, ¿me consuela o también me mueve? ¿Cuándo fue la última vez que me costó algo de verdad (tiempo, dinero, prestigio, comodidad)?

Si hoy Jesús se sentara a mi mesa y mirara mis manos, ¿qué diría que estoy construyendo?

Para seguir profundizando

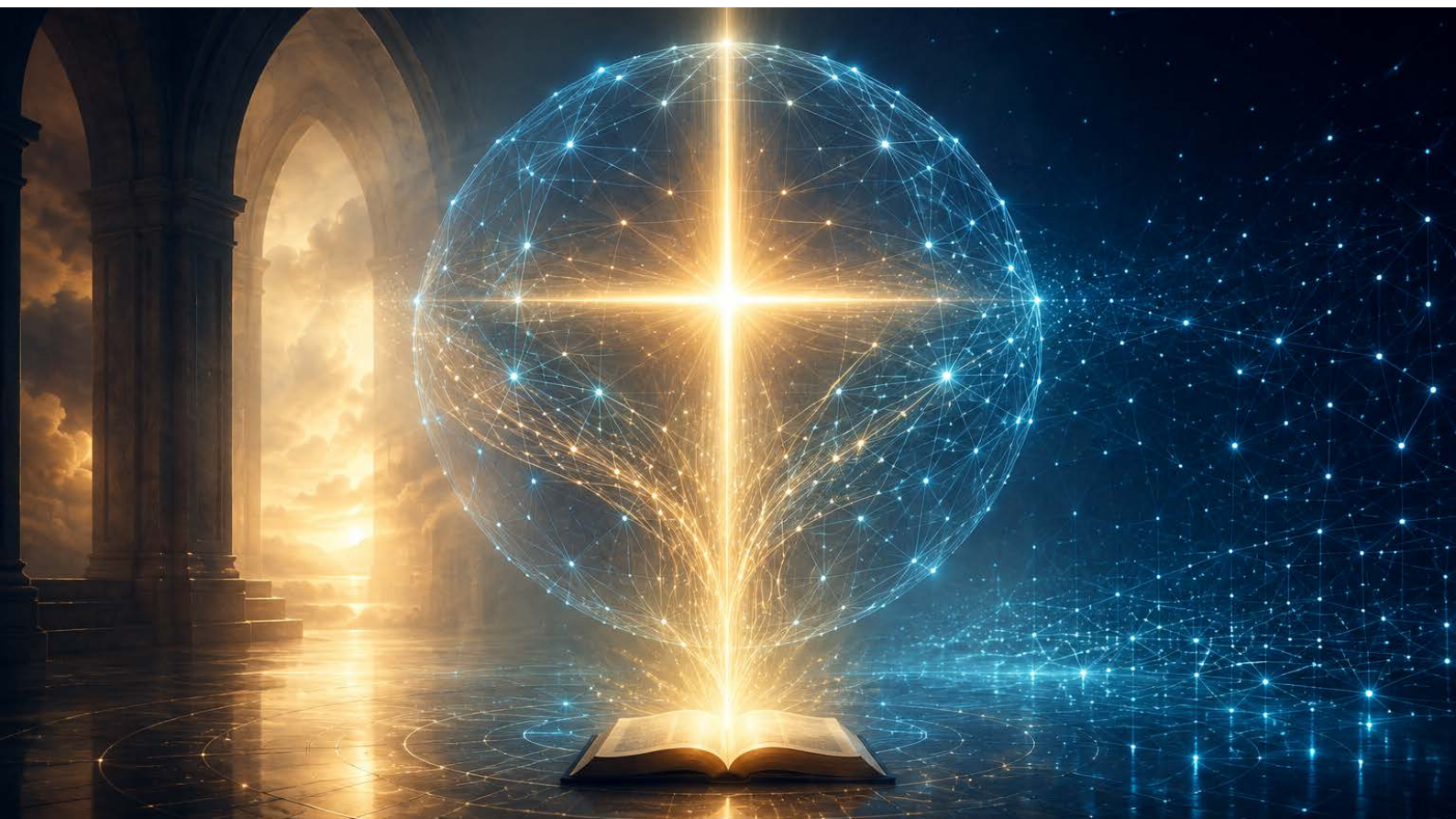
Este espacio no termina con la encíclica, apenas la abre. Aquí tenemos más recursos para quien quiera profundizar y orar más:

Para leerla y rezarla. El [texto completo de la encíclica](#) está en la web del Vaticano, y también en [epub gratuito](#) para llevarla en el móvil o el lector; en [magnificahumanidad.org](#) está además en audio y con guía de lectura. El [kit pastoral oficial](#) ofrece, capítulo a capítulo, síntesis, preguntas y una oración final: puede servir a quien quiera prolongar en su oración personal lo que hemos empezado en comunidad.

Para quien prefiera empezar por una panorámica. La síntesis de la Delegación de Catequesis de Madrid resume la carta en pocas páginas, y las infografías oficiales la cuentan de un vistazo. En vídeo, el vídeo oficial del Vaticano presenta la carta en menos de cinco minutos y con un tono que ya es casi oración y, para quien prefiera que se la cuenten con más calma, hay una explicación de la encíclica y un resumen: útiles para quien llega tarde a la lectura o quiere refrescarla la víspera de la reunión.

Para ahondar en la clave social. El blog de Cristianisme i Justícia le ha dedicado varias entradas, entre ellas [“Magnífica Magnífica Humanitas”](#), y Noticias Obreras la lee desde el mundo del trabajo en [“Custodiar la magnífica humanidad”](#): dos miradas cercanas, desde el lado de los favoritos de Dios. Manos Unidas la recibe desde su trabajo diario con las personas empobrecidas y dice que [“ilumina nuestro trabajo con una DSI viva, dinámica, insertada en lo concreto”](#), que es exactamente lo que buscamos aquí: doctrina social con los pies en el barro. Y, desde otro ángulo, el del límite y la fragilidad como corazón de lo humano frente a las promesas de inmortalidad tecnológica, Cristianisme i Justícia nos da [“Andrew Martin: el robot que prefirió morir”](#), una lectura de la encíclica en diálogo con la figura del robot que quiso ser mortal.

Para llevarla a nuestra misión escolar. La CIEC ha publicado [10 claves de la encíclica para la escuela católica](#), y la Fundación SM la trabaja en [“Magnífica Humanitas: la dignidad humana ante el desafío de la IA”](#): dos buenos puntos de partida para quien quiera trasladar esta reflexión al claustro, al proyecto de voluntariado o al equipo de pastoral.



VIII. NOS CUIDAMOS PERSONAL Y COMUNITARIAMENTE

Acompañarnos en los diferentes momentos vitales

1. Introducción

La comunidad es un **regalo** que nos permite experimentar el amor de Dios en nuestra vida cotidiana. En ella, encontramos un espacio donde podemos mostrarnos con autenticidad, compartir nuestras preocupaciones y celebrar nuestras alegrías. La vida en comunidad nos recuerda también que somos parte de algo más grande, que nuestra fe se enriquece y se fortalece cuando la vivimos en compañía de otras personas. **Vida y fe** compartidas al servicio de la **misión** que nos ha sido encomendada como seguidores y seguidoras de Jesús de Nazaret y como integrantes de una Fraternidad Escolapia que apuestan por el proyecto de Calasanz.

La vida comunitaria nos ayuda también a hacer realidad uno de los pilares básicos cristianos. El de cómo situarnos socialmente. Qué aporta nuestro ser cristiano a la ciudadanía. Cómo vivir con coherencia y efectividad las claves que prometemos y que son núcleo de nuestra vocación. “Estar en el mundo sin ser del mundo”, “ser levadura en la masa”, “sal y luz” ..., expresado tantas veces en el Evangelio y en los Hechos de los apóstoles. Vivir en la vida normal, pero con la capacidad de vivir alternativamente, ofreciendo respuestas y comportamientos, todo un estilo de vida que brota del Evangelio y que muchas veces se aleja de los comportamientos estándar de nuestra sociedad.

No es tarea fácil. A veces hay que remar en contra de muchas corrientes, y el compartir y ser comunidad nos proporciona fuerza y recursos para hacerlo. Ofrecer una alternativa a la sociedad consumista, al modelo económico, de organización familiar, a las modas y costumbres, ha sido un valor y una preocupación por las generaciones de cristianos/as.

Cómo plasmar la alternativa cristiana en la vida normal, cómo elevar los techos sociales y plantear retos y respuestas diferentes que construyan una sociedad y un mundo nuevo. La tensión entre hacer posible el estilo de vida que brota del Evangelio, y no ser a la vez una élite o secta, ha estado presente en todas las generaciones cristianas.

Y no hacerlo solamente desde el discurso teórico, desde las conversaciones, sino concretándolo en gestos y acciones que nos hagan mantener la coherencia. Si las personas que formamos la comunidad, o nuestras familias participan de las mismas costumbres sociales que el resto; si apoyamos o validamos un modelo social que nos parece injusto, si cerramos los ojos o somos cómplices del funcionamiento, el evangelio es papel mojado, y como tantas veces, la aportación cristiana corre el riesgo de ser irrelevante, en el mejor de los casos, o cómplice del sistema social establecido.

Esta también es una razón potente para cuidar nuestros momentos vitales. Porque la vocación que prometemos no es solo para los tiempos jóvenes de idealismo, o para cuando la vida nos sonríe y el optimismo es nuestro tono vital.

Necesitamos cuidarnos para atender a las demandas de cada edad y fortalecer las opciones evangélicas sin deteriorar nuestra evolución psicológica, familiar, y velando de manera conjunta por nuestra inserción en la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Para poder mantener la profecía que nace de la Fe, en todos los momentos vitales y en cada una de las circunstancias que nos toca vivir.

Cuidar los momentos vitales supone contenido teórico, pero sobre todo práctico, para ofrecernos los recursos necesarios para vivir con alegría nuestra vocación, en cada momento de la vida.

La vida compartida en comunidad nos impulsa a ser agentes de cambio en el mundo. Juntos y juntas podemos abordar las injusticias y necesidades que nos rodean, llevando el amor de Dios a quienes más lo necesitan. Como dice el primer rasgo de nuestra llamada común a la Fraternidad, Nos organizamos en pequeñas comunidades, y en ellas compartimos la fe, la vida y la misión¹. En este sentido, la comunidad es siempre también un lugar para practicar el discernimiento y el acompañamiento, por lo que tiene de tarea y aprendizaje para nuestro caminar en la vida y poder mantenernos así fieles a nuestra vocación.

La reflexión sobre el cuidado aparece recurrentemente en nuestras reflexiones, en nuestra

¹ Estatuto de la Fraternidad Emaús.



dinámica comunitaria y en los planes de los que nos hemos dotado para este cuatrienio 2023-2027:

Destacamos tres objetivos del actual Proyecto Provincial de Presencia:

- Objetivo 6: *Generando una cultura de acompañamiento personal y comunitario, con las actitudes y recursos necesarios.*
- Objetivo 42: *Respondiendo sinodalmente a las necesidades formativas, vitales, emocionales, identitarias, espirituales y profesionales de las personas que participan en nuestras plataformas de misión y en la Comunidad Cristiana Escolapia.*
- Objetivo 44: *Enriqueciendo la cultura del cuidado con nuestras claves escolapias.*

Y transcribimos dos objetivos del Plan estratégico de la Fraternidad Emaús:

- I.7 *Cuidar a los hermanos y hermanas de la Fraternidad en sus diferentes momentos vitales.*
- I.8 *Atender las necesidades formativas, emocionales, identitarias y espirituales de los hermanos y hermanas de la Fraternidad.*

En este bloque del plan de formación de la Fraternidad, queremos iniciar una reflexión sobre el **papel de la comunidad en cuidar a cada hermano y hermana en sus diferentes momentos vitales**. Ser verdadera ayuda en los momentos de desilusión o abatimiento, de enfrentar problemáticas familiares, de discernimiento ante situaciones que nunca pensamos que nos pudieran pasar... Es el acompañamiento amistoso para dar vida, para compartir fatigas, para buscar caminos... No es una reflexión nueva. Venimos profundizando años en la Fraternidad con herramientas como el *Decálogo para andar en esperanza hacia lugares seguros*, haciendo de la comunidad un espacio en el que compartir, acompañar desde la vulnerabilidad y entender desde el cuidado mutuo que ello supone. De hecho, el rasgo número 11 de nuestra llamada común a la Fraternidad (este rasgo está desarrollado en el tema 8 de este plan de formación) nos muestra que es una realidad significativa que hay que atender: *Asumimos como propios los momentos importantes de la vida de las hermanas y hermanos de la comunidad para avanzar en el compartir comunitario*². La reflexión en estos temas no es escasa en cuanto a buenas prácticas que faciliten la apertura en diferentes espacios, pero aprovechando este bloque formativo, quizás podamos dar un paso más en compartir y generar iniciativas que nos ayuden a cuidarnos más y mejor. Sabemos que nuestra Fraternidad es amplia, y las situaciones vitales de las personas que formamos parte de ella son muy diversas. Podemos seguir avanzando en este contexto de rica diversidad. *Es una riqueza contar con una gran diversidad de comunidades que nos permiten **responder mejor a las distintas vocaciones y momentos vitales que albergamos**: comunidades religiosas, conjuntas de religiosos y personas laicas, comunidades de vida en común, comunidades de personas con muchos años de fidelidad en su haber, comunidades con jóvenes que inician su sueño en Fraternidad, comunidades con encomiendas específicas, comunidades de personas enviadas a otras presencias o países... Desde esta diversidad comunitaria intentamos que todas las personas de la Fraternidad dispongan de un lugar donde compartir su fe y crecer en fidelidad a su vocación. [...] Los equipos donde hombro con hombro vamos respondiendo a los retos que la misión nos depara y las **comunidades donde vamos compartiendo nuestra vida**, son los lugares donde se va acrisolando nuestra vocación y el proyecto que compartimos*³.

² Íbid.

³ Íbid

La preocupación por cuidarnos en los diferentes momentos vitales nos ha llevado a poner en marcha en los últimos años algunas reflexiones y acciones que en sí mismas suponen avances significativos de esta realidad en la que nos proponemos profundizar. Algunos ejemplos: este curso 26-27 se celebra la 2ª edición del “reloj de la vida” (para personas de más de 60 años), en el penúltimo encuentro presencial del Consejo Provincial de la Fraternidad Emaús participamos en un taller sobre el cuidado a las personas de en torno a 50 años, vamos desplegando diversas reflexiones y ofertas pastorales y comunitarias para cuidar la etapa juvenil, etc.

Con las sugerencias de todas las comunidades de nuestra Fraternidad Emaús, seguro que podemos seguir dando pasos en cuidarnos y acompañarnos mejor en los diferentes momentos vitales.

2. Actitudes para fomentar en la comunidad

Parte de nuestro acompañamiento comunitario semanal es poner en común cómo estamos, qué necesitamos, los episodios que vamos viviendo y el compartir la vida en general. Para acompañarnos bien es importante tener en cuenta esta transparencia de vida que estimule a que cada miembro comunitario pueda expresar cómo está, qué es lo que le pasa, qué necesita.

Esta es, sin duda, una de las preocupaciones de quienes animan la vida comunitaria. Muchas veces ofreciendo una ronda rápida de cómo estamos, otras ofreciendo tiempos para la revisión personal, a menudo en las sesiones de inicio de curso o en un retiro comunitario que da pie a más momentos para el compartir.

También es importante que personalmente no dejemos pasar oportunidades para expresar cómo estamos, más allá de que la dinámica comunitaria lo pueda propiciar, y así responder a lo que cada proceso personal va demandando. O incluso desde lo que percibimos que otras personas necesitan, estar al tanto, preguntar, interesarse, o propiciar el diálogo fraterno.

Es importante tener claro que como personas vivimos procesos que nos afectan de distinto modo y que la comunidad es el lugar privilegiado para poder compartir lo que nos pasa. Quizá después se pueden encontrar recursos que faciliten ese hacer proceso y acompañar la Vida, acogiendo la vida concreta. Pero para ello, entrenarnos en la escucha, renovar la confianza, saber mirarnos, acoger con calidad y calidez, entender(nos), ofrecer silencios, respetar procesos y ser testigos pueden ser actitudes que abonen un ambiente comunitario propicio para este compartir.

3. Momentos vitales

Sin pretender agotarlos, citamos a continuación algunos momentos vitales en cuyo cuidado y acompañamiento podemos ir creciendo. Os invitamos a repasar y enriquecer en comunidad este listado. También sería un buen ejercicio fraterno compartir experiencias personales en las que nos hemos sentido bien acompañados/as en comunidad en alguno de los momentos señalados; o experiencias en las que hemos echado de menos un mejor acompañamiento. Podemos encontrar infinitud de momentos de especial incidencia en nuestra historia, pero desde la reflexión común en la pequeña comunidad, enumerar aquellos que son más

significativos o aquellos sobre los que necesitamos poner más atención, nos puede ayudar a estar más pendientes como fraternidad para su acompañamiento.

Algunos momentos vitales para acompañarnos en comunidad:

- Etapas vitales: juventud, adultez joven (30-40 años), mediana edad – crisis de mitad de la vida (40-50 años), madurez o adultez media (50-60 años), adultos/as mayores (más de 60 años), edad longeva o atardecer de la vida...
- Duelo provocado por fallecimiento de personas queridas...
- Fragilidad: enfermedad personal o de personas allegadas, cuidado de personas que se hacen mayores y dependientes...
- Crisis: vital, laboral, de fe...
- Noviazgo, matrimonio, llegada de los hijos/as y sus diferentes etapas, jubilación...
- Toma de decisiones
- Procesos vocacionales
- ...

4. Para reflexionar en la comunidad

Proponemos generar un diálogo en cada comunidad con estas orientaciones:

- Pistas para acompañarnos mejor, actitudes y dinámicas comunitarias que tenemos que fomentar y cuáles tenemos que amortiguar o mitigar.
- Enriquecer el listado de momentos vitales, elegir los que consideramos prioritarios para ir avanzando en su acompañamiento.
- Listado de buenas prácticas que tenemos en marcha para cuidar los diversos momentos vitales y que conviene compartir y potenciar.
- Nuevas iniciativas locales y provinciales que se nos ocurren para seguir avanzando.

Invitamos a compartir con el consejo de cada Fraternidad Local las conclusiones a las que llegue cada comunidad en el diálogo sobre este tema, y así poder avanzar en el cuidado comunitario a todas las personas en sus diferentes momentos vitales.





Escuelas Pías
EMAÚS
Fraternidad Escolapia



NIRI AMOSSARU
**SOMOS
UNO**
BAT GARA